



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENEP - ACATLÁN.

Migración y Marginalidad en la Zona Metropolitana de la
Ciudad de México. Estudio de un caso;
San José Río Hondo

T E S I S

que para optar el Título de

Sociólogo

P r e s e n t a :

Juan José Montes Ahumada

Sta. Cruz Acatlán, Edo. de México.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pag.
INTRODUCCION.	
I. ANTECEDENTES HISTORICOS.	1
a. Delimitación teórica de lo urbano.	
b. El proceso histórico de la Urbanización.	
c. La Ciudad en la estructura económica.	
d. La ciudad de la conquista, la ciudad comercial y la ciudad industrial.	
II. CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNAS.	28
a. Industrialización y migración.	
b. Migración e industrialización en los países dependientes.	
c. Migraciones internas y Desarrollo.	
d. El fenómeno migratorio y la urbanización.	
III. URBANIZACION Y MARGINALIDAD.	53
a. Urbanización y Clases Sociales.	
b. Capitalismo dependiente y Clases Sociales.	
c. Latinoamerica y Macrocefalia Urbana.	
d. Deterioro del proceso agrícola.	

e. Urbanización y Terciarización.

IV. MIGRACION, EMPLEO Y MARGINALIDAD
EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIU
DAD DE MEXICO ACTUALMENTE.

79

- a. Las migraciones internas fren-
te al mercado del trabajo urba
no.
- b. Migración interna y crecimien-
to del sector servicios.
- c. Urbanización, concentración y
ejército industrial de reserva.
- d. Situación marginal y desarrollo.
- e. La marginalidad ocupacional co-
mo núcleo de otras formas de mar
ginalidad.

V. EL CASO DE SAN JOSE RIO HONDO.

108

- a. Expansión de la Ciudad de Méxi-
co.
- b. El caso de San José Río Hondo.
- c. Metodología de la investigación.
 - 1. Hipótesis de trabajo y plan
teamientos teórico-metodoló
gicos de la encuesta.
 - 2. Recolección empírica de da-
tos.
 - 3. Elaboración.
 - I. Codificación.
 - II. Valorización estadísti-
ca de los datos.
- d. Análisis.
 - 1. Interpretación.
 - 2. Conclusiones.

pag.

CONCLUSIONES.

148

BIBLIOGRAFIA.

"... las grandes ciudades están principalmente habitadas por obreros, ya que en el caso más favorable hay un burgués por cada dos... estos obreros no tienen ninguna propiedad y viven del salario, que pasa casi siempre de la mano a la boca.. están siempre expuestos al hambre, es decir, la muerte ..."

F. Engels.

El problema de la vivienda.

INTRODUCCION

Este trabajo pretende ser introductorio. Sin embargo, la cantidad y calidad del material hacen de éste un proceso de complejo manejo. Hemos intentado presentar los argumentos tan simple y coherentemente como fue posible. Esto se intentó usando, en la medida de nuestras posibilidades, términos intelegibles y siguiendo sólo -- una línea de pensamiento; tal procedimiento encubre, sin embargo, ciertas limitaciones en torno a las cuales el lector debe ser advertido.

Nuestra perspectiva es la de la Economía Política -- que no intenta ser epistemológicamente rigurosa en el -- uso de sus términos y conceptos como ciertas líneas del Marxismo pugnan. En segunda instancia, al presentar sólo una de las formas de interpretación para abarcar un -- amplio rango de datos, intentamos abrir una posibilidad -- a la cortina que obscurecía la diferencia entre hechos -- comprobables e hipótesis. Hemos encarado, o al menos -- esa fue nuestra intención, el riesgo de señalar claramente aquellas interpretaciones de hechos cuyo manejo es hipotético y necesitan una investigación más profunda. Las referencias bibliográficas en el texto no significan simplemente una justificación de un argumento particular; -- ellas refieren a un interesante material del cual el lector puede extraer y desarrollar sus propias conclusiones.

La marginalidad como objeto de estudio de las ciencias sociales latinoamericanas se remonta a la década de 1950, cuando se hizo notorio el crecimiento de las barriadas en torno a las grandes ciudades como Lima, México, -- Santiago, etc. Las predicciones optimistas acerca de --

una eventual absorción de los marginados en el sistema de producción industrial no se han cumplido; por el contrario, las barriadas siguen expandiéndose en torno a los espacios urbanos y la segunda generación de pobladores tampoco ha logrado acceso al proletariado industrial. Además, la corriente migratoria del campo a la ciudad no ha mermado en intensidad.

No cabe duda que estamos en presencia de un fenómeno socioeconómico de gran magnitud; algunos economistas empiezan a ver la marginalidad como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización.

Este trabajo se basa en el estudio de una comunidad ubicada en la zona metropolitana de la Ciudad de México, específicamente en Naucalpan, Estado de México. La comunidad de San José Río Hondo contiene unas 4,572 viviendas, lo que constituye un tamaño adecuado para una investigación socioeconómica en profundidad.

El trabajo estuvo enfocado primordialmente a las posibilidades de los grupos marginados de ubicarse dentro de un mercado de trabajo y un espacio habitacional urbano, y la relación de su situación estructural de marginalidad con el hecho de ser migrantes o no.

En el capítulo primero tratamos de rescatar los conceptos ubicados bajo el apelativo de Sociología Urbana, tratando de darles un contenido concreto y científico. Más adelante intentamos reseñar someramente la historia del surgimiento de las ciudades, sus causas y sus efectos; situar en el contexto histórico el fenómeno urbano desde sus orígenes hasta nuestros días; después tratamos de establecer la función económica de las ciudades den--

tro de la compleja red de intercambio que se aloja en el seno de cada nación. Y por último se intenta esclarecer las relaciones desiguales entre el campo y la ciudad en el contexto histórico latinoamericano.

El carácter teórico de las migraciones internas, su relación con la industrialización, tanto en los países - industrializados como en los países dependientes; las relaciones entre las migraciones internas y su desarrollo, y el impacto del fenómeno migratorio en el proceso de urbanización son temas contemplados en el capítulo II.

Los anteriores capítulos constituyen el cuerpo teórico de la investigación y los siguientes forman la fase práctica y empírica de la misma.

En el capítulo tercero tocamos, tanto para América Latina como para el caso de México, las relaciones entre la urbanización y el proceso de constitución de las clases sociales; la situación de dependencia de los países latinoamericanos y su vinculación con las clases sociales; la formación de megalópolis, el deterioro del proceso productivo agrícola y la descompensación en el crecimiento de los diferentes sectores de la producción.

El capítulo IV está constituido por un desglose de la situación concreta de las relaciones entre migración, empleo y marginalidad en el caso de la Ciudad de México; las posibilidades de los migrantes de incorporarse al -- proceso de producción urbano; la incapacidad del sector industria en la generación de empleos con la consecuente ampliación desmedida del sector servicios; y las consecuencias de esta situación en los sectores más pobres de la población, y su casi inminente incorporación a actividades no relevantes al sistema, como son las ocupaciones

marginales.

Es en el capítulo quinto donde enfrentamos toda la información acumulada en los apartados anteriores con el análisis de la comunidad de San José Río Hondo, dándole una ubicación exacta en el contexto nacional y estatal; la investigación empírica fue realizada tratando de apearse a las premisas metodológicas aprendidas a lo largo del período de formación profesional. De antemano se reconocen las carencias que en este sentido puedan aparecer en el presente estudio, en los planteamientos y conclusiones.

Como habíamos anticipado, este trabajo tiene como intención primaria el convertirse en un trabajo de tesis en donde se demuestre que se posee un criterio y una perspectiva que permiten obtener el título de Sociólogo, pero en una segunda instancia tiene el compromiso de servir de inicio a investigaciones posteriores tendientes a superar los errores cometidos en la presente, y ampliar los horizontes en esta rama de la sociología.

Agradezco las valiosas aportaciones del Lic. Vicente Godínez Valencia, profesor y amigo, las cuales enriquecieron significativamente la realización del presente trabajo.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS

a. Delimitación teórica de lo urbano.

Como muchas veces se manifiesta, la Sociología tiene también sus modas, las más de las veces surgidas por la demanda social. En este caso, la toma de conciencia, o la magnitud de los problemas y su constante crecimiento, planteados por el desarrollo urbano, conlleva a una exigencia de investigaciones en este campo. La consecuencia de esto es el auge de los estudios de lo que, desde hace tiempo, se denomina Sociología Urbana. (1)

Se puede afirmar que, dejando de lado los estudios técnicos, económicos y urbanísticos realizados por los expertos en la ordenación espacial, los trabajos sociológicos ubicados bajo el apelativo de urbanos enmarcan :

- + Los estudios sobre el proceso general de organización, enfocados desde una perspectiva casi exclusivamente demográfica.
- + Los trabajos sobre desorganización social y aculturación bajo la influencia del enfoque de la Escuela de Chicago.
- + Los viejos "Community Studies" encontraron una nueva veta, ya sea con estudios exhaustivos de una ciudad pequeña, o con análisis de las unidades urbanas. (2)

Con este esbozo de la dispersión teórica de los estudios urbanos puede presentarse una imagen de abundancia y diversificación en este campo. Pero, es manifiesta la crisis científica de la sociología urbana por el problema de la existencia hipotética de un objeto científico; el saber si la ciudad es simplemente un objeto real que debe ser reconstituido a partir de objetos de investiga-

ción propiamente científicos, o si posee una entidad propiamente sociológica, y encontramos con esto una inevitable cuestión previa que condiciona la estrategia de la investigación.

La vaguedad de la delimitación precisa de objetivo real es la característica de la sociología urbana. Cuando se habla de industria se designa un cierto tipo de actividad productiva; la educación hace referencia a un -- conjunto de procesos de aprendizaje y socialización, etc. Pero, ¿qué es lo urbano? Corrientemente se acepta que lo urbano es lo opuesto a lo rural, pero dichos criterios se alejan de las distinciones de contenido social dado -- que hacen referencia a la distinción entre la sociedad -- industrial y sociedad agraria, como una dicotomía que enmarca una concepción lineal de las diversidades de las -- formas espaciales de la sociedad en un continuo. Por -- otro lado, si se toma a lo urbano como un estilo de vida, se tomaría en referencia a la dicotomía sociedad -- tradicional (rural), sociedad -- moderna (urbana), cayendo en supuestos ideológicos que no tienen fundamento explicativo. (3)

La sociología urbana ha tratado con preferencia dos tipos de problemas: la relación al espacio y el proceso de consumo colectivo. El estudio de los distintos procesos de urbanización, así como el de la adaptación y las transformaciones de los diferentes elementos y procesos -- sociales con respecto a una determinada unidad espacial, delimitan un vasto campo de trabajo; y esto es lo que ha enarbolado la sociología urbana; retomar este vacío de -- sistematización teórica, para convertirlo en su objeto -- real: La planificación urbana. (4)

Muchas veces, las manifestaciones de los distintos --

tipos de comportamiento que tienen lugar en un determinado espacio, en este caso el urbano, pueden confundir la perspectiva de análisis, por eso es necesario ubicar el estudio dentro de una estructura tecno-social para que la tentativa de investigación tenga una coherencia y una especificidad que pretende ser científica.

Ahora bien, conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución. Los fenómenos urbanos surgen de las interrelaciones entre cuatro elementos básicos: Población, medio físico, organización social y tecnología, pero sigue manejándose con ambigua de limitación el concepto de lo urbano.

Es necesario especificar lo que de alguna manera de limita la concepción del problema urbano: El espacio. Pero en el fondo, la discusión en torno al espacio y a lo urbano no es algo diferente de la discusión sobre la delimitación de una formación social; plantear la cuestión de especificidad de un espacio, concretamente el espacio urbano, equivale a pensar en las relaciones entre los elementos de la estructura social, en el interior de una unidad definida en una de las instancias de la estructura social. Concretando, la delimitación de lo "urbano" connota una unidad definida en una de las instancias, ya sea ideológica, político-jurídica o económica.

Lo urbano-unidad ideológica, es el enfoque más extendido y resumido en las tesis de la cultura urbana.(5) La ciudad como forma específica de civilización, con una delimitación social y espacial que carece de fundamento científico y manifiesta sobre entendidos ideológicos.

Lo urbano-unidad del aparato jurídico-político ha -

sido el fundamento de la existencia de la ciudad en algunas coyunturas históricas. Sin embargo, en el capitalismo avanzado y particularmente en las regiones metropolitanas, es palpable una falta de adecuación entre las fronteras políticas y la especificidad de su contenido social, ya que ésta se define cada vez más a nivel de lo económico, y esto no es casualidad, dado que es la instancia dominante.

Todo conduce a pensar en que lo urbano está en relación directa con la instancia económica pero aparte hay que preguntarse si este proceso corresponde al conjunto del proceso de trabajo, o a uno de sus elementos. Recordemos que nos encontramos con una estructura compleja, - en términos de monopolio (relaciones de propiedad) y sectores de producción (relaciones técnicas). (6)

"... entre los dos elementos fundamentales del proceso económico -Los medios de producción y la fuerza de trabajo- la búsqueda de una especificidad del primero remite mucho más a lo que se ha llamado los problemas regionales... el problema regional se situaría en la bisagra de esta especificidad y de las fisuras dejadas en una formación social por las contradicciones en el proceso histórico de su constitución." (7)

Lo urbano se relaciona directamente a los procesos relativos a la fuerza de trabajo. El espacio urbano es, concretamente, el espacio definido por una cierta porción de la fuerza de trabajo delimitada por un mercado de trabajo y por una unidad de su existencia cotidiana. Lo urbano en tanto que connotación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y el espacio urbano como expresión de las unidades articuladas de tal proceso, son nociones que permiten abordar la problemática urbana.

Una vez dicho lo anterior, podemos entonces establecer las fronteras de las unidades bajo estudio, consideradas como el conjunto de los elementos de la estructura espacial, especificados con respecto a su despliegue espacial y combinados según las leyes generales del modo de producción dominante, lo cual nos lleva a la reflexión en torno a dos puntos :

- a. La repartición espacial de cada elemento de la estructura social; existirá de este modo, un espacio ideológico, un espacio institucional, un espacio de la producción, del °intercambio, del consumo (reproducción), todos ellos en continua transformación -- por efectos de la lucha de clases.
- b. La constitución de unidades espaciales que combinan de manera específica el conjunto de los procesos -- que acabamos de citar.

Podemos entonces afirmar que, el proceso que estructura el espacio es aquel que se refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo por un lado, y por otro, que el conjunto de las prácticas llamadas urbanas denotan el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, articulándolo con el conjunto de la estructura social. Las -- unidades urbanas serían en el proceso de reproducción lo que las empresas son en el proceso de producción, pensándolas no como lugares, sino como causa de efectos específicos sobre la estructura social.

Para auxiliarnos en el análisis de las relaciones internas y sus articulaciones con el conjunto de la estructura social, Castells nos propone el concepto de sistema urbano.

"Por sistema urbano se entiende la articulación es-

pecífica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad (espacial) de reproducción de la fuerza de trabajo". (8)

La transformación de una unidad espacial viene determinada por las variaciones en los elementos del sistema urbano y las relaciones que mantienen entre sí. Los elementos del sistema urbano son :

- P (producción); dimensión espacial del conjunto de actividades productivas de bienes, servicios e informaciones (la industria, las oficinas, etc.).
- C (consumo); dimensión espacial de las actividades que tienen por objeto la apropiación social, individual y colectiva del producto, motor reproductor de la fuerza de trabajo (la vivienda, las dotaciones colectivas culturales y recreativas, etc.).
- I (intercambio); dimensión espacial de los intercambios que tienen lugar entre P y C, ya sea en el seno de P o de C (la circulación, el comercio, etc.).
- G (gestión); procesos de regulación de las relaciones entre P, C e I (organismos de planificación urbana, instituciones municipales, etc.).

Estos no son elementos simples, sino procesos sociales, es decir, intervenciones de agentes sociales sobre elementos materiales. La combinación entre ellos no es arbitraria, sino es expresión de las leyes estructurales de la formación social en que la unidad espacial urbana está incluida. La explicación de una situación particular no exige sin embargo, recurrir al conjunto de la estructura social para determinar las relaciones que operan a nivel del sistema urbano, pero sí es necesaria co-

mo fundamento histórico.

Una sociedad históricamente dada es una combinación de diversos modos de producción, (9) entre los que uno aparece como dominante sobre los demás. Entendiéndose por esto, modo de producción como forma determinada de articulación de los elementos fundamentales de una estructura social. La planificación urbana es la intervención del sistema político sobre el sistema económico, y tiene por objeto la superación de situaciones sin salida, que en este último se producen; dicha intervención se da en dos aspectos fundamentalmente: la reproducción de la fuerza de trabajo o la reproducción de los medios de producción. Sin embargo, muchas veces la aparente intervención en lo económico, se convierte en una intervención del sistema político sobre sí mismo, y el ejemplo más claro lo encontramos en las operaciones de renovación urbana en los Estados Unidos. (10)

b. El proceso histórico de la urbanización.

Por principio de cuentas, recordemos que no debemos caer en el error de delimitar los tipos de sociedad según sus diferencias espaciales, en vez de analizar las fuerzas tecno-sociales que fundamentan su desarrollo. -- Aquí el problema radica en que la historia no representa lo mismo que secuencia cronológica, dado que lo primero representa el análisis de totalidades concretas estructuradas y de los problemas en ellas suscitadas, mientras que lo segundo significa el inventario temporal de ciertos fenómenos que no siempre analiza sus causas.

El que pretendamos situar en el contexto histórico-el problema urbano, no es explicar el proceso social que

genera las ciudades. Una problemática sociológica de la urbanización debe partir del análisis de la misma, como proceso social, como resultado de la interacción entre - infraestructura y fuerzas sociales. Se trata pues, de - investigar el proceso de urbanización como uno de los -- elementos básicos de la transformación social.

Previamente tenemos que establecer la connotación - de qué estamos hablando al utilizar el término urbaniza- ción. De entre la madeja de definiciones con que se ha ensanchado el acervo sociológico se pueden distinguir -- dos conjuntos de acepciones del término urbanización :

- + La concentración espacial de la población a partir- de unos ciertos límites de dimensión y densidad.(11)
- + La difusión del sistema de valores, actitudes y com- portamientos que se resume bajo la denominación de "cultura urbana". (12)

Otro error en que frecuentemente caemos es el de -- asimilar Urbanización e Industrialización al hacer equi- valentes dos procesos a nivel de los indicadores utiliza- dos para construir las dicotomías rural/urbano y ocupa- ción agrícola/ocupación industrial.

De hecho, la visión culturalista del término urbani- zación se basa en el supuesto de: la correspondencia -- previa entre un tipo de producción específico (actividad industrial) y un cierto sistema de valores (modernismo), y una forma particular de asentamiento espacial (la ciu- dad); como podemos observar no es suficientemente expli- cativa esta visión, bástenos pensar solamente en las gran- des concentraciones preindustriales.

El término urbano encierra el concepto de una forma

particular de organización espacial de la población humana, caracterizada por la fuerte concentración de la misma en un punto determinado. Las aglomeraciones se dividirán así en dos categorías posibles, urbanas y rurales, según sus propias dimensiones. En este sentido, se puede hablar de urbanización como el proceso por el cual -- una proporción suficientemente importante de población humana se agrupa en el espacio, formando aglomeraciones funcional y socialmente interrelacionadas desde el punto de vista interno. Dichas aglomeraciones se llaman aglomeraciones urbanas. (13)

La tendencia general de análisis de la urbanización consiste en equipararla, e incluso hacerla depender muchas veces, del proceso de industrialización; y en efecto, la industria es la actividad característica del proceso de producción que está en la base de la sociedad en los últimos dos siglos, pero al hacer depender la ciudad de la industria, sin pasar por la especificidad de la organización social dependiente del modo de producción, conduce a un planteamiento equívoco.

"Las primeras ciudades han surgido allí donde la -- técnica neolítica y las condiciones materiales permitieron a los agricultores producir más de lo que ellos mismos necesitaban para consumir". (14)

En efecto, la posibilidad de distribución de un excedente de producción supone un determinado nivel técnico y una determinada organización social. Las ciudades tienen utilidad como asiento de aquellas personas que viven del excedente de producción, y cuya presencia en el lugar de cultivo no es necesaria, por lo tanto, las primeras ciudades son centros religiosos, administrativos y políticos, que suponen un nuevo tipo de sistema social -

distinto del tipo rural, desde el punto de vista de las formas de relación social.

La ciudad es el lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa correspondiente a una sociedad donde las técnicas y las condiciones materiales posibilitan la diferenciación del producto lo cual entraña la reproducción de la fuerza de trabajo.

El papel de la ciudad en tanto que expresión espacial de una nueva forma de relaciones sociales; nos permite proponer que la estructura urbana expresa la estructura de clases de la sociedad y, al mismo tiempo, el dinamismo urbano se convierte en dinamismo de la lucha de clases.

La forma de las ciudades, su evolución y funciones dependerán estrechamente del tipo de proceso social que las subyace y que la estructura así creada, influirá en un determinado sentido en los nuevos procesos sociales que se originen en sus elementos internos. Por ejemplo, las primeras ciudades en los remotos tiempos históricos acumulan el carácter de las funciones comerciales de intercambio, junto con todos los servicios adyacentes a toda la gran aglomeración, iniciándose así un proceso de especialización funcional característico de aquellas sociedades donde la división del trabajo progresa rápidamente.

La penetración Romana en otras civilizaciones adopta espacialmente la forma de una penetración urbana, --- asentamiento de funciones a la vez comerciales y administrativas, configurando así los procesos de urbanización característico de las penetraciones imperialistas. Lo importante es señalar, cómo la ciudad en tanto centro de

rivado del consumo y no de la producción es determinada por los procesos de dominación político-administrativos, así como por las funciones adyacentes a un proceso de -- distribución del producto. (15)

La ciudad medieval, nace de la unión de una fortaleza preexistente que había suscitado, en torno suyo, un -- asomo de aglomeración, de un mercado alimentado por las nuevas rutas comerciales abiertas por las cruzadas. Sobre estas bases se organizan instituciones político-administrativas propias de la ciudad y que le dan una consistencia interna y una autonomía con relación al exterior. (16)

El proceso de urbanización ligado a la Revolución Industrial, viene determinado por su ubicación dentro -- del modo de producción capitalista, lo cual supone: por un lado, la descomposición previa de la estructura social en el campo, y la influencia creciente de la población agrícola desocupada en las ciudades; y por otro lado, el paso de una economía doméstica a una economía de manufactura, lo que significa la concentración de mano -- de obra y la creación de un mercado.

Las ciudades atraen a la industria justamente por -- estas características (mano de obra y mercado), y a su vez la industria atrae nueva mano de obra y nuevos servicios; pero el proceso inverso también es importante allí donde hay facilidades de funcionamiento, y en particular de materias primas y transporte, la industria coloniza y suscita la urbanización, de cualquier manera el elemento dominante en ambos casos, es la industria. "La industria organiza el paisaje urbano". (17)

El proceso de urbanización actual tiene dos vertienu

tes básicas :

1. La constitución de las regiones urbanas (metrópolis) como forma espacial característica de las sociedades capitalistas altamente industrializadas.
2. La penetración acelerada de las formas socio-espaciales de los países dominados (dependientes) del sistema capitalista, a partir de su inserción en la estructura general del sistema.

c. La ciudad en la estructura económica.

Por mucho que varíen las definiciones de lo que -- constituye una ciudad, la mayoría de ellas concuerda en un punto; se trata de una aglomeración humana, de un conjunto de personas que viven próximas las unas de las --- otras bajo determinadas relaciones sociales, establecidas éstas por un devenir histórico concreto.

No existe un criterio único para determinar el volumen de densidad que permita establecer los límites de lo que se considera ciudad. Las discusiones giran en torno al tamaño mínimo de esa aglomeración algunos pretenden que sea de 2,000 habitantes, otros proponen 5,000, etc. La ciudad es constituida por tanto, por una población -- grande en número, que habita de forma compacta en un territorio, que en muchas ocasiones, es pequeño.

A partir de esta limitada concepción de lo urbano, -- podemos tratar de descubrir la función económica que lleva a grandes contingentes de población a agruparse en -- áreas bastante reducidas, la respuesta parece ser que determinadas actividades exigen la cooperación de un elevado número de personas, que tienen que vivir próximas las unas de las otras para desempeñarlas. Pero veamos si esto es

cierto examinando alguna de esas actividades.

La industria de la transformación es la actividad urbana por excelencia. La técnica industrial moderna -- requiere el uso de equipos muy grandes, cuyo movimiento exige una enorme cantidad de fuerza de trabajo. Para -- producir barato es necesario producir en masa. Eso hace que no sólo las fábricas sean de grandes dimensiones sino también que muchas de ellas, ejerzan actividades complementarias, se agrupen en la misma área. Las industrias de montaje como la automovilística, atraen hacia su proximidad a numerosas fábricas de piezas y componentes. Estas tendencias a la aglomeración industrial que acarrearán el surgimiento y la expansión de núcleos urbanos, se explican básicamente por la necesidad de economizar -- costos de transporte; si por algún milagro el transporte de personas y de productos fuera gratuito, cada establecimiento podría localizarse en espléndido aislamiento de los demás y los obreros podrían residir en la zona rural o en lugares menos hacinados. Pero nuestra época no es de milagros.

El comercio, es otra actividad que exige la concentración espacial de quienes se dedican a ella. La división social del trabajo descompone la actividad productiva en miles de núcleos especializados, cuya producción -- debe ser transportada, concentrada, financiada y finalmente, redistribuida en determinadas áreas de mercado. -- Actualmente, por ejemplo, la producción de vastas áreas agrícolas es concentrada en determinadas zonas de abastecimiento como lo era la Merced, en el caso de la Ciudad de México, donde es procesada, clasificada, reembalada y comercializada. La ciudad por poseer una gran población que vive agrupada, ofrece un amplio mercado a los comer-

cientes, que acuden a ella contribuyendo a aumentar su tamaño. Lo mismo es cierto para los banqueros, médicos, sacerdotes, artistas, etc., gente que se encuentra siempre presente donde la riqueza social se genera.

Hay que considerar también la actividad administrativa y de mantenimiento del orden, ejercida por el Estado y que exige, igualmente un extenso ejército de funcionarios concentrados en algunos puntos, que se vuelven sedes de los gobiernos federales, estatales y municipales.

Considerada en abstracto, la ciudad ejerce funciones industriales, comerciales, de servicios de todo tipo, inclusive religiosos; más concretamente las ciudades del interior del país son, en general centros de comercialización de los productos agrícolas de la zona circunvecina, siendo las más de las veces, cabecera municipal; se quiere decir con esto que las ciudades en función de su tamaño, cumplen pocas veces diversas funciones. De esta manera las ciudades de importancia relativa, prestan servicios educacionales, administrativos y comerciales, no sólo a su población sino que también a la que habita en la zona que la rodea.

Las ciudades medias suelen ser "cabeza de zona"(18), prestando el mismo tipo de servicios, un poco más sofisticados en una área de influencia mucho mayor. En estas ciudades se encuentra algún comercio mayorista, tiendas que trabajan con mercadería de mejor calidad, los lugares de diversión son más numerosos, hay médicos y clínicas especializadas, escuelas de mejor nivel, algunas sucursales bancarias, etc. Cuando estas ciudades son portuarias, el comercio de importación y exportación les confiere una fisonomía especial, así como las de litoral

o de veraneo que suelen recibir una población flotante - muchas veces mayor que la fija.

Finalmente tenemos las grandes ciudades, que en general desempeñan todas las funciones arriba mencionadas - y además de la actividad industrial. Es verdad que algunas ciudades medias y pequeñas generan cierta industria, pero este hecho tiende a desaparecer, salvo en los casos de que los núcleos urbanos menores se encuentren bajo la influencia en términos geográficos, de la gran ciudad. - Cuando la periferia industrial de una gran ciudad supera sus límites, invadiendo los municipios vecinos, lo mejor es considerarlos a todos como un único conjunto urbano.

"En el pasado, era común que empresas de gran porte como hilanderías y tejedurías fuesen a establecerse en pequeñas comunidades especializándolas en una actividad industrial". (19)

El hecho de que un país o una región presente numerosas ciudades, la mayoría pequeñas, se debe a razones - históricas, derivadas del proceso de poblamiento del territorio. Una vez establecido cierto número de núcleos urbanos, cada uno tiende a especializarse en una o varias funciones, en parte debido a su localización geográfica - con respecto a los transportes por un lado, y por el otro por el tipo de actividades que se desarrollan en su zona de influencia.

Una vez determinada la especialización de cada ciudad, que de alguna manera determina su ritmo de crecimiento y su grado de desarrollo, el conjunto de las ciudades desarrolla un intercambio que configura, desde el punto de vista económico, la red urbana.

Para comprender mejor el concepto de red urbana es

preciso establecer la premisa de que ninguna economía urbana, ni la de una ciudad aislada ni la de un conjunto de ciudades, es autosuficiente. Esto es porque la ciudad no puede producir ni los alimentos para su población, ni la materia prima para su industria. Las actividades que suministran esos productos, la agricultura y la industria extractiva, se desarrollan junto a los recursos naturales, lo que permite prever una gran dispersión en el espacio de las personas que se ocupan en ellas. Planteando con esto un antagonismo con las condiciones urbanas.

No produciendo ni alimentos ni materias primas, la red urbana los capta por medio de sus conexiones, constituidas por las ciudades pequeñas que penetran hasta la zona rural. La red urbana obtiene los productos de que carece intercambiándolos por los productos de la economía urbana: bienes industrializados y servicios.

La red urbana está en constante proceso de transformación, se realizan en su ámbito frecuentes transferencias de funciones que perturban la circulación de recursos, haciendo con esto, surgir puntos de estrangulamiento cuya superación necesita nuevas transformaciones; la decadencia de algunas ciudades y el congestionamiento de otras son síntomas de esos desequilibrios que serían superados por medio de una planeación eficaz.

Ahora bien, echemos un vistazo a la economía de la ciudad en su ámbito interno. Si observamos con detenimiento podemos intuir que se divide en dos partes: actividades encaminadas hacia el exterior y actividades que atienden el consumo interno. Y son las primeras las que definen la función económica de la ciudad. Si una ciudad posee un conjunto industrial amplio obviamente parte

de su producción estará enfocada a satisfacer el consumo local. Pero el hecho de que parte importante de la producción industrial sea exportada (hacia otras partes del país o hacia el extranjero) es lo que confiere a la ciudad su rango industrial. Inclusive una ciudad no industrial, generalmente posee alguna industria de consumo local: construcción civil, fábrica de ladrillos, etc. Así como es verdad que lo mismo pasa con los servicios; cualquier ciudad urbana tiene para la atención de su población, comercio de menudeo, servicios religiosos, etc. -- Sin embargo, son los servicios que exporta los que definen su función económica. (20)

La relación entre las actividades de exportación y las de consumo interno en la economía es compleja. Dado que la ciudad no es autosuficiente, su tamaño es determinado por su capacidad de importar los productos que necesita; concretamente, la distinción de las actividades -- mencionadas arriba es abstracta, pues en general, la ciudad exporta excedentes de su producción para consumo interno. Por ejemplo, si una ciudad invierte para el perfeccionamiento de su equipo de asistencia a la salud con el objeto de atender a su población, puede surgir una clientela de otros lugares interesada en aprovechar esos servicios.

En suma, pueden haber otros procesos de acumulación que permitan a la ciudad su desarrollo o su estancamiento, pero nuestra intención es dejar planteado que es imposible comprender la economía de una ciudad sin situarla en el contexto de la red urbana a la cual pertenece, y sin dejar de determinar las funciones que ejerce. El número y la importancia de esas funciones son los que determinan el tamaño de la ciudad, el vigor de su economía y sus perspectivas de desarrollo.

- d. La ciudad de la conquista, la ciudad comercial y la ciudad industrial.

Muchas veces se habla de las distinciones estructurales existentes entre el campo y la ciudad en torno a una concepción ecológico-demográfica; es necesario rebasar esa forma de pensamiento para dilucidar las relaciones políticas y económicas que engendran estos distintos tipos de organización de la vida social. La intención de este apartado es dilucidar las relaciones y sus transformaciones entre el campo y la ciudad en el contexto latinoamericano.

El sistema económico implantado por los europeos en lo que hoy conocemos como América Latina tenía como objeto la obtención de un excedente comercializable. Las expediciones militares llegaron a imponer un modo de producción capaz de crear un excedente que pudiera ser objeto de apropiación por parte de la metrópoli y factible de comercializarse en los mercados europeos. Este objetivo se cumpliría por los efectos de un reordenamiento de las relaciones de producción donde fuera necesario para asegurar la producción de un valor mayor que el requerido para la subsistencia de los productores directos (excedente) y que esos valores creados tuvieran demanda en Europa.

La primera condición se aplicó dependiendo de las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades indígenas. En unas, donde ese desarrollo era elevado, se establecieron relaciones de tipo servil, que permitían la extracción del excedente por medio de la renta-trabajo (mita) o en forma de renta-producto (encomienda). Y en otras, donde el desarrollo de las fuerzas productivas no era tan elevado, se implementaron re-

laciones de tipo esclavista. Así se creó en varios lugares de América, el sello de la economía colonial: un sector de mercado externo.

La segunda condición no se cumplió fácilmente dado que los mercados europeos estaban saturados de mercancías provenientes de otros lugares del mundo; especias, artesanías y alimentos de América no tenían posibilidades de competir con los productos venidos de Asia. Al conquistador, como alternativa casi única le quedó la de la obtención del excedente en oro y plata. Y con esto se crearon situaciones que desembocaron en la especialización del mercado externo de las economías colonizadas. Situaciones tales como la orientación de recursos a la exploración y explotación de los metales preciosos y su traslado a las metrópolis donde eran fáciles de comercializar. El único producto nuevo en Europa proveniente de América fue el azúcar, que sustituía a la miel en las dietas de los europeos.

Como puede observarse, los productos de que se constituía el mercado externo de las economías coloniales están en relación directa con actividades primarias, lo cual significa la transformación en el campo de las colonias. Haciendo surgir en cada región una actividad especializada orientada al mercado externo. Por otro lado, las otras actividades primarias se vieron afectadas por formas de sometimiento. Se organizó un sistema que permitía explotar al mismo tiempo a los trabajadores del sector externo y a los que permanecían en actividades de subsistencia, a estos últimos por medio de los tributos, a fin de cuentas el excedente obtenido era apropiado por la corona (impuestos), mercaderes, soldados, funcionarios y sacerdotes. (21)

Aquí el papel de las ciudades es estéril. No se había establecido una división del trabajo entre el campo y la ciudad. La ciudad de la colonia no es un centro de actividad económica, absorbía parte de la producción en el campo y no le redituaba nunca algo que tuviera valor económico, el papel que cumplía la ciudad colonial consistía en concentrar la fuerza persuasiva y coercitiva de la metrópoli en el cuerpo de la sociedad colonial.

La estructura urbana de la sociedad colonial es débil debido a su escasa actividad industrial, su función se reduce a ser la base de la explotación colonial y servir de intermediaria entre los centros de producción del excedente y las metrópolis. Se le denomina ciudad parásita porque carece de una actividad productora y sobrevive a expensas del campo, esto es, que el campo transfiere parte del excedente que le es extraído y lo transmite a la ciudad y de ahí parte hacia la metrópoli.

Si la red urbana creada por la conquista se limitaba a esas funciones, se convirtió en el motor de un sistema que poco a poco provocó el desarrollo de las fuerzas productivas en la región; este proceso se inició, probablemente, por la expansión de los sectores de mercado externo, a los que se incorporaban un creciente número de trabajadores, produciendo un excedente cada vez mayor. Esta creciente expansión del mercado externo repercute en el sector de subsistencia: la creciente demanda de mano de obra provocó una gran mortandad, haciendo con esto que las fuerzas productivas en el campo sufrieran un pronunciado deterioro, y a pesar de esto el sector agrícola vuelve a crecer.

El sector de mercado externo constituye un --

mercado en fuerte expansión, que ya no puede sostenerse sólo por el excedente arrancado a las comunidades indígenas esclavizadas por la encomienda. En México, los sistemas de encomienda y repartimiento fueron sustituidos paulatinamente por la hacienda colonial, cuyos trabajadores nominalmente libres estaban de hecho presos por medio del endeudamiento perpetuo. (22)

El latifundio de subsistencia expande las fuerzas productivas agrícolas básicamente porque se destinan a producir un excedente que se vende en forma de moneda, valor intercambiable. Su producción entra en un círculo de trueques lo cual permite una cierta especialización.

El surgimiento de la hacienda puede ser considerado como el comienzo de un proceso de profunda reorganización de las fuerzas productivas en el sector de subsistencias. La principal consecuencia de esto, para la vida urbana, es que el excedente de alimentos producido por la economía de subsistencia va a alimentar ahora una vida comercial cada vez más amplia, por un lado, la comercialización del excedente de alimentos, y por el otro debido a los gastos de la clase señorial en todo tipo de bienes suntuarios generalmente importados.

Con la llegada de una mayor libertad de comercio -- otorgada por las metrópolis, comienza a surgir en las ciudades un nuevo grupo de comerciantes, usureros y transportistas, y como es un sector urbano, el predominio de la ciudad sobre el campo se acentúa. La ciudad se transforma en el escaparate de la vida política colonial y cuna de la mayoría de los movimientos independientes.

El triunfo de las fuerzas de origen urbano aseguró el mantenimiento del sistema de explotación colonial en

el campo. La ciudad se convierte ahora en sede del poder nacional y tiene como funciones principales: la de convertirse en sostén del orden y la de servir de intermediario comercial y financiero, por el cual pasaba el mismo tipo de excedentes agrícola y minero.

En el fondo, el carácter parasitario de la ciudad, después de la independencia se hace más patente. Se siguen arrastrando los mismos moldes coloniales y los rasgos diferenciales entre el campo y la ciudad. Por otro lado, no se promueve la producción artesanal que podría ser inicio de una producción industrial; no se lleva a cabo una organización artesanal por la influencia latifundista, lo cual significa un freno al desarrollo de las fuerzas productivas en la industria.

Las líneas de crecimiento colonial, que dan las características básicas de la implantación urbana, siguiendo la extracción del excedente de alimentos del campo dedicado a la manutención de los que trabajan en el sector de mercado externo y de los que viven en la ciudad, es perfeccionada constantemente por la expansión del latifundio. Aumenta el número de peones sujetos a la deuda. La ciudad se apropia ahora de una parte mayor del excedente lo cual provoca un fenómeno que tiene dos contrapartidas: Por un lado atrae a las personas que tienen altas rentas que gastar, y por otro atrae también a una masa de migrantes del campo, el cual libera fuerza de trabajo por efectos de la penetración del capitalismo. Esto aunado a un descenso de la mortalidad, provoca que en la ciudad se forme una incipiente masa, por el momento ocupada en los servicios, que con el tiempo se convertirá en proletariado.

La crisis que trajo como consecuencia la 1a. Guerra

Mundial vino a reflejarse en la economía colonial. Se reduce la capacidad de importación con respecto a los países centrales (23). Esta escasa posibilidad de mercancías extranjeras conduce a un surgimiento pobre de la artesanía, el hecho del brote artesanal en el campo, provoca en la ciudad el brote relativo de industrialización por sustitución de importaciones.

Ciertas actividades industriales se asientan en la economía urbana dada la proximidad de mercado y el bajo costo de la mano de obra. Se consolidan de ese modo ciertos intereses industriales: a la oligarquía comercial - latifundista se le opone una naciente burguesía industrial.

A estas alturas, la ciudad no ha dejado de ser un importante mercado de productos industriales, generalmente importados; la escasez de estos productos provoca que la industrialización tenga como origen la sustitución de importaciones, y dada la disponibilidad de espacio existente en la ciudad, en ésta tiene asiento la industria.

Como la industria es una actividad eminentemente urbana, su surgimiento y desarrollo, vuelven a la ciudad, por primera vez desde la conquista, productiva. En sus relaciones con el campo, ahora ya tiene la posibilidad de trueque a cambio del excedente de alimentos. Sólo entonces se da una verdadera división del trabajo entre el campo y la ciudad. (24)

Pero no con esto se quiere decir que se dan relaciones igualitarias entre el campo y la ciudad, por el contrario, los mecanismos a través de los cuales la ciudad extraía del campo el excedente de alimentos, en forma de tributos, renta de la tierra, etc., heredados del perío-

do colonial, no fueron abolidos por la industrialización. El mantenimiento de los viejos mecanismos de explotación y de transferencia del excedente del campo a la ciudad, - resultado del hecho de que, en América Latina, la indus--- trialización no fue resultado de una transformación es-- tructural de las formas de dominación, sino se dió un - ajuste a éstas. En nuestros días aún podemos hablar de las relaciones desiguales entre el campo y la ciudad, en otras palabras, de la transferencia de valor del campo a la ciudad.

Relaciones desiguales que son impuestas por la ciudad, que de una u otra manera provocan el fenómeno de la migración del campo a la ciudad, y esto refleja en qué - condiciones está creciendo la población urbana.

NOTAS

1. Castells, Manuel. Problemas de investigación en Sociología Urbana. México, Siglo XXI. Ed. pag. 18.
2. Dobriner, William M. The natural history of a reluctant suburb. The Yale University Press, 1960.
3. Moore, Wilbert. Cambio social. Ed. Uthea.
4. Castells, Manuel. op. cit. Cap. V.
5. Castells, Manuel. La Cuestión Urbana. Siglo XXI. - Ec. 2a. parte.
6. Lojkine, Jean. "Contribución a una teoría de la urbanización capitalista". En: Estudios Sociales Centroamericanos. Sept-Dic. 1976. San José, Costa Rica (copias fotostáticas).
7. Castells, Manuel. La cuestión... pag. 279.
8. IBIDEM. pag. 280.
9. Althusser, Louis. Para leer el capital. México, Siglo XXI, Ed. 1969.
10. Leinwand, Gerald, et. al. The Slums. New York, The-Washington Square Press. 1970.
11. Remy, Jean. La Ciudad y la Urbanización. Ed. Nuevo Urbanismo. Cap. 1.

12. Veáse cita número 4.
13. Castells, M. Problemas... pag. 78.
14. IBID
15. Ribeiro, Darcy. El Proceso Civilizatorio. México,-
Ed. Extemporáneos. 1a. parte.
16. Weber, Max. Economía y Sociedad. México, FCE, 1964.
Tomo II, pag. 995.
17. Castells, Manuel. Problemas... pag. 87.
18. Dentro de la estructura de un país las ciudades toman
dimensiones y características distintas según su -
tamaño, unas influyen a otras más pequeñas; el tér
mino está usado en ese sentido.
19. Singer, Paul. Economía Política de la Urbanización.
México, Siglo XXI Ed. pag. 164.
20. IBIDEM. pag. 169.
21. López Gallo, Manuel. Economía y Política en la his-
toria de México. México, Ed. El Caballito. Cap.II.
22. Aguilar Monteverde, A. Dialéctica de la Economía Me-
xicana. México, Ed. Nuestro tiempo, 1968.
23. Como referencia tomamos a: Cardoso, F. H. y Enzo --
Faletto. Dependencia y desarrollo en América Lati
na. Siglo XXI, Ed.

24. Singer, Paul. op. cit. pag. 139.

CAPITULO II

CONSIDERACIONES TEORICAS

SOBRE LAS

MIGRACIONES INTERNAS

a. Industrialización y Migración.

Como cualquier otro fenómeno social de gran significación en la vida de un país, las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultado de un proceso global de cambio. Encontrar los límites de la configuración histórica que dan sentido a determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio. Desde hace tiempo se ha venido manejando la hipótesis de la existencia de tipos históricamente definidos de migraciones, condicionadas por la industrialización.

El análisis de proceso de industrialización muestra que su carácter ha sufrido modificaciones profundas, lo cual nos lleva a pensar en por lo menos tres modalidades de industrialización (1): a) La Revolución Industrial del siglo XVIII en Inglaterra que se extendió rápidamente, permitió la formación de los países desarrollados de hoy en Europa Occidental y Central y América del Norte; b) La Industrialización de los países de economía planificada (URSS, Europa Oriental); c) La Industrialización en moldes capitalistas de las excolonias en América Latina, Asia y Africa.

Entonces nuestra primera aproximación será el examinar en qué medida las diferentes modalidades de la industrialización condicionan o no a los correspondientes flujos migratorios.

El proceso de industrialización no consiste solamente en un cambio de técnicas de producción y en una diversificación mayor de productos, sino también en una profunda alteración de la división social del trabajo. Numerosas actividades agrícolas, son separadas de éstas, -

pasando a ser realizadas en forma especializada en establecimientos espacialmente aglomerados. (2)

La aglomeración espacial de la actividad industrial se debe a la necesidad de utilización de una misma infraestructura de servicios especializados (energía, agua, -desague, transportes, etc.) y a las economías exteriores que derivan de la complementariedad entre los establecimientos industriales. Para reducir el costo de transporte que implican esas economías exteriores, las empresas que realizan intercambio de mercancías más o menos intenso, tienden a ubicarse una cerca de las otras (3). Se puede decir que este es un surgimiento de la ciudad industrial.

Una vez iniciada la industrialización de un sitio urbano, éste tiende a traer población de áreas generalmente próximas. El crecimiento demográfico de la ciudad la convierte, a su vez, en un mercado cada vez más importante de bienes y servicios de consumo, lo que pasa a --constituir un factor adicional de atracción de actividades productivas que, por su naturaleza, disfruten de ventajas cuando se localizan junto al mercado de sus productos. Es el caso de las industrias de bienes de consumo no durables, de los servicios de consumo colectivo (escuelas, hospitales, etc.), de ciertos servicios de producción (comercio al mayoreo) y otros.

"En 1726 en Manchester había sólo una fábrica; 15 años más tarde, contaba con más de 50 fábricas de hilados de algodón la mayor parte de ellas con máquinas de vapor. En su derredor se alzaban las barriadas obreras, construídas apresuradamente, sumamente estrechas para la población que en ellas habitaban. Las calles y callejones húmedos y ennegrecidos por el humo eran un vivero de

enfermedades y epidemias. En contraste en el centro de la ciudad surgieron calles anchas, con grandes edificios de mampostería y tiendas lujosas... donde vivía la nueva aristocracia... los lores del algodón". (4)

Las ciudades que terminaron por industrializarse -- fueron, generalmente, las que ya poseían una relativa expresión urbana, por haber tenido funciones en el pasado -- de centros comerciales. Tales centros, la mayoría de -- las veces, poseían parte de la infraestructura que la industria requería. Por otro lado, la industrialización -- hizo surgir una gran variedad de nuevos servicios (educación, investigación, administración, etc.) e hizo crecer geométricamente los ya existentes. Como los servicios -- son actividades que deben ser ejecutadas junto a los usuarios, la ciudad terminó por ser el lugar donde se reali--zaban todas esas actividades; e incluso hubo una transfe--rencia a la ciudad de numerosos servicios que antes se -- realizaban en áreas rurales. En la sociedad preindus---trial el campesino transporta sus productos hasta el mercado donde él mismo los vende. Además, la educación y -- el cuidado de la salud son atendidos por miembros de la--misma comunidad. Con la industrialización, esos servi--cios pasan a ser prestados por establecimientos especia--lizados, a partir de una base urbana.

La transferencia de actividades del campo a la ciu--dad aparece motivada por una exigencia de la producción--industrial; la concentración espacial de actividades pa--rece ser un requisito de su naciente especialización y -- complementariedad, si se agrega el inmenso crecimiento -- de las escalas de producción, que hace económicamente -- rentable la especialización y lleva el surgimiento de establecimientos de gran porte. El tamaño de las unidades

productivas trae consigo una concentración espacial aún más acentuada.

"Los factores centrales en la implantación de las - industrias son las llamadas economías de aglomeración, - independientemente de la posición geográfica, puesto que se crean en cualquier punto a partir del momento en que existe una dimensión y una diversidad de servicios suficientes, lo que aumenta la posibilidad de una política - voluntaria de localización industrial para los poderes - públicos siempre que se sepa crear un medio urbano". (5)

En este sentido, las migraciones internas no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de - la población que se adapta al reordenamiento espacial de las actividades económicas. Los mecanismos de mercado - que, en el capitalismo, orientan los flujos de inversiones hacia las ciudades y al mismo tiempo crean los in--centivos económicos para las migraciones del campo a la ciudad, no expresarían más que la racionalidad del progreso técnico que reflejaría la esencia de la industrialización sin tomar en cuenta el factor histórico de la misma.

Las teorías económicas corrientes (6) hacen énfasis en la determinación de los precios por los mecanismos de mercado, ocultando de esta manera la manipulación política de los precios que desempeña el papel esencial en la industrialización capitalista.

En los países que llegaron tarde a la carrera industrial, la manipulación de los precios para favorecer la industrialización se hizo más directa y, por eso, más --obvia. La reserva del mercado interno para la industria nacional pasó a ser garantizada por medio de la fijación de tasas privilegiadas de cambio por el Estado y por la

imposición de cuotas de importaciones. El abaratamiento de capital, en ausencia de un mercado de capitales suficientemente desarrollado, pasó a ser asegurado mediante el crédito estatal a interés bajo y subsidios de toda especie (exenciones fiscales). (7)

La industrialización en los moldes capitalistas está lejos de ser un proceso espontáneo, promovido exclusivamente por el espíritu de iniciativa de empresarios innovadores: Sólo se hace posible merced a ajustes institucionales que permiten, por un lado, acelerar la acumulación de capital y, por el otro, canalizar el excedente acumulable hacia las empresas, que incorporan métodos industriales de producción.

Los ajustes institucionales que influyen sobre los precios relativos tiene por finalidad hacer más lucrativas las empresas industriales, aumentando su participación en la renta; de esta manera se favorece la concentración de capital pues las mismas medidas institucionales debilitan las actividades menos favorecidas. Por ejemplo, en la medida que el gobierno subsidie ciertas actividades industriales, la carga fiscal sobre el conjunto de las demás actividades se hace más pesada.

El progreso técnico y la concentración de capital son dos procesos que se alimentan mutuamente. El progreso técnico exige escalas de producción cada vez más grandes, proporcionando ventajas a las empresas mayores; éstas intentan agilizar el progreso tecnológico por las ventajas que obtienen por la sustitución de trabajo por capital. (8)

Es claro que todo proceso de industrialización implica una gran transferencia de actividades (y con esto-

de personas) del campo a la ciudad. Dicha transferencia, en los moldes capitalistas, se da en favor de sólo algunas regiones de cada país. Estos desequilibrios regionales son bien conocidos y se tornan graves en el sentido de que las decisiones de localización son tomadas en el criterio único de la perspectiva de la empresa privada. La decisión tomada frecuentemente es la elección de la ubicación espacial donde el grado de urbanización sea mayor. Esto quiere decir que la localización espacial forma parte de la política de la empresa, y que esta política viene determinada, fundamentalmente, por la inserción de la empresa en el sistema de producción. (9)

Todo lleva a creer que la urbanización asume características propias en el capitalismo, en la medida en que esto trae una división de las perspectivas micro y macroeconómicas, haciendo que las decisiones de localización sean tomadas sólo en función de las primeras.

En síntesis se puede hablar de dos puntos principales que resumen brevemente las tendencias de la urbanización capitalista: a) La urbanización es una forma de socialización de las fuerzas productivas, crea las condiciones generales, socializadas, de la reproducción ampliada del capital. Esas condiciones generales conciernen por una parte a la producción y circulación del valor, y, por otra, a la reproducción de lo que crea el valor: la fuerza del trabajo. b) Las relaciones capitalistas de producción entran en contradicción con ese movimiento de socialización, esencialmente por dos razones: la búsqueda de la ganancia privada conduce al capital a no reproducir ciertos elementos urbanos necesarios y se opone al control social de la formación del sistema espacial de esos elementos. A estas dos razones hay que agregar que las rentas del suelo, expresan esta última contradicción puede -

también agravarla. (10)

b. Migración e Industrialización en los Países Depen--
dientes.

La importancia creciente que se ha dado en la literatura sociológica a la teoría del proceso de urbanización, refleja en gran parte la trascendencia concreta de la evolución urbana en las áreas designadas bajo la denominación de subdesarrolladas. (11)

Si el crecimiento demográfico es alto, el de la po--
blación urbana es aún más espectacular y las formas espa--
ciales que toma son profundamente expresivas y están car--
gadas de significación política.

A primera vista, urbanización y desarrollo económico aparecen ligados; pero es un error al considerar la urba--
nización como ligada mecánicamente al crecimiento económi--
co, en particular a la industrialización, definiendo en--
tonces que los países dependientes se sitúan a un nivel --
inferior del proceso y que, por lo tanto, su mayor ritmo--
actual de urbanización se explica por la etapa en que se
encuentran. El crecimiento económico no es una senda li--
neal por la que han de transitar todas las sociedades.

Las estadísticas disponibles (12) refutan tal aseve--
ración. La urbanización actual en los países subdesarro--
llados no es una repetición del proceso por el que pasa--
ron los países industrializados. Se dan diferencias que
resaltan el hecho de que los procesos de urbanización en
los países desarrollados y subdesarrollados se alejan por
lo que, en la literatura especializada, se considera hiperurbanización.

"La hiperurbanización es considerada como un obstáculo

al desarrollo en la medida en que inmoviliza recursos e inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a concentraciones humanas - no estructuradas en función de una tarea productiva".(13) y nosotros añadiríamos que la hiperurbanización, aparte de significar la idea de un nivel de urbanización que supera lo que pudiera considerarse como normal, sólo inmoviliza recursos en la medida en que pueda demostrarse - que los capitales empleados en servicios públicos hubieran podido ser invertidos en forma más productiva.

La urbanización en los países dependientes debe ser estudiada en función de la dependencia misma. Nos alejamos un poco del concepto de países desarrollados y países subdesarrollados dado que suponen determinados niveles de crecimiento lo cual lleva a pensar en una concepción lineal; retomamos ahora la concepción de dependencia que especifica más claramente la situación de países explotados, dominados y con economía deformada. Esta concepción tiene como eje principal las relaciones de dominación y dependencia no como subordinación política, sino como expresión de una dependencia estructural en la propia estructuración interna de las sociedades dependientes (14).

= Una sociedad es dependiente cuando la estructuración de la formación social, en el plano económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera situación de poder; por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleja la forma de supremacía social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante.

En este caso, el proceso de urbanización representa concretamente, la configuración espacial resultante de la penetración por parte del modo de producción capitalista históricamente formado en los países occidentales, en otras formaciones sociales existentes. Los tipos de dominación históricamente dados se pueden resumir en tres apartados generales: a) Dominación Colonial, cuyos objetivos básicos eran la administración directa de la explotación intensiva de los recursos y la consolidación de la soberanía política. b) Dominación capitalista-comercial, mecanismos de intercambio de materias primas a bajo costo por productos manufacturados a precios más altos que su valor. c) Dominación Imperialista (industria financiera), inversiones especulativas y creación de industrias locales encaminadas al control de la sustitución de importaciones en beneficio de los monopolios internacionales.

Conforme se desarrolla en Occidente el modo de producción capitalista y aumenta su ritmo el proceso de industrialización, los efectos se hacen sentir en la configuración demográfica y espacial de las sociedades dominadas; pero es necesario aclarar que no se trata del impacto de la industria sobre la urbanización, puesto que al principio es débil la implantación industrial, sino que es el impacto del proceso de industrialización a través de una relación de dependencia específica.

Siguiendo con la misma línea podemos entonces afirmar: El crecimiento acelerado de las aglomeraciones se debe a dos factores esenciales: a) el aumento de la tasa de crecimiento vegetativo, tanto urbana como rural; b) la migración rural-urbana.

El primer factor es sobretodo la consecuencia del

descenso de la mortalidad provocado por el progreso de la medicina. En la fuerte tasa de natalidad juega también un papel importante la estructura de edades en la población, particularmente joven, como es normal en una situación de explosión demográfica. (15)

Pero el fenómeno básico, en cuanto al aumento de la población específicamente urbana, es el de las migraciones. La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado más de una descomposición de la sociedad rural, que como una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana. El problema es saber por qué, a partir de esa penetración de una formación social en otra, existe migración, cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano son muy inferiores al movimiento migratorio y el horizonte económico muy aventurado.

Si el nivel de renta urbana es más alto en general que el rural, la capacidad de consumo real en las ciudades disminuye significativamente, en la medida que el consumo directo de productos agrícolas se hace raro y toda una serie de nuevos gastos se añaden al presupuesto, sin contar el consumo innecesario inducido por una economía en desarrollo.

Más que un balance económico a nivel individual se trata de una descomposición de la estructura social rural. Si la presión demográfica sobre la tierra cultivada empeora la situación alimenticia en las zonas rurales, incitando a la migración, no es sólo porque la difusión de las técnicas sanitarias haya disminuído la mortalidad, sino ante todo, porque el sistema de tenencia de la tierra responde a la configuración particular de las clases sociales, determinada por la relación de dependencia en la sociedad considerada.

La urbanización dependiente provoca una concentración en las aglomeraciones, una distancia considerable entre ellas y el resto del país y la ruptura de una red urbana de interdependencias funcionales en el espacio. Dado que la migración a las ciudades no responde a una demanda de mano de obra, sino a la búsqueda de una mayor posibilidad de supervivencia en un medio más diversificado, el proceso de urbanización es acumulativo y desequilibrado.

El impacto del proceso de industrialización en los países dependientes difiere sustancialmente del proceso que se dió en los países dominantes y por lo tanto, el crecimiento de las ciudades responde en sus ritmos y en sus formas, a la articulación concreta de las relaciones económicas y políticas entre ambos tipos de formaciones sociales.

c. Migraciones internas y desarrollo.

El proceso de cambio tecnológico en los países capitalistas dominantes difiere sustancialmente de la industrialización capitalista de los países dependientes. En estas condiciones es factible comprender que el volumen de las migraciones internas, provocadas por cambios estructurales y espaciales de la economía, es proporcionalmente mayor en los países subordinados.

Es importante analizar los efectos de las migraciones sobre la economía urbana. Con la premisa de que una parte considerable de la población permanece en economía de subsistencia y en la medida en que, por efectos del descenso de la mortalidad, su ritmo de crecimiento vegetativo aumenta, los factores como los de la presión demográfica sobre la superficie cultivable, provocan un flujo migratorio mayor.

La llegada de migrantes que provienen de áreas en -- economía de subsistencia, ligadas relativamente a la división nacional del trabajo, no provoca ninguna elevación -- de la demanda del producto de la economía urbana; por el contrario, el flujo de esos migrantes tiene un efecto inverso sobre esa demanda por los siguientes motivos: a) -- Cierta número de migrantes que logra incorporarse al proceso de producción urbano, remite parte de sus ingresos a los parientes que permanecen en las áreas de economía de subsistencia, y con esto se reduce el volumen de demanda efectiva en la ciudad. b) Parte de los migrantes que no logran integrarse al proceso productivo urbano reproducen en la ciudad ciertos rasgos de la economía de subsisten--cia en forma de actividades autónomas, generalmente servicios: vendedores ambulantes, cargadores, servicios de reparación, etc. Aunque esas actividades se desarrollan en el ámbito espacial de la ciudad, no están integradas en -- la economía urbana capitalista. c) La oferta de fuerza -- de trabajo resultante de la migración a la ciudad es absorbida por el servicio doméstico, cuyo significado es escaso desde el punto de vista de la producción social capitalista. (16)

Tomando en conjunto el efecto de la migración a la -- ciudad sobre el ámbito urbano explica en parte el por qué gran parte de esa masa migrante no sea absorbida por la -- economía urbana. Singer nos propone (17) que para explicar los factores de expulsión de la población rural debemos tomar en cuenta dos tipos: a) Los factores de cambio, que derivan de la introducción de relaciones de produc---ción capitalistas en las áreas de subsistencia (expropiaciones a campesinos, expulsión de agricultores no propietarios, con el objeto de elevar la productividad del trabajo). Y b) los factores de estancamiento que se mani---

fiestan en forma de una creciente presión poblacional sobre una disponibilidad de áreas cultivables (insuficiencia física de la tierra).

Desde el punto de vista del lugar de destino, parece irrelevante distinguir a los migrantes según los factores de expulsión por los que hayan sido alcanzados; -- tanto los que vienen de áreas de cambio como los que vienen de zonas estancadas, intentan penetrar en el mismo mercado de trabajo urbano. Supongamos un caso extremo, -- un país en que la totalidad de la población no urbana -- que pertenece al sector de subsistencia, y que por causa de factores de estancamiento emigra a la ciudad; la economía urbana, en lenta expansión, absorbe una parte reducida de migrantes, quedando la mayoría al margen de la división social del trabajo. En otro extremo pensemos -- en un país en que la migración a las ciudades es provoca únicamente por factores de cambio, en la medida en -- que las áreas de economía de subsistencia son incorporadas a la economía capitalista.

La mayoría de los países en Latinoamérica se encuentran ubicados entre estos extremos, sin embargo, el sector de subsistencia es significativamente grande y la mayor parte del flujo migratorio hacia el área urbana es -- producto de factores de estancamiento.

Por lo que hemos expresado aquí, podemos afirmar -- que las migraciones derivadas de la industrialización actual en los países dependientes son fenómenos históricamente condicionados, cuyas manifestaciones concretas dependen de las condiciones específicas en que se da esa -- industrialización. Analizar las migraciones en cuestión con el instrumental teórico desarrollado a partir de la observación y el estudio de las migraciones internas en

los países dominantes encubre el riesgo de perder de vista aspectos esenciales del fenómeno.

Gran parte de los actuales estudios (18) son motivados por la preocupación sobre la incapacidad de la economía urbana de absorber, a corto plazo, la fuerza de trabajo de los migrantes. El surgimiento de poblaciones -- marginales en la mayoría de las ciudades importantes de América Latina, ha llevado a muchos investigadores a encarar las migraciones como un fenómeno social cuyas di--mensiones es necesario reducir para poder implementar soluciones a la problemática suscitada por ellas principalmente. Como el desarrollo económico repercute en el plano social, en primera instancia en las transformaciones--demográficas (migraciones internas, urbanización, incremento de la población vegetativa), cuya intensificación--parece ser la causa de los desniveles económicos y las --tensiones sociales. Esto puede hacer pensar que es necesario aminorar el ritmo de desarrollo y de progreso técnico para reducir la intensidad de las transformaciones demográficas, que "superan" el ritmo de crecimiento economico, o más concretamente, el ritmo de creación de em---pleos en la economía capitalista urbana.

Efectivamente, el desarrollo al crear factores de --cambio en áreas rurales (penetración capitalista en el --campo), hace crecer los flujos de migración interna, pero estos flujos existen aunque no existan transformaciones--en el campo que los provoquen.

En muchos países dependientes de la economía urbana ha sido animada por el comercio exterior. En esos casos la expansión de la economía urbana depende de la demanda exterior de los productos de esos países (19), incluyendo los servicios en forma de turismo. Aunque las rela--

ciones económicas emanadas de la dependencia, no pueden ser ignoradas en el estudio de la problemática de la integración de los migrantes en la economía urbana, se puede afirmar que la experiencia de las últimas décadas ha servido para demostrar que esas relaciones, en vez de solucionar, tienden a agravar la problemática.

La solución de la problemática no parece hallarse - en una limitación del ritmo de desarrollo (avance tecnológico) con el objeto de reducir la intensidad de las migraciones internas, sino por el contrario en una aceleración de ese ritmo, aunque eso provoque una afluencia mayor de migrantes. Nada justifica la noción de que la marginalidad (20) urbana derive del número excesivo de migrantes que se alojen en la ciudad, es necesario considerar el mecanismo que puso en marcha los flujos migratorios y sus consecuencias para la economía urbana.

d) El fenómeno migratorio y la urbanización.

La urbanización es el desarrollo de una organización social y espacial en cuyo interior se localizan los productos de una compleja y elaborada sociedad. La forma urbana de distribución es el resultado de un pasado rural, feudal e industrial para unos, y colonial y de dependencia actual, para otros. Estas premisas históricas influyen el estado presente de la urbanización en las formaciones sociales contemporáneas a lo ancho y a lo largo del mundo, y sobre esas bases el proceso de urbanización se ha implementado.

Es posible observar este proceso en términos amplios para especificar su impacto en su distribución de funciones y productos donde ocurren.

La urbanización reviste la transformación de la sociedad en su totalidad. Sólo en el siglo pasado se puede hablar de sociedades verdaderamente urbanas, en las cuales una gran proporción de población se aloja en las ciudades. En 1800, sólo 2.4% de la población mundial vivía en las ciudades de 20,000 habitantes o más; hoy en día más de un quinto de la población vive en ciudades del mismo tamaño. Además la proporción de gente viviendo en grandes ciudades ha crecido en una forma dramática. En el año de 1950 el porcentaje de población mundial viviendo en centros urbanos fue más alto que aquel país más urbanizado antes de los llamados tiempos modernos.

Entre 1800 y 1850, la población en el mundo se incrementó en un 29%, pero la población en las ciudades de 5,000 o más creció en 175%; en las ciudades de 20,000 o más aumentó en 132%; y en las ciudades de 100,000 o más habitantes, la población se incrementó en 76%. Más adelante, en 1850 a 1900 el desarrollo de la tecnología empezó a hacerse sentir en una rápida industrialización; durante este período la población mundial creció en un 37%, más en este período de tiempo las ciudades de 5,000 habitantes crecieron en un 192%; aquéllas de 20,000 habitantes aumentaron en un 194%; y las ciudades de 100,000 o más habitantes se vieron incrementadas en un 222%. En la siguiente centuria, de 1900 a 1950, las ciudades se expandieron en un rango más acelerado; mientras la población mundial creció en un 49%, las tres categorías de ciudades crecieron en: 228, 240 y 254% respectivamente. (21).

Si esta tendencia continúa a este ritmo, se dice -- que la población del mundo vivirá casi en su totalidad -- en ciudades grandes hacia el año 2000. Hoy en día, se --

pueden observar grandes ciudades que pueden ser llamadas urbanizadas. El más perceptible cambio asociado a la urbanización es el desarrollo de una amplia red independiente de actividades.

Esta red sistemática usualmente adelanta el ensamble libre de los campesinos a la ciudad a través de una interdependencia tangencial con los centros urbanos comerciales, religiosos, políticos y militares, hacia una casi completa interdependencia funcional. Este cambio afecta los caminos por los cuales los productos "civilización" se alojan.

La descripción del proceso de urbanización se apoya frecuentemente en la aglomeración de gentes en las ciudades. Esta agregación masiva es uno de los cambios sociológicos importantes que definen el proceso de urbanización; pero en suma, aunado a este incremento en escala, a la urbanización se caracteriza también por la implementación de las actividades de control y coordinación en las ciudades y el desarrollo de una compleja red interna y externa de los centros urbanos.

La urbanización implica la localización de las funciones de coordinación y control en las ciudades. Las actividades de amplio rango se originan en, o se canalizan por, y se transforman los puestos de comando y coordinación. Esta función centralizada se hace evidente por la presencia, en la mayoría de las ciudades modernas de una substancial fuerza de trabajo ocupada en el sector terciario. Existe un hecho de que la ciudad es el hogar de la fuerza laboral cuyas funciones prioritarias están ubicadas dentro de las actividades de coordinación y control, ya sean económicas, políticas, militares, etc.

La forma de distribución urbana, así, siempre ubica al habitante de la ciudad en el eje del sistema de distribución; a través de sus manos y mente se deslizan los productos de la sociedad urbana. Su acceso a esos productos está enclavado dentro de una sociedad, quien es la acumuladora y distribuidora de estos productos.

Por último, el proceso de urbanización implica el desarrollo de un sistema de sitios urbanos, una red de ciudades, las cuales en conjunto reúnen un gran número de actividades. Este sistema varía grandemente en las sociedades contemporáneas; se han descrito con términos tales como: Primacía y jerarquía de ciudades; especialización funcional de las mismas; sistemas regionales de centros dominantes y subdominantes, etc.

Incremento poblacional, control y coordinación centralizadas y el desarrollo de una red de lugares urbanos, son las grandes descripciones genéricas del proceso de urbanización. Cualquier sociedad puede ser situada en una escala dada, con un cierto grado de coordinación y control, y caracterizada por un particular sistema de localización urbana. Cada una de estas facetas de la urbanización determinan el modo en el cual, en esa sociedad, los productos son, o pudieran ser, asignados.

El modelo de distribución que emerge en sociedades con un relativo avance en los niveles de urbanización, está caracterizado por tres amplios sistemas de distribución y privación (22): a) diferenciación ocupacional; b) diferenciación emanada de la migración y c) diferenciación cultural. Este último no reviste una gran importancia para el presente análisis por lo cual nos centraremos en los dos primeros apartados.

- a) Diferenciación ocupacional.- Hasta el anterior par de siglos, había una relativamente poca diferenciación de la fuerza de trabajo, diferente a aquella - basada en el sexo y la edad. Sólo con las aplicaciones tecnológicas de los descubrimientos de los científicos, una gran proporción de gentes aprendió ocupaciones diferentes unas de otras. Otras consecuencias del desarrollo tecnológico y científico - son aquellas que significan una elaborada especialización ocupacional.

Una compleja división del trabajo ubicada en un gran conglomerado social, guía a lo que algunos sociólogos han llamado Situs (posición) (23); series de especificaciones ocupacionales ubicadas jerárquicamente, paralelas y separadas a otras funciones relacionadas, estas últimas también ordenadas jerárquicamente.

La especialización ocupacional contribuye a lo que la sociología norteamericana ha llamado a la impersonalidad de la vida urbana (24); la gente en las ciudades industrializadas cumple funciones segmentadas. En el otro extremo, en una sociedad en la cual no se ha sentido el impacto de la tecnología desarrollada, las funciones son cumplidas indistintamente por un número menor de miembros. Entre la gran variedad de roles desempeñados por los miembros de una comunidad urbana, el que a nuestro juicio desempeña un papel primordial, es el del tipo de ocupación. Porque a la vez que le está dando una ubicación determinada al individuo o al grupo social, de una u otra manera está determinado el nivel de consumo, individual y colectivo, ya sea de bienes mate

riales, ideológicos, etc. Esto puede coincidir de alguna manera, con lo que Durkheim denominada solidaridad orgánica al diferenciarla de la mecánica, - ubicada ésta en el ámbito rural según Durkheim.(25)

La evidencia de las diferencias en el acceso y disfrute de los productos de la economía urbana nos -- conduce a pensar en que se trata de una diferencia de clases que influye dicha participación. Por ejemplo, la gente que se ubica dentro de aquellos de menor ingreso puede gastar tres cuartos de sus entradas en alimentos, mientras que aquel grupo de más - altos ingresos gasta menos de un cuarto de sus entradas en comida. La diferencia es significativa.

Resumiendo, el acceso a los productos de la economía urbana, está estructurado significativamente por la posición de clase. Subyacentemente este sistema se encuentra expresado por la diferenciación ocupacional, edificada sobre los requerimientos de una em--presa a gran escala la cual se ha convertido en el modelo dominante en en cada área institucional.

- b) Diferenciación emanada de la migración.- El proceso de construcción de una sociedad urbana requiere un movimiento masivo de gente; el proceso de urbanización implica una redistribución de la población - en el espacio. La fertilidad urbana no es tan alta como la requerida por este cambio tecnológico, y -- por lo tanto, una proporción creciente de la población total en las ciudades puede ser establecida -- por un balance migratorio de las áreas rurales a -- las urbanas; más no sólo son migrantes en general,- sino que son migrantes provenientes de una gran dis

persión de orígenes. La tasa y el nivel de urbanización se reflejan en la composición étnica de la población urbana: la tasa de urbanización afecta el volumen relativo de migración, y los niveles de urbanización se reflejan en la dispersión de orígenes de los migrantes.

En un nivel dado de urbanización, las ciudades están compuestas por una proporción de migrantes provenientes de un particular tejido de bases reclutantes. Este cambio de composición provee de base a la diferenciación étnica y migrante en cada sociedad urbana: el establecimiento de un orden socialmente definido de consumo entre nativos y migrantes.

Las rápidas tasas de urbanización están ocurriendo en sociedades con un lento nivel de industrialización; bajo estas condiciones, las ciudades de estas naciones en desarrollo están compuestas en su gran mayoría por migrantes, cuyas posibilidades de incorporación ocupacional son escasas. La diferenciación emanada de la migración tiene una gran importancia en esos países hoy en día.

Sólo nos queda agregar que el estudio de las migraciones a partir de un ángulo de clase permite el análisis de la contribución de las migraciones a la formación de estructuras sociales diferentes y para la constitución de nuevos segmentos de la economía capitalista.

NOTAS

1. Castells, Manuel. La Cuestión Urbana. Siglo XXI.
2. Manual de Economía Política. Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Ed. Grijalbo. Cap. V.
3. Engels, Federico. El problema de la vivienda y las grandes ciudades. Ed. G. Gilly, Barcelona. 1974.
4. Mijailov, M. La revolución industrial. Ed. Cartago. pag. 70.
5. Castells, Mnauel. Op. Cit. pag. 163.
6. Castro, A. y Lessa, C. Introducción a la economía. Siglo XXI Editores. Cap. III.
7. Furtado, Celso. Teoría y política del desarrollo económico. Siglo XXI Ed. 3a. parte.
8. Singer, Paul. Economía política de la urbanización. Ed. Siglo XXI. pag. 36.
9. Castells, Manuel. Op. Cit. 3a. parte.
10. Topalov, Christian. La urbanización capitalista. Ed. Edicol. Cap. II.
11. Las ideas de desarrollo y subdesarrollo están tomadas de: Gunder Frank, André. Desarrollo y Subdesarrollo. Ed. ENAH.
12. Véanse los trabajos de: Dorn, Harold F. Word populatio growth: an international dilemma. Science. Vol. 135, Enero, 1962.

13. Castells, Manuel. Op. Cit. 52.
14. Las ideas básicas en torno a la dependencia están tomadas de: Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. Ed. Era y Poulantzas. Nicos. Poder político y clases sociales. Siglo XXI Ed.
15. Dorn, Harold F. Op. Cit.
16. Desde el punto de vista de la producción, no del sistema como tal.
17. Singer, Paul. Op. Cit. pag. 40-41.
18. Puede observarse esto en la gran cantidad de estudios emanados del Colegio de México.
19. Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Ed.
20. La concepción de Marginalidad será analizada en el siguiente capítulo.
21. Los datos están tomados de: Mack, Raymond W.; y Dennis C. McElrath. "Urban social differentiation and allocation of resources". Tomado de: Annals of the American Academy of Political and Social Science. Vol. 352. Marzo, 1964.
22. IBIDEM.
23. Morris, Richard T.; y Raymond J. Murphy. "The Situs dimension in occupational structure". American sociological review. Vol. 24. Abril, 1959.
24. IBIDEM.
25. Durkheim, Emilio. La división del trabajo social. Ed. Schapire.

CAPITULO III

URBANIZACION Y MARGINALIDAD

a. Urbanización y clases sociales.

Cuando se piensa en cualquier sociedad humana que haya alcanzado la etapa en que la producción y la captura del excedente de alimentos permite a una parte de la población vivir aglomerada, distinta a aquélla ocupada en la producción de alimentos, la división entre ciudad y campo aparece claramente. También son evidentes las relaciones que se establecen entre los que viven en las zonas urbanas y los que viven en las zonas rurales, mediante las cuales, estos últimos, proporcionan a los primeros parte de su producción a trueque de productos de la ciudad, ya sean reales o imaginarios (gobierno, seguridad, etc).

La división de esas mismas sociedades en clases, -- por el contrario, no aparece siempre con esa misma claridad. Aunque invariablemente existe una estructura social explícita, en general la división en clases no es obvia. Por ejemplo, un asalariado pertenece a una clase distinta de la de su empleador, pero si ambos son habitantes de la ciudad (o del campo) su posición como miembros de la misma comunidad ecológica es más palpable que su participación en clases diferentes. Sólo en determinados momentos, cuando la dinámica de la sociedad da lugar al enfrentamiento de una clase contra otra, aparece a la luz la estructura de clases.

Las relaciones entre las clases constituyen el proceso que moldea la evolución de la sociedad, decidiendo la forma cómo se desarrollan y se relacionan entre sí -- las comunidades ecológicas, y la oposición del campo y la ciudad no es más que un proceso secundario, efecto superestructural de aquel proceso básico. Este hecho --

fundamental casi siempre resulta oscurecido por la forma como se analiza la organización ecológica de la sociedad. La historia de las relaciones entre campo y ciudad se escribe casi siempre abstrayendo las relaciones de clase, o bien en el supuesto de que existen dos sistemas de clases, un urbano y otro rural, que se contraponen.

La ciudad es la sede del poder y por lo tanto de la clase dominante, y esto se explica mejor tomando en cuenta la diferencia fundamental entre campo y ciudad. El campo es el lugar donde se da la actividad primaria, en el que el hombre entra en contacto directo con la naturaleza (1), extrayendo de ella los elementos que han de satisfacer sus necesidades. La transformación final de esas sustancias puede darse en el campo o en la ciudad, pero su producción primera se da necesariamente en aquél. Este tipo de actividad es monopolio del campo, puede ser que en la ciudad vivan también agricultores, pero esta actividad no se incluye dentro de las actividades urbanas fundamentales.

Lo que caracteriza al campo, en contraste con la ciudad, es que puede ser autosuficiente. La economía natural (2) es un fenómeno esencialmente rural, en el campo se practica la agricultura, y en ocasiones, todas las actividades necesarias para el mantenimiento material de la ciudad; el campo puede, de esta manera, subsistir sin la ciudad. La ciudad sólo puede surgir a partir del momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas es suficiente en el campo, para permitir que el productor primario produzca más de lo estrictamente necesario para su subsistencia (3). Es solamente de ahí en adelante que el campo puede transferir a la ciudad el excedente de alimentos que posibilita su existencia.

La producción de un excedente de alimentos es una - condición necesaria pero no suficiente para el surgimiento de la ciudad; además es necesario que se creen instituciones sociales, una relación de dominación y por último una de explotación, que asegure la transferencia del excedente del campo a la ciudad. Esto significa que la existencia de la ciudad supone una participación diferenciada de los hombres en los procesos de producción y distribución, es decir una sociedad dividida en clases; de otra manera, la transferencia del excedente no sería posible. Una sociedad igualitaria, en la que todos participan del mismo modo de producción y la apropiación del producto, podría generar un excedente, pero no sería posible hacer que una parte de la sociedad se dedicara solamente a su producción, para que otra parte se apropiara de él.

En ciertas sociedades rurales, en distintas formas, se diferencia una clase que pasa a dedicarse totalmente a actividades no productivas, en general la guerra y la religión y recibe un sustento material del resto de la población. Esta diferenciación se completa cuando la residencia de los guerreros se transforma en fuerte y la - de los sacerdotes en templo, agrupándose a su alrededor las casas de sus esclavos especializados, quienes también han dejado de ser productores directos, consolidándose con esto la estructura de clases y estableciéndose el principio de la diferenciación entre el campo y la ciudad.

Aunque puede pensarse en otro tipo de origen de la sociedad de clases debido a la conquista exterior. Una comunidad se impone, por la fuerza a otra y pasa a estraerle un excedente, imponiéndole a la comunidad conquistada una organización centralizada, que permite la realización

zación de obras de regadío y otras que elevan el nivel - de las fuerzas productivas (4), el pueblo dominador eleva el volumen de los tributos, lo que permite poco a poco, abandonar el ejercicio de actividades productivas, - dedicándose exclusivamente a la tarea de dominación como sacerdotes, guerreros, etc., transformándose así en clase dominante.

"La forma en que los individuos manifiestan su vida refleja exactamente eso que son. Eso que son coincide - entonces, con su producción, tanto con lo que producen - como con la forma en que lo producen. Lo que son los individuos depende, pues, de las condiciones materiales de su producción esta producción sólo aparece con el crecimiento de la población. Presupone, por su parte, el establecimiento de relaciones entre los individuos. La -- forma de estas relaciones queda condicionada a su vez, - por la producción". (5)

La transformación de la ciudad en centro de producción se da por efectos de la división del trabajo. La - ciudad aloja a una nueva clase de mercaderes que negocian con el multicitado excedente, y todo esto planteó los pre supuestos sociales y económicos que posibilitaron un notable avance de las fuerzas productivas.

La aglomeración urbana permite una gran expansión - de la división del trabajo. Como lo demostró Adam Smith (6), el límite de la división del trabajo es el tamaño - del mercado. Ese tamaño es determinado por las fronteras políticas y por el costo de los transportes. La ciudad - salva este último obstáculo al aglomerar en un espacio - limitado a una población numerosa. La proximidad entre - productores y consumidores propiciada por la convivencia

urbana, reúne en un mismo mercado una masa de población considerable, cuya demanda permite la proliferación de actividades especializadas.

"La división del trabajo en el interior de una nación comporta, en primer lugar, la separación entre el trabajo industrial y comercial por un lado y el agrícola por otro, con la inevitable secuela de la separación entre ciudad y campo y el enfrentamiento de sus intereses. También surgen con la división del trabajo dentro de cada una de estas ramas, nuevas subdivisiones entre los individuos que cooperan en los diferentes tipos de trabajo". (7)

Cuando la división del trabajo entre ciudad y campo se establece, aquélla deja de ser simplemente el asiento de la clase dominante, donde el excedente de producción del campo sólo es consumido. La transformación de los elementos de la naturaleza por el hombre pasa a ser apenas iniciada en el campo y se completa en la ciudad, con esto el hombre del campo se convierte en consumidor de productos presuntamente urbanos, estableciéndose de esta manera un trueque entre el campo y la ciudad.

El establecimiento de la división del trabajo entre la ciudad y el campo es un proceso largo que depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas urbanas. El eje de dicha división, es la ciudad que multiplica -- sus actividades de dos maneras: a) realizando actividades antes ejercidas en el campo e incorporándolas a su economía y b) creando nuevas actividades mediante la -- producción de nuevas técnicas y nuevas necesidades. El establecimiento de esta división del trabajo es impuesto al campo; en la medida en que las fuerzas productivas ur

banas se desarrollan, el campesino aumenta la producción de objetos que vende a la ciudad a cambio de productos urbanos, y esto sucede por el aumento de la renta que paga por la tierra, la carga tributaria o los intereses. -- transformándose con esto en asalariado (8).

El desarrollo de las fuerzas productivas urbanas no puede ser considerado como un proceso únicamente económico. Dicho desarrollo está condicionado por la expansión de la división del trabajo intra e interurbana.

Las relaciones de producción derivan de los modos de producción prevalecientes en el campo o en la ciudad que colocan determinadas barreras a la expansión de las fuerzas productivas. Cuando se examinan realidades históricas concretas se percibe que en la forma urbana --- coexisten, frecuentemente, diferentes modos de producción. Las tensiones y conflictos entre clases son producidas por dos diferentes líneas de ruptura: a) La contradic--ción entre dominadores y dominados; b) La contradicción entre las clases dominantes de los diferentes modos de producción coexistentes en la misma formación social, que se disputan la apropiación de las condiciones de producción. (10)

Este último, puede ser visto como un conflicto entre distintos modos de producción, cada uno de los cuales incorpora una cierta potencialidad en lo que se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas, de ese conflicto y la forma en que se supere depende la continuidad o no del desarrollo de las fuerzas productivas. La lucha entre dominadores y dominados, en el seno de cada forma---ción social influye también en ese grado de desarrollo.

El capitalismo surge en la ciudad, en el centro di-

námico de una economía urbana (11). La Revolución Industrial tuvo por escenario el área urbana; tuvo por base - una alteración del modo de producción, hasta entonces en marcado en la apropiación, por parte del productor directo de los instrumentos de producción (herramientas). Este productor era explotado por el maestro de oficio, en la ciudad, o por el comerciante en los suburbios y aldeas. Pero con la expansión de la manufactura, cuyos efectos en la división del trabajo se sintieron en la desintegración de antiguos oficios, se hacía posible emplear a hombres - sin un aprendizaje anterior y que participaban en el proceso productivo como asalariados; esos hombres ya no poseían los instrumentos de trabajo, dado que les eran proporcionados por el empleador.

El resultado de ese proceso (la fábrica) es necesariamente un fenómeno urbano. Exige la presencia en sus inmediaciones de un gran número de trabajadores; su gran volumen de producción requiere servicios de infraestructura suficientes (transportes, energía, almacenes, etc.) que constituyen el eje de la moderna economía urbana. La burguesía industrial asume el poder en la ciudad en nombre del liberalismo y elimina paulatinamente las arcaicas formas de explotación.

El uso de nuevas formas de energía y maquinaria no sólo correspondió a las exigencias de una demanda concentrada sino que a su vez exigió, para ser rentable, una demanda amplia y concentrada; sin una producción en gran escala no es posible amortizar la inversión en capital - fijo, y este hecho se encuentra en la base del carácter desigual y contradictorio de los efectos de la revolución industrial.

Muchos de los países que llegaron tarde al escena--

rio industrial, no pasaron por la fase de la economía ur
bana manufacturera (preindustrial) y los que llegaron a
tener esta fase, lo vieron ser exterminado por las fuer-
zas de penetración de los países donde ya predominaba la
gran industria.

b. Capitalismo dependiente y clases sociales.

Se ha discutido acerca de si el capitalismo depen--
diente es colonial o neocolonial. No sería difícil des-
cubrir semejanzas significativas entre el antiguo siste-
ma colonial, la transición neocolonial y el capitalismo-
dependiente. Lo que resulta de tal comparación sólo abar-
caría ciertas determinaciones estructurales, por encima-
de los contextos histórico-sociales, a través de los cua-
les sería posible comprender su importancia específica -
para la formación y el desarrollo del mercado, del siste-
ma de producción y de la sociedad global, en las tres --
etapas mencionadas.

Son conocidas las vinculaciones del antiguo sistema
colonial con el capitalismo comercial. Aquel sistema --
fue organizado, en todos los sectores de la economía co-
lonial para promover el drenaje de riquezas de América -
Latina hacia Europa; exigía, en términos relativos, una
mínima racionalidad administrativa. Es cierto que las -
ambigüedades de un tipo de colonia de explotación, que
incluía algunos trazos de colonia de población y el cons-
tante crecimiento demográfico de colonias, traían fuer--
tes presiones en el sentido de eliminar barreras socio--
económicas y de forma de vida, por lo menos en los secto-
res privilegiados de la población colonial. En cuanto -
estuvo en condiciones de supervivencia, el sistema colo-
nial resistió tales presiones y preservó su estructura,-
por eso, bajo la vigencia del antiguo régimen colonial,

tanto el mercado como el sistema de producción fueron resguardados de cualquier cosa que pudiera minar o destruir el sentido explotador de la colonización. Por lo tanto, mientras se mantuvo el sistema colonial impidió que el mercado y el sistema de producción asimilasen las formas y los dinamismos de la economía de mercado imperante en el mundo metropolitano; todas las transformaciones fueron encaminadas al perfeccionamiento de la explotación colonial.

En cuanto a las funciones económicas del mercado colonial, éstas fueron reguladas por controles legales y políticos que pretendían: a) preservar el monopolio metropolitano; b) dar continuidad y aumentar la eficacia de las formas de apropiación y expropiación, inherentes al mercado colonial y c) excluir la interferencia del mercado en la estratificación social y en las relaciones del poder.

La producción colonial tenía un elemento central -- que provenía del comercio colonial externo e interno, lo cual imponía formas de apropiación y expropiación precapitalistas; eran un sistema de producción colonial, estructural y dinámicamente adaptado a la naturaleza y a las funciones de las colonias de explotación.

El mercado y el sistema de producción coloniales no actuaron como focos de evoluciones económicas, sociales o tecnológicas; sus transformaciones se lograron gracias a los efectos acumulativos de un nuevo patrón de incorporación al espacio económico, sociocultural y político de las naciones hegemónicas de Europa. Este nuevo patrón de incorporación impuso la creación y la posterior expansión interna de un mercado específicamente moderno (por lo menos en los núcleos urbanos que dirigieron la absor-

ción y la irradiación de los sucesivos flujos de modernización tecnológica e institucional) y estimuló tanto la reorganización cuantitativa y cualitativa del consumo, -- como la formación gradual de un sistema de producción -- propiamente capitalista.

La etapa de transición neocolonial (12) coincide -- con la etapa de consolidación del capitalismo industrial en Europa y el surgimiento de un nuevo patrón de dominación externa imperialista. Lo que al principio constituía una transferencia de controles coloniales y diera -- origen a una situación neocolonial concentrada en torno al comercio de exportación-importación y a la modernización cultural, se convierte con relativa rapidez en una variante característica del capitalismo. La internalización de un mercado capitalista en expansión más o menos rápida, modificó las relaciones de la economía interna -- con el mercado mundial, al mismo tiempo que se creó un -- foco interno de crecimiento económico.

El advenimiento del capitalismo en América Latina -- comprende al mismo tiempo una ruptura y una conciliación con el anterior sistema; la descolonización nunca -- puede ser completa porque el complejo colonial es necesario para la modernización y siempre alimenta formas de -- acumulación del capital que serían impracticables de otra manera.

Lo que hace de América Latina una "región", no tanto geográfica como social, es una cierta comunidad pasada y presente en el margen del sistema colonial primero, imperialista después. Es decir, lo que se ha dado en llamar una trayectoria histórica relativamente unificada -- por su situación de dependencia en el desarrollo del mo-

do de producción capitalista. Lo cual implica, al mismo tiempo, que habrá tantas formas de dependencias y, por consiguiente, especificidades históricas como tipos particulares de articulación en el sistema mundial del capitalismo que se den en cada zona de América Latina.

De ahí la unidad y la diversidad de la problemática de los países, al mismo tiempo de su interpenetración; forman parte de una misma estructura de relaciones de producción e intercambio, ocupan globalmente una posición de dependencia con respecto al centro hegemónico, pero, al mismo tiempo, su tipo de relación es peculiar en cada uno.

La primera gran consecuencia de la penetración colonial y del desarrollo capitalista dependiente es la interpenetración de varios modos de producción en forma tal que continúan existiendo vestigios importantes de ellos; por consecuencia, un análisis de las clases sociales (que aquí sólo pretende indicarse) de una tal sociedad debe tener en cuenta no sólo las distintas clases definidas por las relaciones de producción en el interior de cada uno de los modos, sino las resultantes de las combinaciones de las relaciones de producción intramodos e intermodos en el seno de la formación social en cuestión.

El sistema político-institucional derivado de la situación de dependencia estructural y de la complejidad de la trama de relaciones productivas, presenta características que no dejan de tener una influencia propia en su evolución y en las prácticas de clase. Las particularidades (13) de la lucha de clases se pueden resumir en: a) las contradicciones interclases dominantes (pertencientes a distintos modos de producción o a distintos es

tadios de un modo de producción) serán particularmente - agudas y, por tanto, tenderán a hacer una amplia utilización de las clases dominadas como clases apoyo; b) una parte de las contradicciones dominantes-dominados, pueden ser absorbidas por el sistema a través de la desaparición de las clases, por simple evolución de la estructura productiva y la transformación en otra clase dominada (migración del campo a la ciudad); c) dada la multiplicidad de contradicciones de clase, cualquier enfrentamiento de una clase dominada con su antagonista, necesita un bloque solidario de clases dominadas para progresar, puesto que en caso contrario el bloque se hace en sentido inverso, incluyendo a todas las clases dominantes; d) puesto que en última instancia el ritmo del proceso productivo está determinado por la dependencia estructural con respecto a la clase dominante en la metrópoli imperialista, se piensa en dos consecuencias: 1) la lucha de clases dominadas tiene como principal adversario a los intereses del sistema imperialista en conjunto; 2) cualquier negociación de una nueva articulación de las relaciones de clase implica la redefinición de relaciones con el -- sistema imperialista.

e) Las principales consecuencias de la internacionalización de la lucha de clases en el plano político ideológico son: 1) las clases dominantes nacionales, pueden tratar de formar un frente unido de toda la formación social para negociar globalmente sus intereses sin cambiar el sentido de toda la trama estructural (nacionalismo); 2) en la medida en que amplios sectores nacionales pueden encontrarse en contradicción con el sector hegemónico proimperialista, las bases de una alianza nacional son amplias.

Las anteriores observaciones pueden aparecer temeral

riamente precipitadas, pero pueden tomar coherencia si observamos algunos temas centrales de la evolución reciente de América Latina: Se habla de marginalidad como nuevo fenómeno en las clases dominadas, el papel cada vez más importante del Estado como agente económico; el incremento del proceso de industrialización, etc., sin embargo, el análisis concreto muestra que en la raíz de toda esa dinámica están las nuevas formas de desarrollo desigual del sistema imperialista en que a los desfases por "zonas" se agregan los desfases por sectores y ramas productivas, y en que el grado de concentración monopolista ha llevado a la constitución de grandes firmas internacionales, cuya estrategia legal sólo puede ser una fracción de un ritmo difundido en el tiempo y en el espacio. Si en tales condiciones las bases objetivas de una alianza de clase contra el imperialismo son mayores que nunca, su visibilidad social se reduce por encima de las clases de la sociedad nacional, y dado que la contradicción fundamental se plantea a escala mundial, no hay negociación posible: el enfrentamiento social se produce en el último peldaño del sistema.

La marginalidad en esas condiciones, no es sino la expresión social de la descomposición de todas las reminiscencias de las estructuras económicas anteriores por un sistema que no crea oportunidades de empleo sino que las acumula en un sector reducido y políticamente integrado de la población.

c. Latinoamérica y la macrocefalia urbana.

Los problemas y las características actuales de las economías latinoamericanas, son el resultado de largos y complejos procesos históricos que comprenden, tanto fenómenos vinculados al desarrollo del sistema capi-

talista mundial, como otros característicos de la evolución de las condiciones prevalecientes en el conjunto de los países latinoamericanos.

En el marco del sistema capitalista mundial, las -- economías latinoamericanas han avanzado por el camino de la industrialización, unas veces como consecuencia del -- proceso "normal" de desarrollo, otras acicateadas por -- las condiciones internacionales imperantes. En cualquier -- ra de los casos, la incorporación de cada país al proceso general de industrialización se ha dado en épocas distintas y con profundidad desigual. Pero en términos generales, todos los países sufrieron el proceso de integración imperialista de los sistemas de producción que se presentó al inicio de este siglo con la consolidación de imperialismo en las economías desarrolladas.

La industrialización en América Latina era un proceso débil y en ocasiones imperceptible, cuando se inició una serie de transformaciones en el capitalismo a nivel mundial: cambios en el sistema de división internacional del trabajo, aparición de las grandes empresas en el nuevo proceso productivo, avances tecnológicos acelerados y asimilación desigual de sus ventajas. En general, estos procesos perduran hasta nuestros días, de modo que en la actualidad asistimos a una nueva formulación de las relaciones entre los países latinoamericanos y los grandes consorcios de los países imperialistas.

Es indudable que además de los factores que hemos mencionado existe otro elemento que, de alguna manera, le ha dado al proceso de industrialización en América Latina características peculiares: la distribución del ingreso. Desde los primeros pasos en su desarrollo industrial,

los países latinoamericanos hacen evidente el surgimiento de unos cuantos centros de población con niveles de vida superiores, en contraste con un marcado retraso de grupos de población rural cada vez más amplios. Más aún, en el interior de los grandes centros urbanos se pueden registrar profundas diferencias en la distribución del ingreso, que arrojan como saldo una elevada concentración de éste.

Las transformaciones de la estructura económica ocasionadas por ese despegue no sólo provocan una rápida urbanización. No existen patrones específicos científicamente que permitan considerar excesivo ningún grado de concentración urbana. Han aparecido dos tentativas (14) dignas de ser mencionadas, una teórica y una empírica:

a) La primera es la teoría del lugar central, que parte del supuesto de que cada tipo de actividad presenta una escala mínima óptima de operación; siendo así, las actividades en las que esa escala mínima es pequeña pueden estar presente en gran número de "lugares centrales" cada uno atendiendo a las poblaciones de áreas pequeñas -- circulares a su alrededor; en las actividades en que la escala mínima es mayor se encuentran concentradas en un número mucho menor de lugares centrales y atienden a poblaciones de un círculo mucho mayor. La teoría del lugar central explica así la jerarquía funcional de las ciudades (15) en la red urbana; cuyo grado de concentración depende de la importancia relativa de las varias actividades de diferentes escalas mínimas de operación.

b) La otra tentativa es la de encontrar una relación empírica entre el tamaño de cada ciudad y su lugar en el ordenamiento de todas las ciudades de mayor a menor.

La teoría del lugar central ilumina algunos de los-

factores que llevan a la concentración urbana: los requisitos tecnológicos de escala mínima de operación, que imponen objetivamente cierta concentración espacial en una o pocas unidades de determinadas actividades; la industria ofrece numerosos ejemplos de actividades que requieren una amplia escala de producción: siderurgia, refinerías de petróleo, industria automovilística, etc. A este factor debe agregarse otro: los beneficios de escala que es posible obtener en los servicios llamados de infraestructura-transportes, energía, servicio de agua, --desagues, comunicaciones, etc. y que llevan sobre todo -- en los países donde estos servicios no están completamente desarrollados, a una concentración espacial de actividades en las áreas en que esos servicios están disponibles.

Todos estos factores favorecen la concentración espacial de actividades económicas y, por lo tanto, la concentración urbana; recordemos ahora cómo esos factores -- y otros condicionan la localización de las actividades -- en las áreas metropolitanas: a) los estímulos de mercado traducen y refuerzan los requisitos de la escala mínima de operación, al favorecer la concentración empresarial del capital, en la medida en que las empresas se agigantan, tienden a concentrar la mayor parte de sus establecimientos en la misma área para facilitar su control administrativo; b) los costos de los servicios de infraestructura llevan a la concentración espacial, hasta el -- punto en que su saturación da paso a la aglomeración, pero en muchos casos, la ampliación de la capacidad de esos servicios es pagada por el resto de la economía por medio del gasto público; c) en la medida en que la localización de la empresa condiciona la localización de las -- residencias de sus dirigentes, la atracción que ejerce

la vida metropolitana sobre quienes tienen poder para influir en la decisión de localización termina por favorecer también la concentración espacial, representada por el vaciamiento económico y demográfico de ciertas regiones, es soportado primordialmente por la población más pobre sin hacerse sentir en la lógica de la localización de la empresa capitalista.

Es necesario notar que la tendencia a la superconcentración urbana, entendida como concentración de actividades y población en una o en pocas unidades, en detrimento del resto de la red urbana, es una contradicción que el capitalismo presenta tanto en países avanzados como en países dependientes.

Con estos antecedentes, intentamos ahora enmarcar a los procesos urbanos en tanto que procesos estructuralmente definidos por su inserción en la reproducción de la fuerza de trabajo y organizados en torno a su reproducción colectiva; los procesos de concentración espacial de la población y las actividades que comúnmente se consideran urbanas, no son sino consecuencias y expresiones históricas del proceso de reproducción. Para entender los fenómenos urbanos es necesario estudiar los mecanismos de tal proceso en lugar de remitirse a la organización de las formas espaciales (16).

Es necesario distinguir entre la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de los agentes de soporte de la fuerza de trabajo, en las sociedades dependientes, estos procesos se disocian a los extremos; en la medida en que la absorción de fuerza de trabajo productiva es cada vez más limitada (con respecto a la masa de fuerza potencial), la lógica de la reproducción de la --

fuerza de trabajo sólo se extiende a una parte de los agentes, y además no siempre a los mismos; tal es la base del llamado fenómeno de la marginalidad. (17)

d. El deterioro del proceso agrícola.

Si partimos del hecho de que México es uno de los países en proceso de desarrollo en donde el crecimiento agrícola supera al crecimiento de su población, dicha aseveración resultaría optimista; pero pronto se esfuma al referirnos a los problemas fundamentales de la estructura agraria. Esquemáticamente podemos esgrimir los siguientes argumentos:

1. No obstante el proceso de reparto de la tierra que democratizó su dominio y también lo pulverizó tanto en la entrega de "diez o veinte surcos" per capita de tierra, como por el mecanismo de la herencia y presión de los recursos humanos sobre los naturales, la producción agrícola en México se dá de un modo altamente concentrado y de la misma manera se dan los recursos de agua, maquinaria y diferentes insumos agrícolas. Unos datos estadísticos nos indican que en 1960, el 3.3% del total de predios ejidales y no ejidales, producía el 53.5% del valor de la producción agrícola nacional. (18)
2. Lo anterior, aunado al proceso de neconcentración de la tierra laborable ha traído como consecuencia el surgimiento de la gran propiedad privada de tipo moderno con una agricultura de exportación (algodón, café, tomate, caña de azúcar, trigo), ligada a la sociedad campesina a través del trabajador agrícola, permanente o temporal, reclutado entre la población subempleada o desempleada que proviene del minifun-

dio ejidal o privado y de las aldeas campesinas.

3. Ahora bien, aunque no existe una liga estructural - entre el latifundio y el minifundio dado el proceso mismo de la reforma agraria mexicana, el hecho de - la concentración agraria y de la producción por una parte, y la pulverización de la tierra y de la producción por la otra, constituyen la expresión económica y territorial de una nueva polarización de la estructura de clases en el campo tendiente a la proletarización y descampesinización. (19)
4. Nos encontramos hoy, con una nueva organización del territorio, la producción y la productividad agrícola, cuyos actores son aquellos agentes que generó - el proceso de reforma agraria: propietarios privados que van desde el minifundista al gran propietario, los ejidatarios y comuneros y un sector que -- crece rápidamente: el jornalero agrícola.
5. En dicha estructura polarizada, una expresión concreta es el monto y distribución del ingreso que -- siendo en México muy desigual entre la ocupación - agrícola y la industrial, en el primer sector origina situaciones de marginalidad específica que veremos más adelante.

Se sostiene que una de las primeras manifestaciones del descontento campesino es abandonar el agro y marchar a la urbe; la verdad encerrada es muy grande y se da en países que, como México, hicieron una reforma agraria -- que por inconclusa y endeble ha tenido que pagar el precio del éxodo rural y la marginalidad urbana, amén de la propia rural.

Dicho movimiento de población se puede constatar si

comparamos las tasas de crecimiento natural y social de las poblaciones urbanas y rurales, en la múltiple gama - que puede hacerse de ellas desde la Ciudad de México, Guadaluajara y Monterrey, hasta las aldeas. Un hecho desde luego se comprueba: los incrementos medios anuales de - la población total. (20)

Podemos ver que la urbanización en su dimensión ecológico-demográfico en las décadas comprendidas entre -- 1940 y 1970 comprueban un alto crecimiento medio anual - de la población urbana: 1940-1950, 5.9; 1950-1960, 5.5; 1960-1970, 5.4.

Si lo que estamos mencionando es cierto, en la vinculación reforma agraria-urbanización, no es aventurado-afirmar que a medida que la situación marginal se agudiza en el campo, el agro aporta cantidades sustantivas de población a las localidades urbanas, por efectos de que en las épocas mencionadas, se dá una contracción en la en--trega de tierra de labor, la aparición del minifundio - ejidal, la neoconcentración de la tierra, la reforma anti agrarista de Miguel Alemán, al ampliar los límites de la pequeña propiedad. (21)

El agro mexicano, si bien libera fuerza de trabajo-para ser transferida a otros sectores de la actividad -- económica, esto no se cumple en términos absolutos, ya que la posibilidad de ser absorbida por otros sectores, es bastante limitada por razones que ya hemos tratado de desentrañar; este dato se puede comprobar por las estimaciones netas de transferencia de población agrícola o no agrícola. (22)

En nuestro esquema de trabajo la situación marginal se caracteriza por la participación en actividades econoló

micas no relevantes al funcionamiento del sistema; por lo mismo, tomamos la idea de marginalidad económica como el núcleo básico de las demás dimensiones de marginalidad. (23)

Teóricamente, se habla de que existe un proceso de marginalización al darse los tres comportamientos siguientes : (24)

En primer lugar, si la proporción de individuos presentes en actividades en situación de marginalidad sobre el global de la fuerza de trabajo tiende a crecer.

En México, esta marginalidad económica se está ampliando si medimos la amplitud de la parcela ejidal y el minifundio privado; amplitud medida por la cantidad de activos agrícolas sobre los medios minifundistas. La gran mayoría de los jornaleros agrícolas son microfundistas al haberse dado los siguientes pasos en el reparto agrario: uno en el cual los peticionarios de tierra son dotados con parcelas y otro en que los campesinos se reparten la tierra ejidal independientemente de los límites de la resolución presidencial (reparto de pedazos de tierra); con esto, algunos fueron beneficiados y otros no, se encuentran arraigados sí, pero dentro de un proceso productivo poco relevante al sistema económico.

En segundo lugar, se habla de marginalización si paralela a la expansión del peso relativo de la población marginalizada sobre el total de la fuerza de trabajo, se verifica un progresivo ensanchamiento entre los niveles de participación en el consumo de bienes y servicios de los individuos integrados y de los marginados.

En México dicho ensanchamiento se puede demostrar a través de lo siguiente: el progreso técnico, el uso -

del agua, los insumos agrícolas diversos, etc., no se encuentran entre la población de predios de infrasubsistencia ejidal o privada así como en las comunidades agrarias indígenas, más que en algunos contados casos (25). Los patrones de consumo, los niveles de movilidad social, y en consecuencia la capacidad de rompimiento de la rígida estratificación rural, son diferenciales entre integrados y marginales de manera sustantiva.

En tercer lugar, existe un proceso de marginalización cuando se da una progresiva y creciente movilidad entre la condición de marginalidad y la situación de integración (recordamos que los marginados están dentro, no fuera del sistema).

En este caso podemos decir que dado el proceso de marginalización que se da en la estructura del empleo agrícola, es notable la elevada desocupación y subocupación en los campesinos.

"... el campesinado es el sector mayoritario de --- nuestra sociedad... este sector... se mantiene en una posición estructural que le permite subsistir pero no acumular. Todo su excedente productivo, sea como mercan---cía o como trabajo, se transfiere a otros sectores de la sociedad". (26)

e. Urbanización y terciarización.

El ritmo de urbanización latinoamericano es uno de los más rápidos del mundo. Según las estimaciones co--rrientes en 1950 cerca de 61 millones de individuos habi--taban en localidades de más de 2,000 habitantes, y 10 -- años después, en 1960, había más de 95 millones en las - mismas condiciones. El crecimiento de la población urbaba

na a una tasa del 5% unido al rápido aumento de la población rural, parece sin precedentes. Aproximadamente la mitad de los nuevos habitantes que se suman a la población urbana provienen de zonas rurales. (27)

Estas continuas migraciones del campo a la ciudad - comienzan a tomar mayor impulso a partir de 1950, razón por la cual crece la hegemonía social, económica y política de los grandes centros urbanos como la Ciudad de México, en detrimento de otras regiones del mismo país.

La urbanización, es la principal variable en la evolución histórica de la población que se dedica a actividades secundarias y terciarias, sobre todo a la correspondiente a éstas últimas, porque la mayor parte de la población de ese sector vive en las ciudades. De este modo, el proceso de urbanización va produciendo cambios en la estructura de la población económicamente activa. Al disminuir la población de las zonas rurales y aumentar la de las urbanas, se produce una evidente merma de la población dedicada a las actividades agrícolas con el consiguiente aumento de la dedicada a las secundarias y terciarias.

Casi en todos los países latinoamericanos el desplazamiento rural-urbano tiende a ser absorbido principalmente por el sector terciario; la población del sector industrial crece muy lentamente, mientras que la de los servicios aumenta dos o tres veces, es decir, el sector primario disminuye en beneficio del sector servicios. -- Es necesario aclarar aquí que al analizar los problemas de creación de empleo se suele dar una importancia principal a la industria, no obstante reconocemos que el sector tiene una importancia decreciente. Las variables --

que importan en la capacidad de generar ocupación en la industria son el ritmo del crecimiento del producto de la productividad; cuanto menor es la tasa de crecimiento en la industria, mayor es el número de trabajadores que se emplea en sectores recipientes como el comercio, servicios y transportes. Otros se transforman en no -- asalariados, como trabajadores independientes o desem-- pleados.

En los países de industrialización originaria, como los Estados Unidos y Europa, el sector primario dismi-- nuía en beneficio del secundario de modo que la forma-- ción de amplios sectores terciarios era un efecto tar-- dío de la industrialización. En América Latina, la expansión del terciario sucede al iniciarse el proceso de industrialización (28).

Los altos niveles terciarios de los países latinoamericanos pueden explicarse a través de su evolución -- histórica; si en el período colonial las actividades in-- dustriales no están desarrolladas, se debe en gran parte a que la metrópoli prohíbe todas las actividades eco-- nómicas coloniales susceptibles de competir con las actividades metropolitanas análogas.

Posteriormente, a mediados del siglo XIX, América -- Latina no estaba preparada para aprovechar el auge de -- la Revolución Industrial; su aristocracia, que había di-- lapidado sus ingresos en afán de lujo, se encuentra des-- provista de capitales al llegar la era de grandes trans-- formaciones.

En el período contemporáneo, la economía latinoame-- ricana es vasalla de Europa y de Estados Unidos princi-- palmente, a quien suministra las materias primas y los víveres para recibir a cambio los productos que es in--

capaz de manufacturar,

El crecimiento reciente del volumen y del valor de las exportaciones de los países de América Latina ha favorecido la expansión en los grandes centros comerciales y el crecimiento de las grandes ciudades, así como la mano de obra en el sector terciario. Esto demuestra que la situación de dependencia de esos países motivó la distorsión en el desarrollo de los sectores ocupacionales desembocando en una crisis terciaria, que en las últimas décadas se agravó con las altas tasas de crecimiento de la población urbana.

Las ciudades latinoamericanas provocan esa crisis, al incluir gran número de personas fomentando las actividades que no son relevantes a la economía urbana; cargadores, porteros, servicios domésticos, vendedores ambulantes y otros que permanecen esperando la oportunidad de obtener algunos ingresos.

NOTAS

1. Véase a: Ribeiro, Darcy. El Proceso Civilizadorio. Ed. Extemporáneos, 1a. parte.
2. Véase a: Brady, Bárbara. La economía rural. Revista económica social. Mayo, 1976.
3. Castells, Manuel. Problemas de investigación en sociología urbana. Siglo XXI Ed. p. 84.
4. Ribeiro, Darcy. Op. Cit. parte III.
5. Marx, Carlos y F. Engels. La ideología alemana. Ed. de cultura popular, México. 1974, p. 26.
6. Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. F.C.E. 1958.
7. Marx, Carlos, et.al. La ideología... p. 27.
8. Wolf, Eric. Una tipología del campesinado latinoamericano. Ed. Nueva Visión.
9. Manual de economía política. Academia de Ciencias - de la U.R.S.S. Cap. II.
10. El trabajo de: Theotónio dos Santos. Concepto de Clases Sociales. Ed. Nuevos Horizontes.
11. Singer, Paul. Economía política de la urbanización. Siglo XXI Ed. p. 22.
12. Fernández, Florestán. Problemas de conceptualización de las clases sociales; en Las clases sociales en América Latina. Siglo XXI Ed.

13. Castells, Manuel. La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina. En Las clases sociales en América Latina. Siglo XXI Ed.
14. Tomadas de Singer, Paul. Economía... p. 35.
15. Unikel, Luis. El desarrollo urbano de México. El Colegio de México. Cap. III.
16. Castells, Manuel. La cuestión urbana. Siglo XXI. Parte III, cap. I.
17. Stavenhagen, Rodolfo. Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina, en Demografía y economía. Vol. IV, no. 3, 1970.
18. Eckstein, Salomón. El marco macroeconómico del problema agrario mexicano. México, Centro de Investigaciones agrarias, 1968.
19. Rangel Contla, Calixto. La polarización de la estructura de clases en México. Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXI, 2.
20. Consultar Unikel, Luis. El proceso de urbanización, en El perfil de México en 1980. Siglo XXI Ed. Vol. II, 1970.
21. López Gallo, Manuel. Economía y política en la historia de México. Cap. VII.
22. Véase las estimaciones en: Unikel, Luis. Urbanización en Dinámica de la población en México. C.E.E.D. El Colegio de México, 1970.
23. La orientación teórica para este apartado está basada en: Murmis, Miguel. "Tipos de marginalidad y -

posición en el proceso productivo". Revista Latinoamericana de Sociología. 69, (2). 1969. —

24. Martínez Rios, Jorge. Sociedad rural y desarrollo. En Sociedad y Desarrollo. Ed. Productividad, México, 1972.
25. Warman, Arturo. Los campesinos, hijos predilectos del régimen. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.
26. IBIDEM, p. 129.
27. Véase: Mack, Reymond W. y Dennis C. MacElrath. "Urban social differentiation and allocation of resources". The annals of the American Academy of political and social Science. Vol. 352, 1964. E.V. —
28. Un análisis completo de esta situación está expresado por : Singelmann, Joachim. From agriculture - to services. Sage Ed. 1978.

CAPITULO IV

MIGRACION, EMPLEO Y MARGINALIDAD
EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA
CIUDAD DE MEXICO ACTUALMENTE .

- a. Las migraciones internas frente al mercado de trabajo urbano.

La intensa migración interna que se registra en México ha provocado la redistribución de la población en el espacio y su concentración en la Ciudad de México, contribuyendo así, al crecimiento de la población total y al de la PEA en la capital (1).

La concentración de las actividades económicas, educativas, administrativas y políticas en el Distrito Federal, junto con el estancamiento de las áreas de agricultura de subsistencia y la presión demográfica sobre la tierra en la región central del país, son factores que ayudan a explicar el hecho de que una gran parte de las corrientes migratorias se dirijan a la capital. Puede considerarse, en este contexto, que la migración ha sido un mecanismo de enorme importancia de México, proveniente de la zona que circunda a ésta: transferencia que se da hacia las actividades industriales y de servicios que se concentran y se desarrollan en dicho centro urbano.

Los cambios en el volumen y en las características de los flujos migratorios en el tiempo, son importantes para explicar las variaciones en la composición socio-demográfica de los conjuntos migratorios que se han ingresado a la PEA capitalina en diferentes momentos históricos.

Durante los años 40, el desarrollo económico en la ciudad se vió acompañado de una generación creciente de empleos en la industria y en los servicios (2), lo que brindó estímulos a las migraciones internas. No obstante, en el decenio de los 50 comienza una tendencia que denota una reducción en el crecimiento porcentual del empleo en-

la capital, lo cual no ha sido un rasgo privativo de las actividades manufactureras, sino de todos los sectores-económicos, con la excepción de los servicios sociales (educación, salud, administración, etc.).

Se podría esperar que las disminuciones en las tasas medias de crecimiento anual del empleo a partir de los cincuentas hubiera venido acompañada de una reducción relativa en las migraciones a la capital. Sin embargo, este no ha sido el caso. Ello sugiere que, independientemente del tamaño relativo de la demanda de mano de obra en la capital, y en las migraciones internas, éstas han continuado principalmente, como resultado del desempleo y el subempleo en la agricultura. (3)

Se afirma que las migraciones internas han servido para ampliar la oferta de trabajo y para abaratar los salarios en el Distrito Federal y, que de este modo, han -- prestado su contribución para la expansión industrial. -- Sin embargo, hasta la fecha, poco se sabe de la composi--ción ocupacional de los flujos migratorios que han venido a la capital, como su proceso de incorporación a la estructura económica a través del tiempo.

Cuando se examina el impacto de la migración sobre la composición de la PEA en la Ciudad de México, es necesario hacer referencia a la problemática general que vincula a los desplazamientos poblacionales, con la expansión del sector servicios y con la "marginalización" de grandes sectores de la fuerza de trabajo.

En la mayor parte de las discusiones teóricas sobre las relaciones que guardan la industrialización, las migraciones internas y la absorción de mano de obra, se destaca la concentración creciente de la población activa en el sector terciario o de servicios (4). La tesis central

que relaciona estos procesos señala que el rápido crecimiento de la población, el estancamiento de la economía agropecuaria en algunas áreas y la mecanización de las actividades agrícolas en otras, han estimulado las migraciones rural-urbanas. El resultado ha sido un gran flujo de mano de obra procedente de áreas agrícolas hacia los mercados urbanos de trabajo. Además, se enfatiza que la mano de obra no calificada transferida a la ciudad por medio de las migraciones rural-urbanas, ha tenido el efecto de aumentar la oferta de trabajo. Frente a ello, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con suficiente capacidad para absorber la mano de obra en expansión. De esta forma, existe un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de autoempleo en el sector terciario (vendedores ambulantes, lustrabotas, vigilantes, etc.) y el aumento de la "marginalidad" en los principales centros urbanos de América Latina.

Los argumentos anteriores han sido criticados ampliamente. Se ha señalado por una parte, que la concentración de mano de obra en el sector terciario, no sólo responde a la presión de la oferta de trabajo, sino que en muchos casos ha sido un reflejo de necesidades auténticas generadas por la industrialización. La demanda creciente de servicios financieros, transportes, educación, etc. Por otra parte, es necesario diferenciar la composición sociodemográfica de las corrientes migratorias, ya que no se trata de una masa homogénea. Factores como la experiencia en el empleo, el origen rural-urbano, el nivel de educación y la composición de edad, son cruciales para explicar la absorción de la mano de obra migrante en la estructura ocupacional.

Se han hecho críticas a la utilización del concepto-

de "marginalidad". La interpretación alternativa dada por varios autores es que las actividades no capitalistas que se desarrollan en el sector urbano no son marginales al sistema capitalista de producción, sino que se articulan con él contribuyendo al proceso de acumulación de capital en el sector predominante de la economía.

La ambigüedad del concepto de marginalidad, la supuesta homogeneidad de los flujos migratorios, el análisis de un sector terciario no diferenciado y el supuesto sector secundario intensivo en capital que genera pocos empleos, son aspectos que han contribuido a difundir generalizaciones que no necesariamente concuerdan con el análisis de situaciones concretas históricamente. Estos aspectos controvertibles acerca de los efectos de la industrialización, las migraciones, los cambios tecnológicos y el crecimiento de la población sobre la redistribución y la inserción de la mano de obra en la estructura productiva, revelan la necesidad de llevar a cabo estudios de realidades históricas concretas, si se pretende llegar a una explicación más completa de estos fenómenos.

Los cambios en la composición de la PEA capitalina, son el resultado de las transformaciones demográficas y económicas ocurridas en todo el país. La estructura económica y de la población como parte integral de la estructura social, están en interrelación continua, sus enlaces posibilitan cambios en la estructura de la PEA y condicionan la absorción de la mano de obra que entra a la estructura productiva.

La incorporación de la mano de obra a la PEA capitalina se concibe como el resultado del efecto conjunto de varios factores, entre los cuales destacan las características de la demanda de trabajo en los diferentes sectores

económicos y grupos ocupacionales. Sin embargo, tanto las características de la oferta de mano de obra como una serie de factores institucionales que intervienen en la contratación de los trabajadores, deben ser tomados en consideración al analizar, por qué la mano de obra disponible es absorbida en determinadas ocupaciones y sectores económicos y no en otros.

Por ejemplo, el reacomodo de los grupos que detentan el poder se manifiesta en políticas patronales, sindicales y gubernamentales de contratación, pudiendo afectar la localización de la mano de obra al modificar las relaciones entre la oferta y la demanda de trabajo; el establecimiento de salarios mínimos, el subsidio a ciertas actividades, la reglamentación de la edad para trabajar, la delimitación de la jornada de trabajo, el exigir certificados escolares, etc., todos estos, son factores que limitan la abundante oferta de trabajo no calificada en la Ciudad de México.

Análisis previos (5) sobre la ubicación de migrantes y nativos en la estructura ocupacional de la Ciudad de México señalan, por un lado, una reducción relativa de las oportunidades de empleo en la capital, principalmente en el sector capitalista industrial de la economía y un incremento porcentual en la absorción de mano de obra en el sector terciario; por otro lado, se enfatiza que el aumento de la migración rural-urbana hacia la Ciudad de México ha aumentado la proyección terciaria de la PEA capitalina, ya que los migrantes rurales con baja educación eran incorporados principalmente en el sector terciario. Lo anterior se debe a la mayor dificultad de los migrantes rurales para encontrar un trabajo en el sector manufacturero como resultado de un aumento de las restricciones de tipo formal (educación) estimulado por la reducción por--

centual de los empleos disponibles en estas actividades.

Si bien es cierto que hay una creciente proporción - de migrantes rurales que ingresan a la PEA de la Ciudad - de México en los últimos años, no es posible sostener que hubo una creciente absorción relativa de la mano de obra masculina transferida directamente de actividades agrícolas en el terciario, principalmente en los servicios personales.

El análisis en este renglón en investigaciones anteriores (6) sugiere que no es cierto que la industria manufacturera no esté absorbiendo mano de obra no calificada, ni que los servicios personales la absorban de modo desproporcionado. En la industria manufacturera existen ramas muy dinámicas que absorbieron una gran proporción de mano de obra no calificada a partir de 1950. Más aún, ha sido la mano de obra no calificada masculina, con bajos niveles de educación y edad más elevada quienes entraron en las industrias de bienes de producción; además desde la década de los cuarenta los servicios relacionados con la producción industrial absorbieron más mano de obra que los otros sectores de los servicios.

Es importante hacer hincapié que el tipo de incorporación de la mano de obra transferida a la Ciudad de México ha variado con el tiempo. Durante los años cuarenta - el impulso industrial inicial demandaba mano de obra que fue reclutada desde otras ciudades del país y absorbida - en actividades no manuales en la capital; no obstante, ya en los cuarenta, un porcentaje considerable de migrantes que provenía de zonas agrícolas era incorporado principalmente en las actividades de servicios y construcción.

A partir de 1950 la estructura industrial del país y

de la capital se modifica (7): hay un aumento creciente de industrias de bienes de producción sobre las de consumo final y una reducción en la tasa media anual de crecimiento del empleo en la Ciudad de México; sin embargo, el empleo industrial presenta un crecimiento relativo mayor -- que algunas ramas del sector terciario como los servicios distributivos, personales y sociales. Asimismo, la situación en el campo se deteriora y la migración de población rural a la Ciudad de México se incrementa considerablemente. La consecuencia de los dos procesos mencionados es -- que la mano de obra masculina transferida del campo a partir de los años cincuenta y sesenta, incrementa su participación en la industria manufacturera relativamente.

Otro aspecto derivado de lo anterior es que la entrada de trabajadores con niveles de educación más altos como mano de obra no calificada en ramas de servicios no -- personales puede reflejar un mayor credencialismo (8) en dichos sectores en el decenio que se inicia en 1970. Ello como resultado de la ya mencionada reducción porcentual -- de la demanda de mano de obra, concomitante a un aumento de la complejidad y la burocratización de las empresas de servicios directamente relacionadas con el crecimiento de la industria en campos como la banca y las actividades financieras en general, o en instituciones públicas que se dedican a la educación, administración y salud, entre -- otras actividades.

Igualmente, si entraron trabajadores con promedios -- de educación superiores a los seis años de escolaridad en ocupaciones no calificadas tanto en la manufactura como -- en los servicios personales durante dicho período, esto -- puede indicar una disminución relativa de oportunidades -- para ingresar en los niveles de ocupación no manuales o --

manuales calificados.

La educación es un factor muy importante para la inserción de la mano de obra en la economía, siempre que -- existan posiciones de mediano nivel para ser ocupadas; si dichas posiciones no se encuentran disponibles (ya sea -- porque no existe o porque ya fueron ocupadas por aquéllos ya incorporados a la PEA), entonces la educación pierde -- su importancia como un factor determinante de la inserción ocupacional. Los resultados pueden tener interpretacio-- nes diversas.

Es importante mencionar que la comparación de conjun-- tos de mano de obra que ingresaron a la PEA de la Ciudad-- de México permite vincular los cambios en el tipo de in-- corporación a la PEA con las transformaciones estructura-- les, económicas y demográficas.

b: Migración interna y el crecimiento del sector servi-- cios.

Para estudiar los cambios en el tamaño y la estructu-- ra sectorial de la PEA en la Ciudad de México se deben to-- mar en cuenta las relaciones de interdependencia entre -- los procesos demográficos y la dinámica del sistema econó-- mico nacional y regional. La concentración económica y -- de la población en este centro urbano es parte integrante de un proceso de desarrollo capitalista cuyos beneficios-- han sido distribuidos de una manera desigual y en el cual la capital de la República, por una serie de factores eco-- nómicos, políticos y demográficos presentes a través de -- su formación histórica, ha tenido una situación privile-- giada frente al resto del país.

Varios son los estudios que demuestran la magnitud --

de la concentración industrial y de servicios en la capital (8). No cabe duda que la concentración industrial en la Ciudad de México es un factor decisivo para explicar la concentración de la población en esta área urbana que de representar un 6.3% de la población nacional en 1930, pasó a representar un 23.6% en 1980. (9)

El desplazamiento de la población hacia la Ciudad de México y el incremento natural de sus habitantes, contribuyeron al aumento de su Población Económicamente Activa, cuya tasa de crecimiento fue acelerada durante los años cuarenta (10), cuando las migraciones internas hacia la capital fueron más intensas en términos relativos.

Las tasas específicas de participación en la actividad económica por edades sugieren que la disminución relativa en la demanda de mano de obra pudo haber sido un factor de peso en la reducción de la tasa de crecimiento de la PEA citadina la cual a su vez refleja que el mayor o menor crecimiento de la PEA depende no sólo de aspectos demográficos sino también de cambios en la tecnología, la producción industrial y la demanda de servicios, entre otros.

En resumen, el rápido crecimiento y la considerable redistribución espacial de la población a partir de los años cuarenta contribuyeron a un acelerado proceso de urbanización e industrialización a través del aumento de la PEA urbana disponible para trabajar con salarios bajos. La Ciudad de México, por ser el mayor núcleo económico y de población del país, ha desempeñado un papel crucial para la ampliación de la oferta de trabajo urbana requerida por la producción industrial.

El desarrollo industrial mexicano a partir de los --

años cincuenta ha experimentado profundos cambios en la estructura de su producción a raíz del dinamismo de las industrias de bienes intermedios y de capital, mayor uso de tecnología y el establecimiento de unidades productivas más grandes. Los cambios ocurridos a nivel nacional se reflejan en tendencias similares en el proceso de crecimiento de la Ciudad de México; dichos cambios a su vez, han producido transformaciones en la estructura de la mano de obra industrial y la de servicios.

El comportamiento del sector manufacturero con referencia al empleo de la mano de obra reviste carácter singular; los cambios ocurridos en la tecnología durante las últimas décadas parecen haber producido un desplazamiento de la producción artesanal y una relativa pérdida del empleo (11). Las industrias intensivas en el uso de capital han generado empleos pero no en la población directa sino en los servicios que ella requiere; esto puede aparecer velado por la dinámica característica de esta rama de actividad, en contraposición a las industrias con un uso intensivo de mano de obra.

El rápido crecimiento del empleo en los servicios parece asociado con la creación de actividades que se llevan a cabo por una mano de obra barata abundante en el mercado: a) La mano de obra masculina en los servicios al productor y los servicios sociales está ubicada, generalmente, en categorías más altas de ingresos que en los otros sectores económicos; b) no hay diferencia significativa entre el sector manufacturero y los servicios en la distribución de mano de obra; c) en los servicios personales y en la construcción las condiciones de ingreso son las peores, no obstante que también en los demás sectores hay proporciones considerables de mano de obra que

son absorbidas en posiciones con ínfimos niveles de remuneración.

Por otra parte, no sólo se encuentran diferencias en el ingreso entre los sectores económicos; también dentro de cada sector subsisten importantes diferencias por ramas específicas. Ello sugiere que en cada sector económico hay una penetración desigual de las tendencias que orientan el desarrollo económico (12) y plantea la necesidad de llevar a cabo estudios más detallados que consideren las características internas de cada conjunto de actividades, tales como la forma de organizar la producción.

"La desigualdad de la estructura económica del país es el producto histórico de un largo proceso anarquizante de inversión de capital y traslación de capital de unas ramas hacia otras, la disparidad de sus ritmos de crecimiento tiene mucho que ver en la actual crisis económica con la forma de propiedad de los capitales más significativos en cada sector de la producción social". (13)

La estructura económica de la Ciudad de México se caracteriza por una notoria diversidad en cuanto a las formas de organización de la producción y del trabajo; ello revela un tipo de crecimiento en el que las formas simples de producción de mercancías, que usualmente recogen parte de los excedentes de mano de obra que existen en el mercado, se encuentran presentes en todos los sectores económicos, lo que demuestra que este no es un fenómeno privativo del sector servicios.

El problema urgente del país es el de incorporar a la fuerza de trabajo redundante a la producción, pues mientras los grupos de desempleados y subempleados continúen ensanchándose, no será posible erradicar la marginalidad-

de capas muy numerosas de población, para incorporarlas al trabajo urbano.

En el período de 1950-1970, la agricultura liberó un 19% de su población que se ha volcado fundamentalmente a los servicios (12%) y al sector secundario (6%). Esta -- elevada participación del sector terciario obedece primordialmente a la proliferación de intermediarios y otras formas de desempleo disfrazado. (14)

México ha tenido y sigue teniendo una alta proporción de población en la agricultura, donde se da un fenómeno -- de presión secular sobre la tierra: la aceleración del -- crecimiento demográfico y la mecanización relativa del -- sector.

La industria no resuelve el problema, porque aunque en la última década ha experimentado un rápido crecimiento, es incapaz de crecer al ritmo que exige el incremento demográfico. La tasa de crecimiento del PIB (15) ha sido bastante elevada en la última década, pero en cambio el -- análisis de las tasas de productividad revela una estre-- cha relación entre las tasas descendentes y los sectores-- donde, probablemente, se ha acumulado mano de obra excedente (construcción, gobierno y servicios).

En síntesis, la economía se ha manifestado incapaz -- de generar suficientes empleos para aliviar la presión de de mográfica. Todo indica que esta 'tendencia puede agravarse debido a la aceleración de la expansión demográfica y al comienzo de una fase que exige la tecnificación y el -- fomento de industrias de alta densidad de capital. Se ha logrado diversificar la producción y elevar el promedio -- de los niveles de vida, pero a costa de un aumento de las presiones sobre el mercado de trabajo y de una distribu--

ción muy desigual de los beneficios del desarrollo.

c. Urbanización, concentración y ejército industrial de reserva.

En las actividades de la Ciudad de México hay que -- distinguir cuatro niveles que corresponden a necesidades diferentes (16). En la cúspide se sitúan los servicios de nivel nacional e internacional, que corresponden a las necesidades del Estado y de las grandes firmas. A este nivel la Ciudad de México goza de un casi monopolio; la presencia de esas firmas crea una clientela de lujo cuyas necesidades son satisfechas a la vez que las del gran turismo, los altos funcionarios y de los diplomáticos. Viene después el nivel que sirve a un vasto México central - en productos industriales y en servicios, reponiendo sobre un comercio al mayoreo que en ciertas ramas sólo tiene -- competidores como Monterrey y Guadalajara o las ciudades norteamericanas de la frontera norte; la importancia de este sector está acentuada por la muy grande densidad de las regiones centrales. A un nivel inferior y más limitado, la ciudad subviene a las necesidades de su propia población y de las de una región rural cercana poco o mal - atendida por las pequeñas ciudades que en ella se encuentran: el comercio de menudeo que suministra las calidades media y baja, se refuerza así con este suplemento de clientela directa. Finalmente, la presión de los campos pobres que rodean la ciudad crea en ella un cuarto nivel, el de un suempleo, que procura a una parte de la mano - de obra un bajo nivel de vida, pero superior, sin embargo, al de los campos. Así se mantiene una actividad marginal, por ejemplo en la construcción, en el comercio ambulante o en los servicios domésticos, éstos últimos mal conocidos.

1. Los Monopolios.

Para una amplia red de actividades, la Ciudad de México dispone prácticamente de un monopolio que le procuran por un lado, las empresas únicas en suministrar en el mercado nacional una categoría de productos o servicios; y por otro, una clientela rica que solo aquí es lo suficientemente numerosa para permitir el desarrollo de ciertos productos y servicios. Los grandes servicios privados están casi por completo monopolizados por la capital, lo mismo que los propios servicios públicos; ningún banco que disponga de una red nacional de agencias tiene su sede fuera de la Ciudad de México. La concentración es igualmente fuerte en cuanto a seguros o a las compañías aéreas, los negocios de prensa o editoriales, la distribución de discos, libros o papel.

La agrupación de las grandes empresas, y servicios públicos o privados va acompañada por la acumulación de un núcleo de clientela rica suficiente para que se organicen actividades especializadas que no existen en las ciudades medianas: las agencias de viajes se hallan tanto más agrupadas en la Ciudad de México cuanto que la mayoría de los turistas pasa por ese nudo de transportes terrestres o aéreos. Tampoco se encuentran más que en la capital otros espectáculos que el cine o el teatro.

2. Suministro y servicio a la región central.

A priori, se podría pensar que la actividad de comercio al mayoreo subviene a las necesidades de la ciudad y de la región, en tanto que el comercio de menudeo no dispone más que de la clientela urbana. En realidad este último posee también funciones regionales. De una parte, el comercio tradicional que lla-

maremos mercado local, dispone de una clientela exterior a la ciudad, según costumbres muy arraigadas; de otra parte el comercio de mayoreo tiene competidores en los supermercados modernos. Su organización permite posibilidades de elección y de compra a crédito de muebles, aparatos domésticos y hasta ropa. El comercio de menudeo tradicional de las ciudades pequeñas es incapaz de ofrecer estas ventajas, de suerte que la clientela de la provincia de alto nivel económico, hace sus compras directamente en la capital con ocasión de desplazamientos por gestiones, consultas o negocios, para los cuales goza la ciudad, como se puede apreciar, de un monopolio nacional. Lo que pierde el comercio de menudeo provinciano lo gana el comercio de mayoreo de la capital, en beneficio de los circuitos de menudeo más modernos de la propia Ciudad de México.

Como quiera que sea, es gracias a su clientela regional por lo que la Ciudad de México ocupa un lugar de elección en toda una serie de industrias de transformación.

México destina también una parte de sus servicios al conjunto de su mercado local y regional. Las emisoras de radio suministran un buen ejemplo, aunque algunas, muy potentes, pueden ser oídas en todo el país, y otras, como la de la Universidad, sólo pueden ser oídas en el valle; la publicidad pagada por el comercio de la capital estimula vigorosamente la clientela regional. También los grandes diarios de la capital forman con sus anuncios una clientela que adquiere o mantiene la costumbre de servirse directamente en la ciudad. Estos llamamientos incesantes al consumo favorecen a las grandes marcas en detrimento de los fabricantes locales, pero sobre todo refuerzan los ne

gocios de los grandes almacenes y de los supermercados de la metrópoli, frente a los comerciantes de -- las ciudades medianas y pequeñas. Únicamente la televisión desempeña un papel más débil; en los países montañosos sería preciso multiplicar las estaciones-retransmisoras, lo cual no se justifica cuando en el medio rural pobre no puede contarse con compradores-
numerosos para los aparatos receptores. Sin embargo, a últimas fechas el mercado de la televisión se ha - extendido rápidamente.

Los establecimientos de enseñanza de la Ciudad de México, atienden principalmente las necesidades inme-- diatas de las familias de la aglomeración urbana, pe ro a medida que se eleva el nivel de los estudios y su especialización, los alumnos forasteros acrecientan los efectivos. En las escuelas secundarias y - preparatorias, se puede apreciar un gran porcentaje de alumnos provenientes de los estados de México, Mo relos o Hidalgo (en ocasiones parte de la familia - emigra para asegurar la educación de los hijos). En los establecimientos universitarios, los estudiantes llegan desde más lejos y para ciertas ramas especializadas únicamente Guadalajara y Monterrey son capaces de ofrecer estudios equivalentes. (17)

En fin, la importancia de toda una serie de servicios técnicos, se encuentra incrementada en la Ciudad de México por la clientela regional: Despachos de aboga dos o de contadores, agencias de arquitectos o ingenieros, hospitales y clínicas cuya clientela lejana aumenta a medida que se trata de servicios más especializados.

3. Las necesidades internas de la metrópoli.

La Ciudad de México representa actualmente el 21.5 -

aproximadamente de la población total del país; pero consume aproximadamente un quinto de la producción nacional (18). Ya que la Ciudad de México representa - casi la tercera parte de la población urbana mexicana, le basta con subvenir a las necesidades de su propia-clientela para asegurar el tercio de la actividad económica nacional; sin embargo, el fenómeno más original es el inflamamiento evidente de cierto número de actividades evidentemente urbanas, destinadas en principio a las necesidades de la propia capital.

Veamos ante todo las escasas actividades en las que - México se contenta con sólo su clientela urbana: entre las industrias, únicamente la de transformación - de los productos de la leche carece de mercados exteriores; algunos comercios no sirven más que a la ciudad, en particular tratándose de los productos industriales pesados cuya fabricación no sólo se concentra en México.

Ciertos servicios, en fin, corresponden únicamente a las necesidades de la población urbana, apenas aumentada por la clientela suburbana; los hoteles, los cines, las cantinas, etc. Finalmente, los transportes (autobuses o taxis), ocupan una mano de obra abundante en la medida de la expansión espacial de la ciudad. La mayor parte del comercio de menudeo se beneficia - de los hábitos de una amplia clientela rural próxima; los vecinos de los pueblos acuden de lejos al mercado accesible más importante, explicándose con esto, que muchas veces la venda más que lo que ella misma consume.

La inflación de la clientela urbana es particularmente en los frutos y verduras, cuya venta al por mayor se realizaba en el comercio de la Merced y la clientela (pequeño comprador o comerciante) provenía no sólo

de la ciudad, sino también de todo el Valle de México y hasta los campos y ciudades en un radio de más de - 100 km.

4. Empleo marginal y desempleo.

La descripción de las funciones de México y de su población activa, es la propia de una gran metrópoli; - pero para quien entra en conocimiento de esa población, numerosos rasgos revelan el subempleo de no pocos de sus individuos, que llevan una existencia precaria, - fundada sobre recursos inseguros. Las estadísticas de desempleo apenas son reveladoras, ya que sólo se apli- can a quienes han tenido un empleo y lo han perdido y como la legislación social y la presión sindical pro- tegan sobremanera a los trabajadores que gozan de un empleo permanente, las cifras de desempleo son bajas: 318,400 en el área metropolitana de la Ciudad de Méxi- co (6.4 de la PEA) en 1978 (19). De hecho, importa - saber hasta qué punto la Ciudad, que atrae una masa - de campesinos pobres y les ofrece un refugio, los in- corpora realmente al mercado de la mano de obra.

Es cierto que hay una gran cantidad de personas con - medio empleo; tal es el caso de los sirvientes, sobre todo de las mujeres, cuyo número se encuentra segura- mente subevaluado en los censos (20). Otro sector de empleo muy desarrollado es el de la construcción y -- las obras públicas; si bien la mano de obra trabaja - en las grandes empresas modernas de materiales de cons- trucción es poco numerosa, gran número de pequeñas em- presas de los suburbios, fabrica ladrillos de mejor o peor calidad, y otras pequeñas empresas hacen ladri- llos de barro o recuperan los trapos viejos y los -- transforman en un cartón que se seca y ondula para ser usado como techo de las viviendas de las colonias --

"proletarias" o de ciudades perdidas. Mientras tanto, un ejército mucho más numeroso de trabajadores encuentra empleo en la construcción de los propios edificios lo cual exige albañiles y yeseros, pero más todavía, peones.

Esta actividad escapa en general a las estadísticas económicas, pero presenta una generosa fuente de empleo esencial en una ciudad cuya población aumenta a un ritmo sostenido y que se beneficia de los grandes trabajos de mejora urbana (obras de ampliación del Metro) o de las construcciones de edificios de prestigio, ampliamente financiados por el gobierno federal. Una parte de esta mano de obra sólo habita temporalmente en México, por lo demás, y regresa cada día o cada semana del pueblo que proviene, según la distancia a la que se encuentre. Aunque la construcción presenta una fuente de empleo esencial para México y para su región, se trata de una forma de trabajo mal pagada y sobre todo insegura.

La misma superabundancia de mano de obra existe en la gama de servicios no domésticos: los mensajeros y ordenanzas, vigilantes de vehículos y lavacoches, limpiabotas, vendedores de periódicos, de billetes de lotería, de bebidas o de cigarrillos son innumerables.

Podríamos pensar en una conclusión tentativa de que en la Ciudad de México el subempleo o más bien el empleo marginal, característico de un país dependiente, sigue como en otro tiempo, matizando las relaciones sociales; pero la ciudad emplea cada vez más mano de obra, en detrimento de los campos.

d. Situación marginal y desarrollo.

Según vimos anteriormente, la marginalidad está definida como la exclusión de parte de la población urbana de

trabajos mejor pagados, una apreciación y preocupación política, viviendas adecuadas, etc.; a primera vista la marginalidad es vista como un resultado permanente e irreversible del desarrollo capitalista, y lo es dado que es necesario distinguir la marginalidad contemporánea de los patrones previos de pobreza urbana. Por ejemplo, en las ciudades inglesas del siglo XIX, la marginalidad fue trastocada por la expansión de las oportunidades de empleo en la economía urbana. (21)

Nos parece importante distinguir en principio, entre la categoría de marginalidad (definida estructuralmente - por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de pobreza que implica más bien una situación de bajos ingresos; existe desde luego, una relación obvia entre ambas categorías, pero esta relación no es necesaria ni fundamental a la definición de marginalidad.

Según Sunkel (22) el proceso de marginalización en América Latina se origina en una situación de dependencia entre economías nacionales o regionales, que atraviesan diferentes etapas de industrialización. La economía más industrializada extrae materias primas de su sector agrario-minero y simultáneamente lo utiliza como mercado para sus productos manufacturados; esta situación crea una dependencia cada vez más acentuada puesto que el progreso económico del sistema no elimina las desigualdades entre la metrópoli y sus mercados, por el contrario, las va acentuando. La dependencia sería precisamente un proceso de marginalización relacionado con el desarrollo acelerado de los centros primarios, frente al desarrollo más lento de las economías dependientes.

A su vez, en el interior de cada nación dependiente

se produce un proceso similar. La modernización se encuentra en las grandes urbes y los sectores agrario y artesanal tienden a quedar marginados de la economía nacional. Este proceso viene acompañado por la desvalorización de las ocupaciones tradicionales frente a las industrias modernas, y del campo frente a la ciudad. Quijano (23) ha definido la marginalidad como la población sobrante de las economías capitalistas dependientes. El calificativo de sobrante debe entenderse desde el punto de vista de la economía industrial dominante.

Se ha establecido que los grupos marginados aparecen no sólo en las economías dependientes, sino también en las metrópolis de economía industrial desarrollada; gran parte de esta marginalidad se concentra en las economías dependientes, pero una parte importante permanece en los centros primarios, dando origen a problemas políticos y económicos de diversa índole. (24)

En México las zonas rurales han alcanzado rápidamente su punto de saturación demográfica; en cambio las ciudades de más de 13,000 habitantes, han seguido creciendo a un ritmo medio del 5% anual. Entre 1940 y 1980, la población urbana ha aumentado proporcionalmente de un 20% a un 62% de la población total de México(25); este proceso ha impuesto un reto a la economía en términos de su capacidad para crear el número y el tipo de empleos que la población está demandando.

La producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella; esta capa aunque va en aumento, no logra extenderse hasta absorber a los marginados, en su mayoría migrantes rurales, analfabetos y carectes de un conocimiento

to de las tecnologías urbanas más elaboradas; en una conclusión tentativa se puede decir que sólo queda para los marginados el conjunto de empleos asalariados más bajos: ocupaciones manuales sin calificación, en la construcción, en limpieza, vigilancia, reparación, servicio doméstico y ocupaciones desvalorizadas.

En las últimas décadas se ha producido un gran movimiento migratorio rural-urbano en México. Este movimiento migratorio ha sido causado por una gran combinación de factores (26) que incluyen la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la escasa tecnología, la falta de nuevas inversiones en el campo y el incremento de la atracción a la ciudad resultante de la concentración de la administración, salud, educación, entretención y la proliferación de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad. Los migrantes se reclutan en gran parte entre el sector más pobre del campesinado, que es el que más carece de la preparación necesaria para ingresar al sector urbano moderno de la economía (27). Al llegar a la ciudad no encuentran cabida en el mercado industrial de trabajo y gravitan hacia el estrato ocupacional marginado. Inicialmente, van ocupando las viviendas más baratas: primero los tugurios centrales, hacinándose en las viejas casonas del centro de la ciudad, para luego ir poblando la periferia y los intersticios del espacio urbano, formando colonias en las cuales destaca el predominio de los migrantes rurales.

Es conveniente mencionar aquí, aunque sea de paso, la existencia de enfoques divergentes que en ciertos casos han alcanzado una amplia difusión. Por una parte, las barriadas han sido estudiadas como unidades residenciales desde el punto de vista estrictamente urbanístico; la teoría y la práctica del "Urban Renewal" (28) llevan a la su

posición implícita de que al reemplazar las barriadas por complejos habitacionales modernos, se solucionará más o menos automáticamente el problema de la marginalidad. Esta orientación está siendo abandonada debido a los múltiples fracasos que ha originado; es evidente que la residencia en barriadas no basta para definir la marginalidad.

En segundo lugar, diversos autores han intentado describir las barriadas como campamentos de paso en el proceso de migración rural-urbana; el marginado sería un campesino que no se ha integrado a la clase obrera que tarde o temprano lo absorberá. Por desgracia, el hecho de que -- existe una segunda generación de marginados nacidos en la ciudad, desmienten esta concepción.

Finalmente, existen los importantes trabajos de Oscar Lewis que identifican la marginalidad con la "cultura de la pobreza" (29). Los estudios pioneros de Lewis sobre un grupo de "pobres" de la Ciudad de México han tenido -- una gran difusión; propone una lista de características -- de comportamiento que junto con el factor cuantitativo -- del nivel de ingresos, permitirían definir la "cultura de la pobreza", pero resulta difícil identificar y analizar un estrato social mediante una lista de comportamientos -- específicos. Es nuestra opinión que la pobreza (como la define Lewis), el origen rural y la residencia en barriadas son rasgos concomitantes al hecho estructural de la -- marginalidad; pese a lo cual; algunos marginados pueden -- ganar más que un maestro de escuela o un obrero industrial. Similarmente, hay numerosos marginados que no viven en barriadas o que no son migrantes; y existen obreros industriales que viven en barriadas.

- e. La marginalidad ocupacional como núcleo de otras formas de marginalidad.

Desde el punto de vista económico, el marginado es un individuo que no participa plenamente ni del mercado de trabajo ni en el de consumo; carece inicialmente de habilidades técnicas susceptibles de ser valorizadas en el mercado de trabajo, y únicamente pueden vender su fuerza de trabajo como peones, sirvientes o trabajadores libres. Al mismo tiempo, su bajo nivel de ingresos restringe drásticamente su poder de consumo. Las causas de la marginalidad deben buscarse principalmente en el proceso de modernización e industrialización, que ha producido un desarrollo de la oferta de trabajo mucho más rápido que el de demanda. México carece de los recursos tecnológicos y financieros necesarios para implementar un crecimiento equilibrado de todos los sectores de la economía, industria, agricultura, comercio, transportes y servicios.

La forma característica de extrema pobreza, que adopta la marginalidad en América Latina se debe en parte a la falta de mecanismos de seguridad social adecuados. En los países industrializados, donde toda la población se encuentra cubierta por algún tipo de seguridad social, la marginalidad adquiere rasgos diferentes (30).

La marginalidad se caracteriza principalmente por la inestabilidad ocupacional. Los bajos ingresos y la falta de prestaciones sociales. Siguiendo la sistematización de Muñoz et. al. (31), podríamos definir como marginados a todos aquellos que ganan menos del salario mínimo y que se encuentran incluidos en las siguientes ocupaciones: -- a) vendedores ambulantes; b) obreros no calificados de la construcción; c) trabajadores no calificados de los servicios; d) agricultores, ganaderos y trabajadores del campo. No debe excluirse de la marginalidad a los trabajadores calificados, comúnmente llamados maestros, que carecen de ocupación estable. Estos "maestros" ganan más del sala--

rio mínimo, siempre que tengan trabajo, pero en realidad, su salario en promedio es menor que el salario mínimo mensual.

En determinados aspectos, la economía de los marginados en la ciudad, puede compararse a las de las bandas de cazadores y recolectores, quienes enfrentan el problema de la supervivencia con los solos recursos de su destreza, su astucia y su solidaridad social. El marginado puede convertirse en recolector de los desperdicios del sistema urbano industrial; se viste con ropa usada, acarrea agua en tarros y botes vacíos, cubre sus techos con materiales sobrantes de las construcciones. La utilización de desperdicios puede llegar a ser sistemática; un individuo que trabaja de basurero libre, cria cerdos con la basura que junta diariamente en su trabajo.

Para definir las otras formas de marginalidad es necesario considerar una combinación de variables tales como la vivienda, los muebles y ciertas pertenencias familiares (artículos eléctricos, estufa de gas), pero sin excluir necesariamente otros factores. Estos niveles económicos revelan ciertas desigualdades inherentes al sistema de marginalidad: hay correlación entre el tipo de ocupación, el ingreso, el tipo de posesiones materiales, hasta en la escolaridad y en el número de personas económicamente activas, etc.

Existe un sistema económico de la marginalidad que se interpenetra con el sistema urbano industrial, viviendo de sus sobras y aprovechando su ineficiencia para subsistir. Este nicho ecológico, basado en el aprovechamiento de los desperdicios de la economía industrial, no basta para explicar la supervivencia individual de los marginados. Existe una organización social de los marginados:

las redes de intercambio (32), que suplen la carencia de seguridad y actúan como mecanismo de seguridad social; estas estructuras sociales representan un importante mecanismo de adaptación al nuevo medio ambiente socioeconómico de la gran ciudad.

NOTAS

1. Para un análisis completo véase a: Unikel, Luis. "Urbanización" en: Dinámica de la población en México. El Colegio de México. CEED. 1970.
2. Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana. Siglo XXI Ed. Cap. V.
3. Véase Capítulo III, inciso d).
4. Véase a : Singer, Paul "Urbanización, dependencia y marginalidad" en: Imperialismo y urbanización en A. L. Ed. Gustavo Gilli, 1973.
5. Véase a Muñoz, Humberto. et. al. "Diferencias socio--económicas entre nativos y migrantes..." en: Migración y desigualdad social en la Cd. de México. El Colegio de México.
6. Muñoz, H. et. al. "Migración y marginalidad ocupacional" y "Migración y movilidad ocupacional". IBIDEM.
7. Por tal concepto se entiende la exigencia de certificados escolares para obtener un puesto de trabajo.
8. Entre ellos: Unikel, Luis. El desarrollo urbano de México. El Colegio de México.
9. Datos estimados a partir del X Censo de población y vivienda. Resultados preliminares. 1980.
10. Véase a: Unikel, Luis. "Urbanización" en Dinámica... op. cit.
11. Véase el trabajo de: Varza, Alberto J. "Proceso de la

dustrialización en México" en: Sociedad y desarrollo. Centro Nacional de Productividad. 1972.

12. Véase a: López Díaz, Pedro. "Crisis y coyuntura del - desarrollo económico en México". Deslinde # 98.
13. López Díaz, Pedro. op. cit. p. 16.
14. Ibarra, David. "Mercados desarrollo y política econó mica" en : El perfil de México en 1980. SIGLO XXI Ed. T. I.
15. Véase anexo estadístico.
16. Véase a Unikel, Luis. El desarrollo urbano de México. Caps. r y 5.
17. Véase a: Bataillon, Claude. La Ciudad y el campo en - el México Central. Siglo XXI Ed.
18. Datos aproximados del X Censo Nacional de población y vivienda. 1980.
19. Véase anexo estadístico.
20. Véase el trabajo de: Leff, Gloria. Algunas caracte-- rísticas de las empleadas domésticas y su ubicación dentro del mercado de trabajo de la Ciudad de Méxi- co. Tesis de Licenciatura. FCPyS. 1974.
21. Véase: Bryan Roberts. Cities of Peasants. Sage Ed. 1978.
22. Sunkel, Oswaldo. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI Ed. 1971.
23. Citado por Singer, Paul. Economía política de la ur- banización. Siglo XXI Ed. Cap. III.

24. Véanse los trabajos que aparecen en: Tobin, Gary A. The changing structure of the city. Sage Ed. 1979.
25. Véase anexo estadístico.
26. Unikel, Luis. El desarrollo... Cap. VII.
27. Véase a : Stern, Claudio. "Migración educación y marginalidad" en: Migración y desigualdad social. op. cit.
28. Véase a: Leinwand, Gerald. The slums. The Washington square press. 1970.
29. Lewis, Oscar. "¿Qué es la cultura de la pobreza?" en el suplemento cultural de Siempre. No. 243, 5 de octubre de 1966.
30. Véase a Singelmann, Joanhim. From agriculture to -- services. Sage Ed. 1979.
31. Véase a Muñoz, Humberto et. al. "Migración y marginalidad ocupacional" en: Migración y desigualdad...op. cit.
32. Idea tomada de: Lomnitz, Larissa A. de Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI Ed. 1980.

CAPITULO V

EL CASO DE SAN JOSE RIO HONDO

a. Expansión y marginalidad.

En 1980 la Ciudad de México, que llega casi a los 10 millones de habitantes (en sus límites políticos) actúa de cerca sobre un mundo rural de unos 14 millones de personas (1). Es esa acción directa de la capital, la preponderante en ese dominio, campesino sobre todo. Pero ya que se trata de la capital nacional hay que distinguir -- dos formas de acción: a) Por una parte, la Ciudad de México influye particularmente en el medio rural de la zona Centro-Oriente (2) como sede de la vida política y administrativa, gracias a las distancias cortas recorridas en unas cuantas horas en autobús; condiciones estas que ya habían revelado su importancia antes de 1940 para la Reforma Agraria o para la creación de carreteras; b) Por otra parte, la enorme aglomeración de México capital influye en la vida rural apoderándose de ciertos sectores para urbanizarlos, o provocando la migración (temporal y no) ya sea de los habitantes de la Ciudad de México o de los campesinos de la zona aledaña a ésta.

Como contrapartida, las ciudades que se hallan diseminadas por la región son a la vez pequeñas y poco numerosas y su función de puntos intermedios es débil entre la masa campesina y la metrópoli. Esta relativa atrofia, es peculiar de la red urbana del Centro-Oriente y va acompañada de un papel importante desempeñado por los poblados-inmersos en el ambiente rural, que aseguran las relaciones entre la metrópoli y los campos a causa de la carencia de ciudades propiamente dichas.

Como telón de fondo, el campo, se halla descargado -- de una abundante mano de obra inactiva, en tanto que ciertas regiones aprovechan el mercado de la capital para ven

der su producción agrícola (3). Sin embargo, en algunos casos, la Ciudad de México provoca directamente la creación de actividades o de medios de existencia nuevos en el campo. En primer lugar, el mismo crecimiento del espacio urbanizado depende estrechamente de las formas de organización de las regiones rurales de que se va apoderando. Además ciertas formas de migraciones establecen relaciones estrechas entre la ciudad y el campo.

Todos los días hay campesinos que van a ganarse la vida en las fábricas y obras de construcción de la capital, en tanto que cada semana un número creciente de habitantes de la Ciudad van a buscar reposo y distracción en las regiones rurales cercanas.

Entre 1940 y 1980 el espacio construido en la zona metropolitana de la Ciudad de México pasó de 130 a 480 kilómetros cuadrados (4). En relación con las superficies rurales, es modesto, pero los fenómenos de expansión de los suburbios son susceptibles de reproducirse a una distancia mucho mayor del centro de la Ciudad, por manchas aisladas, si se afirman las presentes formas de crecimiento económico.

Los suburbios exteriores recibieron primero nuevos alojamientos y fábricas; sin tener alguna relación los unos con los otros en su gran mayoría. Después, nacieron centros comerciales para los productos de consumo corriente, dedicados a una población de ingresos más o menos elevados. Estas construcciones iban acompañadas y sobre todo, precedidas de una especulación del suelo muy intensa.

Los modos de especulación y construcción dependen estrechamente de las formas de posesión anterior de la tierra: el estatuto jurídico importa naturalmente, pero también el tamaño de las parcelas. En efecto, sobre las pro-

pie³dades privadas de varias decenas de hectáreas es posible realizar conjuntos urbanos importantes, así como en ciertos terrenos comunales o ejidales que se mantienen indivisos porque no podían servir a los agricultores. Por el contrario, las parcelas de minifundio agrícola no permiten más que construcciones aisladas, tanto más cuanto que el muy pequeño propietario se siente rápidamente tentado a vender su parte minúscula antes de toda reconstitución del terreno dividido.

A pesar de la ley, la situación puede ser análoga en cuanto a las parcelas de ejido; pero a veces son las autoridades del ejido las que negocian una cesión global de las tierras, ya sea directamente con un especulador, a -- riesgo de ver la operación escandalosa y discutida y eventualmente invalidada por las autoridades agrarias federales. (5)

Algunos pueblos, se han transformado en un conjunto de residencias de gente acomodada (6), en los sitios donde lo agradable del paraje se unía a un acceso desde el centro de la Ciudad de México. Las parcelas grandes plantadas de árboles habían abrigado ya, casas de recreo utilizadas en las vacaciones de los meses de calor. Por ejemplo, en San Jerónimo, lo agradable del lugar, formando -- por unas colinas provistas de árboles, y su situación lejos de los sectores industriales de la Ciudad, explica el éxito de este barrio después de otros (San Angel, Coyoacán y Tlalpan). Se puede imaginar fácilmente cómo la elección de una clase pudiente puede fijarse en el futuro en otros poblados que ofrecen ventajas análogas: Xochimilco está unido al sistema de autopistas desde 1968 (efecto de las Olimpiadas); Tepoztlán (Morelos) bien comunicado también, aunque más lejano, podría pronto servir para alojar al mismo sector privilegiado de la Ciudad si se

prosiguiera la tendencia de una urbanización por manchas aisladas.

Para sectores medios menos afectados al pintoresquismo del pasado, Ciudad Satélite es el más vasto fraccionamiento de suburbio, realizado en los años 60. La urbanización se fijó en un amplio conjunto de colinas donde la propiedad privada se mantenía, sin duda, menos cara que en los sectores vecinos de llanura irrigada, más fáciles éstos de vender a los industriales a precios muy elevados. La superficie parcelada tenía 6 km² y ha sido preciso englobar tierras ejidales situadas en las márgenes.

De la parcelación rural inicial no queda ya nada y la operación se saldó con éxito evidente, que se puede atribuir a las siguientes razones: Por un lado, desde 1960 pasa por ahí la autopista a Querétaro, a la vez la "salida" de la Ciudad más recientemente dispuesta y la primera en haberse beneficiado de la autopista, unida al sistema del periférico y del viaducto; por otro lado, los promotores tuvieron la audacia de prever para una gran masa de población de ingresos medios y altos, uno de los primeros grandes supermercados provistos de amplios estacionamientos. Dieron, pues, un tono moderno y norteamericano a su publicidad, creando entre otras cosas un autocinema, cuyo terreno permitió extender la zona comercial.

Pero Ciudad Satélite no es en modo alguno una ciudad autónoma; está habitada por gente de los sectores medios que desarrollan la mayoría de sus actividades en los límites políticos del Distrito Federal, y como toda esa gente hace uso más frecuente del coche particular, las vías rápidas sobrepasan varias veces el umbral de embotellamiento. Los fraccionadores podrían sentirse tentados a lanzar nuevas ciudades satélites todavía más alejadas (de he

cho ya ocurre) en las cercanías de las principales carreteras que confluyen a la Ciudad de México, o en puntos más alejados de ésta.

Para grupos de menores ingresos, se construyeron en los mismos años (1960) las colonias "proletarias" del Vaso de Texcoco. Esta forma de habitar no existe con esta amplitud en otras ciudades latinoamericanas. Promotores-privados venden baratas y a plazos, pequeñas parcelas que se pagan a menudo por letras semanales; las parcelas están con frecuencia incompletamente urbanizadas. Los compradores son en general modestos pero tienen ingresos regulares; se encargan de construir según sus medios, y se limitan a menudo a levantar una pieza única con ladrillos, cemento y lámina de hierro, a la cual agregan diversos cobertizos que sirven de cocina, cuarto de aseo, etc., hechos con materiales usados, a tal punto que el aspecto general es apenas mejor, que el de las ciudades perdidas.

Si bien numerosos fraccionamientos pequeños de este género se hallan dispersos en la ciudad y en sus suburbios, la más vasta operación se ha realizado en los terrenos de arcilla lacustre de las orillas occidental y meridional del Lago de Texcoco, desde la carretera de Puebla o desde la ciudad misma. Esos terrenos fueron a menudo origen de las tierras comunales pertenecientes a municipios del Estado de México. El más abundantemente provisto era el municipio de Chimalhuacán y hubo ciertos litigios entre los promotores privados compradores de los terrenos comunales, las autoridades municipales y el gobierno del Estado, los cuales provocaron que en 1963 terminaran con la creación del nuevo municipio de Nezahualcóyotl, a expensas de Chimalhuacán principalmente (7). La ocupación de esos sectores es muy irregular, pues a menudo parcelas compradas con fin especulativo no han sido construidas. Se han le-

vantado centros comerciales elementales, pero los habitantes recurren a veces a los mercados de los pueblos circunvecinos, cuyas autoridades municipales se ven sumergidas por un crecimiento de población pobre que no compensa la instalación de empresas provechosas en términos financieros.

Esta urbanización muy laxa, sólo es barata porque - los servicios que asegura son mediocres; pocas acometidas de agua, regular evacuación de aguas residuales y calles de tierra polvorienta o lodosa según la estación, y en -- las que los escasos revestimientos de alquitrán apenas re sisten. En este sentido, la electrificación ha sido realizada a veces por los mismos vecinos, en una red enmarañada de hilos.

En este medio urbano, el gobierno ha construído San Juan de Aragón, un gran conjunto de viviendas individuales de un nivel de confort superior al de las colonias mal -- llamadas proletarias, en torno a un parque de recreo que por sus dimensiones y su equipo es comparable al parque de Chapultepec. Pero de hecho, este tipo de urbanismo -- no es el mejor para reabsorber a la población de bajos ni veles de ingreso. En efecto, la densidad de las viviendas individuales es igualmente baja en ambos casos comparable a Ciudad Satélite. En estas condiciones ¿acaso es accepta ble el precio de una infraestructura urbana, cuando la ca pacidad de pago por parte de los pobladores es muy baja?

Estas colonias no acogen, sin embargo, a los niveles más bajos de vida de la ciudad, ya que sus ocupantes provienen con frecuencia de los tugurios del viejo centro co lonial, considerando que majoraban así sus condiciones de alojamiento. (8)

La forma de habitación suburbana más baja, está representada por las ciudades perdidas (barriadas, villas - miseria, favelas, ranchos o barrios) que ocupan terrenos en los que sus poseedores no han previsto ninguna urbanización. Pueden ser tierras comunales y, en este caso, la tradición de los terrenos de común repartimiento puede aplicarse de manera flexible; según la costumbre, un miembro de la comunidad desprovisto de terreno puede obtener gratuitamente, si existe, una parcela para levantar en ella su casa y acondicionar un jardín. En los sectores cercanos de la Ciudad, basta conceder este derecho tradicional a parientes y familiares lejanos de los comuneros, para que nazcan nuevos barrios de barracas sin urbanización previa. (9)

Las bajas pendientes de la sierra de Guadalupe, y de las colinas antiguas están así cubiertas de barriadas poco urbanizadas en las que no se sabe cual es la parte de los forasteros y cuál la de los comuneros. La situación es comparable en varios ejidos cercanos a Atzacapotzalco - cuyas parcelas alargadas han sido subdivididas para construir en ellas barracas. Pero las ciudades perdidas, en su mayoría están ocupadas por gente de fuera (paracaidistas) que ha ocupado en una sola vez y según un plan preciso, un terreno que permanecía vacío al borde de la ciudad, y esto, contra los deseos del propietario legítimo. Tal operación está organizada por líderes que en general sólo pasan a la acción una vez que han obtenido ciertas garantías de las autoridades policiacas (amparos).

La ocupación del suelo por las ciudades perdidas, -- ofrece los mismos inconvenientes que las colonias proletarias: terrenos desfavorables, baja densidad, costo elevado de urbanización. Sin embargo, si la administración no confirma la ocupación, se puede esperar que por lo menos-

davía menos colonias proletarias, pues lo que allí viven, se encuentran mucho más lejos de los centros de empleo industrial que los habitantes del nordeste de la Ciudad de México. Aunque los trabajadores de la industria tratan de vivir cerca de los barrios fabriles, una gran proporción de ellos habita en pueblos situados bastante lejos de la zona urbanizada.

b. Ubicación histórico-espacial de la comunidad de San José Río Hondo.

Ya hemos visto en capítulos anteriores el proceso y las causas por las cuales, a lo largo del devenir histórico del país, se conforma el centro más importante económica, política y socialmente en México. En este apartado nos avocaremos a ubicar el entorno en el cual se desarrolla nuestra investigación.

El municipio de Naucalpan(10), en el Estado de México, tiene una superficie de 184.44 km². Colinda al norte con los municipios de Tlanepantla, Jilotzingo y Zaragoza; al oriente con el Distrito Federal; al sur con el municipio de Huixquilucan y el Distrito Federal; y al poniente con Jilotzingo.

Naucalpan es uno de los municipios que junto con Tlanepantla, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, sumados al Distrito Federal, forman lo que para 1970 se definió como Area Metropolitana de la Ciudad de México. Lugar que en la época próxima pasada ha dejado sentir su importancia dentro de la economía nacional y es ejemplo del tipo de concentración que ahora nos ocupa.

El medio ambiente natural del municipio es el siguiente: Su clima es templado-frío, subhúmedo con lluvias es-

casas todo el año, pero intensas en verano. La topografía es muy accidentada al poniente y sólo presenta zonas casi planas en el lado oriente, que es donde está la cabecera del municipio; sus recursos acuíferos son muy escasos y sólo cuenta con tres ríos muy pequeños: Río los Remedios, Río de San Mateo y Río Hondo. Sin embargo, las grandes áreas de escurrimientos permiten la construcción de presas de recolección pluvial. El terreno es tepetateso en casi todo el municipio. En cuanto a los fenómenos naturales, ocasionalmente hay vientos fuertes, desbordamientos en los ríos y movimientos telúricos, ya que el municipio está ubicado en la zona sísmica del país.

La población del municipio actualmente es urbana casi en su totalidad. Hacia 1940 en que se implanta la producción industrial en Naucalpan, la población urbana era mínima; en 1950 representaba el 16.3%; en 1970 la población urbana aumenta hasta representar el 30%; al iniciarse la presente década la población urbana en el Municipio de Naucalpan llega al 50% (11), como efecto del galopante desarrollo industrial de la zona.

Uno de los aspectos que reviste un carácter problemático es que al darse un explosivo aumento de la población en el municipio se ha dado una sobreexplotación de los mantos acuíferos, lo que se ha tratado de solucionar por medio de la obtención de agua potable de otros lugares del Estado de México conduciéndola a la zona, para almacenarla y distribuirla. La falta de servicios de drenaje, ha provocado el uso de los ríos para la conducción de aguas negras, y esto ha provocado la formación de focos de contaminación a lo largo de los lechos de los mismos. El problema de la vivienda alcanza grandes dimensiones dado que la población tiene un crecimiento alto y desordena

en ese caso pueda preservarse el porvenir por medio de un futuro plan de utilización de los suelos urbanos.

Los fraccionamientos industriales ocupan espacios mucho más restringidos en los suburbios de México. La mayoría de las empresas exigen parcelas extensas de terreno llano, por lo cual sólo los ranchos bastante grandes pueden ser divididos y vendidos a los industriales, a tal punto que con la mayor frecuencia se pasa directamente del uso agrícola más intensivo a la industria que acepta comprar el terreno a un precio elevado, a condición de que las posibilidades de urbanización sean buenas: el agua y la energía (gas y electricidad) deben encontrarse próximos, y los transportes por carretera y ferrocarril han de estar bien organizados. La disposición de las vías férreas ha favorecido durante mucho tiempo los cuatro municipios del Estado de México; el agrupamiento de las empresas industriales facilita los cambios mutuos de servicios y mercancías y, finalmente, en Naucalpan especialmente, sobre la autopista México-Querétaro, numerosas industrias mecánicas han multiplicado las oficinas de venta con exposición publicitaria. Estos elementos de prestigio refuerzan los ejes industriales creados, hasta el punto de que unos fraccionamientos nuevos de pequeña dimensión o situados al margen se afianzarían más difícilmente.

Una parte de las nuevas instalaciones se orienta ahora hacia los márgenes de otras ciudades que están bien comunidades con el conjunto industrial del norte de México, como por ejemplo Toluca, si bien el espacio ocupado por los nuevos barrios industriales es bastante mediocre, representa sin embargo, un factor determinante del modo de desarrollo de los suburbios que los rodean; así, la mitad sudoeste de la periferia de la Ciudad, muy poco industrIALIZED, tiene relativamente pocas ciudades perdidas y to-

do lo cual ha dado pie a la aparición de colonias a lo ancho y lo largo de los terrenos desocupados del municipio con un denominador común: la cercanía a la zona industrial.

Analizar una de las comunidades que se encuentran ubicadas en el municipio de Naucalpan sin relacionarla con el fenómeno de la conurbación con el Distrito Federal, es caer en una situación que reflejaría parcialidad en el estudio.

Dicho fenómeno de conurbación, hace que las entidades se mezclen y aumenten los aspectos de influencia directa de una sobre la otra, de tal manera, que el área que influye realmente en forma directa al municipio de Naucalpan, abarca la parte norte y norponiente del Distrito Federal, además la de los municipios antes mencionados.

El factor que inicialmente motivó esta conurbación, fue la aparición de la zona industrial de Naucalpan y Tlanepantla. Al crearse fuentes de trabajo, se implementa la alfluencia de mano de obra hacia esta zona. Sin embargo, ésta no puede, por la combinación de diferentes factores, adquirir una casa, y con esto van apareciendo grandes zonas de asentamientos periféricos a las áreas industriales, ya que estos sectores se limitan a tomar un pedazo de terreno en el cual construyen poco a poco su casa. Uno de los mayores problemas de estos asentamientos periféricos es que no han sido planeados previamente, y por consecuencia, no cuentan con servicios de infraestructura ni de equipamiento, que en un momento dado deben ser proporcionados por las autoridades municipales.

Sin embargo, no sólo estos asentamientos periféricos han hecho crecer al área metropolitana; como ya habíamos-

mencionado, el centro del país se ha sobrepoblado rápidamente; el Distrito Federal ya no puede ser considerado como una ciudad aislada, sus dimensiones lo han convertido en una metrópoli que crece en todas direcciones.

Desde el punto de vista económico, un terreno aumenta su valor cuando se encuentra ubicado cerca de vías de comunicación importantes, y si a esto, sumamos el hecho de que a lo largo de la carretera a Querétaro, que precisamente es la que atraviesa el municipio de Naucalpan, se siguen proyectando fraccionamientos residenciales, podemos afirmar que el Area Metropolitana de la Ciudad de México pronto abarcará otras zonas más alejadas del Distrito Federal trayendo como consecuencia una concentración aún mayor en todos los sentidos.

Anteriormente, al mencionar las características geográficas del municipio de Naucalpan, hablamos que a través del mismo cruzan tres pequeños ríos. Uno de ellos es el que le dió nombre al poblado que hemos estudiado: el Río Hondo.

La comunidad de San José Río Hondo está ubicada en el municipio de Naucalpan; las colonias colindantes son: Buena Vista, López Mateos, Flores Magón y El Molinito.

La historia de este poblado se inicia a principios de este siglo (según datos recabados entre la misma población), con la aparición de una fábrica de hilado. Los obreros que ahí laboraban establecieron sus viviendas alrededor de los terrenos de la "Fábrica de Hilados y Tejidos de San José Río Hondo".

En el año de 1950 existía solamente la fábrica con algunas casas a su alrededor, además de algunos sembradíos vecinos hacia el norte, y una zona de extracción de arena

hacia el norponiente. Hacia 1960, aparece al norte de la fábrica una construcción que más tarde alojaría a una granja avícola. En ese mismo año algunos de los sembradíos permanecen y la zona de extracción de arena se aleja de la fábrica. Más adelante, hacia el año 1970, los asentamientos alrededor de la fábrica crecen notablemente y se unen con los provocados por la granja avícola; la mancha urbana crece a lo largo de la carretera que conduce a Toluca, pasando por Huixquilucan y que atraviesa el poblado de San José Río Hondo. Lo mismo ocurre con otra carretera que corre paralela a la vialidad que conduce a Toluca. También es interesante hacer notar que las zonas de El Molinito y el Huizachal están a punto de unirse en conurbación con el poblado de San José Río Hondo, al oriente de éste (12).

Según estimaciones hechas por las autoridades del Municipio de Naucalpan, se puede decir que la zona de San José Río Hondo está saturada dado que los terrenos que se encuentran a su alrededor, sobre todo al norte y al norponiente, se encuentran ocupados casi en su totalidad(13).

c. Metodología de la investigación.

Como primera aproximación a nuestro universo de trabajo implementamos un análisis visual dentro del cual se destacan las siguientes observaciones: con el fin de lograr una caracterización de la zona, fueron establecidos tres aspectos, que por sus particularidades, podrían ser analizados visualmente: Tipología de la vivienda, infraestructura y equipamiento.

Las viviendas de la zona de San José Río Hondo son susceptibles de clasificarse en tres grupos: a) vivienda buena.- edificada con losas de concreto y muros de tabi--

que o block, con acabados y ventanería; b) vivienda regular.- hecha de losas de concreto, o de lámina de asbesto, muros de tabique o block, normalmente sin acabados y con ventanería; c) vivienda mala.- hecha de lámina o de cartón; muros de tabique o block, sin refuerzos estructurales ni aplanados, o de madera o cartón que no tienen ventanería.

Dentro de los aspectos de infraestructura a ser analizados visualmente, encontramos cuatro componentes: a) Vialidad: de dos tipos 1) peatonales y 2) vehiculares, estas últimas son las transitables y están divididas en terracerías y pavimentadas; b) Alumbrado público; c) Energía eléctrica; d) Drenaje: este aspecto pudo ser observado en las casas que están en la margen del río, las cuales envían sus aguas negras directamente al cauce del mismo. Por lo que toca a las casas alejadas del río, detectamos que algunas, ubicadas en las partes altas, hacían lo propio valiéndose de canales a lo largo de las pendientes; sólo en algunos casos encontramos calles con alcantarillado, siendo ésta la única señal posible de un servicio de drenaje en algunas secciones del conjunto urbano en cuestión.

Para conocer las dimensiones del equipamiento, se agruparon las observaciones de los siguientes renglones:

1. Salud.- Dentro de los servicios existentes en cuestiones de salud, encontramos algunos consultorios particulares, una clínica del IMSS (sólo para derechohabientes) una pequeña clínica de la SSA.
2. Educación.- La comunidad de San José Río Hondo cuenta con seis escuelas primarias y un jardín de niños.
3. Comercio.- Este renglón está compuesto por cinco mer-

cados que incluyen un tianguis permanente; un tianguis semanal y una gran cantidad de pequeños comercios.

4. Recreación.- Existen en San José Río Hondo cuatro - campos de futbol, uno de beisbol, y dos canchas para - basquetbol y voleibol; hay además un salón dentro de lo que fue la fábrica de hilados y tejidos, que se - utiliza para efectuar diverso tipo de reuniones y como "arena de boxeo".
5. Cultura.- Las únicas manifestaciones organizadas de actividad cultural, se realizan en pequeños locales - ubicados en el interior de la ex-fábrica y consisten en clases de labores manuales.
6. Industria.- Este renglón, anteriormente dinámico por la actividad desarrollada por la fábrica de hilados y tejidos, ha prácticamente desaparecido. La comunidad sólo cuenta con una pequeña fábrica de vidrio soplado ubicada en una sección de lo que fuera la fábrica. La granja avícola ya no está en actividad. De las antiguas minas de arena, sólo queda un molino trabajando.
7. Servicios Municipales.- Estos son prácticamente nulos; No existe oficina de correos, ni servicios de telégra - fos; sólo se encuentran tres teléfonos públicos (case - tas), por lo que algunos comerciantes facilitan sus - aparatos a cambio de una cuota que no tiene nada de - módica. La recolección de basura es deficiente, y - por esta razón mucha gente tira su basura al río o en las calles. Finalmente observamos que varias casetas de policía se encuentran convertidas en viviendas, en virtud de que no existe servicio de vigilancia en la - zona.

Los resultados obtenidos a través de estas esporádi-

cas observaciones, permiten conocer en alguna forma los - distintos niveles de deterioro en la comunidad. Pero esto es sólo un análisis visual, útil para darnos una idea de lo que a continuación pretendemos investigar.

1. Hipótesis de trabajo y planteamiento teórico-metodológico de la encuesta.

Los estudios que tienen por objeto la planeación de áreas metropolitanas en los países latinoamericanos necesariamente deben considerar las consecuencias de la participación de los flujos migratorios en el crecimiento de esas mismas áreas. Esas consecuencias se refieren tanto al volumen de aumento de la población, como a los cambios de la composición de la misma en aspectos demográficos y socioeconómicos. Dichos cambios cualitativos y cuantitativos significan una presión sobre la demanda de servicios urbanos, de habitación, salud, educación y transporte y, a su vez, modifican la composición de la fuerza de trabajo, alterando la relación de oferta y demanda en los diferentes sectores de la economía urbana. Así, vienen siendo características del crecimiento de las áreas metropolitanas en los países latinoamericanos, los problemas de empleo, desempleo y marginalidad social, la insuficiencia de los servicios urbanos, y los problemas ambientales.

De ahí, el creciente interés en la actualidad por los estudios de las migraciones internas, su origen, intensidad y características, con vistas a planear las nuevas necesidades del crecimiento urbano.

Ahora bien, la problemática de las migraciones internas viene siendo analizada a través de la íntima relación que guarda la urbanización con el proceso de industrialización, cuyas características en los países capitalistas-

dependientes (gran concentración espacial y tecnología ahorrrativa en mano de obra), promueven la aparición de un nuevo orden en la división social del trabajo, que se manifiesta en una movilización de la población en términos espaciales y su redistribución en actividades productivas.

Así, los fenómenos de la industrialización, migraciones internas, urbanización y las alteraciones en la composición de la estructura ocupacional, deben ser estudiados en el marco referencial de los cambios estructurales del proceso de desarrollo económico.

Lo dicho anteriormente resalta la necesidad de llevar a cabo estudios de áreas metropolitanas de acuerdo con una metodología que promueva la comprensión conjunta de los fenómenos económicos, sociales y de población en términos de los procesos generales en que están integrados.

Esas preocupaciones, orientaron la realización del presente estudio, llevado a cabo en la comunidad de San José Río Hondo y que se propuso como objetivos más generales: Recolectar información de los tres fenómenos: la migración interna, las características de la estructura ocupacional y la marginalidad ocupacional, a través de una metodología que proporcionará elementos para: a) la descripción actual de las características de los tres fenómenos y de sus interrelaciones, tomándose en cuenta, las características demográficas, económicas y sociales de la población en estudio en el momento actual; b) una explicación dinámica de la estructura interna de los fenómenos, sus interrelaciones y vinculaciones con el proceso de desarrollo.

Algunos de los objetivos específicos para cada tema-

fueron:

Migración interna.- a) Establecer un padrón en donde se explicarán los orígenes de los migrantes por lugares de nacimiento; b) relacionar la incorporación del migrante a la fuerza de trabajo del lugar de destino, de acuerdo con su nivel de escolaridad; c) relacionar a la migración con la marginalidad; d) analizar la integración sociocultural del inmigrante, a través de su participación en servicios urbanos y en una escala de valores "modernos".

Estructura ocupacional.- a) Analizar la estructura ocupacional en la comunidad relacionándola con su rama de actividad; b) comparar los patrones ocupacionales entre nativos y migrantes; c) analizar las ramas de actividad que ofrecen mayores oportunidades de incorporación.

Marginalidad ocupacional.- a) Determinar la mayor o menor incidencia en este tipo de ocupaciones por rama de actividad; b) comparar los grupos ocupacionales y subrayar las diferencias entre migrantes y nativos; c) desarrollar el concepto de tasa de marginalidad y sus diferentes manifestaciones en los distintos grupos ocupacionales y poblacionales.

Para la recolección de datos se definió una sola etapa, implementada por una encuesta de carácter censal descriptivo complementada por observaciones de índole analítica-descriptiva.

La fase práctica del estudio de donde se obtuvieron los datos fue realizada con el objeto de obtener un marco referencial actual y representativo de la población de --

San José Río Hondo, tomando en cuenta las características demográficas, económicas y sociales de la comunidad con los fines:

- 1a. Posibilitar análisis preliminares sobre los temas de estudio a un nivel descriptivo con posibilidades de:
 - a) comparar, por ejemplo, las características demográficas y socioeconómicas de migrantes y nativos y así medir el impacto de los movimientos migratorios en las características demográficas de la población, en el volumen y composición de la mano de obra, en los problemas de subempleo y desempleo; b) ofrecer elementos de análisis para la formulación de algunas hipótesis generales sobre los temas de estudio que apunten hacia las relaciones entre los fenómenos para grupos específicos de población.
- 2a. Obtener una estratificación de la población según sus características de sexo, edad, condición migratoria y posición ocupacional.

Como habíamos mencionado anteriormente nuestra primera aproximación analítica fue por medio de la descripción visual que hemos reseñado arriba; este primer paso fue planteado como una forma de adentrarnos en una comunidad desconocida para nosotros y como una alternativa para estructurar nuestra investigación.

Ahora bien, la necesidad de trasponer el análisis descriptivo y llegar a un análisis sociológico de la mencionada comunidad de San José Río Hondo nos hizo seleccionar un instrumento para la recolección sistemática de datos: La encuesta.

Esta fue seleccionada por las siguientes razones: como instrumento la encuesta no es una técnica específica -

de ninguna de las disciplinas de las Ciencias Sociales y se aplica indistintamente a investigaciones en muchos campos. Esta capacidad de múltiple aplicación y su gran alcance hace de la encuesta una técnica de gran utilidad en las ciencias de la conducta; pero la razón que consideramos de mayor peso es que las encuestas dependen del contacto directo con todas aquellas personas, o con una muestra de ellas, cuyas características, conductas o actitudes son significativas para una investigación específica. De esta manera, el método de la encuesta difiere de la investigación realizada en bibliotecas y archivos que consiste en estudiar, reagrupar y analizar informes compilados con otros propósitos (investigación documental).

Una vez definida la técnica que más se apegaba a las posibilidades de análisis de nuestro estudio, elaboramos una serie de hipótesis que a continuación explicamos.

La hipótesis central de nuestra investigación en la comunidad de San José Río Hondo es: Los migrantes muestran niveles socioeconómicos más bajos que los nativos, y que los migrantes recientes los mostraban aún menores. De esta hipótesis se desprenden varias específicas, como son: a) las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos tenderían a ser menores, en la medida en que los primeros hubieran permanecido más tiempo en la zona; b) la proporción de migrantes procedentes de zonas cercanas a la zona bajo estudio es mayor que la de aquéllos provenientes de lugares más alejados; c) se da una mayor incidencia de los migrantes, en especial de los migrantes recientes, en las ocupaciones marginales; d) es alta la proporción de PEA migrante en actividades ubicadas en el sector terciario y baja en el secundario; e) la marginalidad ocupacional es el núcleo de las demás formas de marginalidad: educativa, vivienda, servicios, etc.; f) al aumentar

el número de migrantes a la zona estudiada se da un incremento en la tasa de marginalidad.

Para definir las categorías migratorias como una posibilidad de operacionalización, conceptualizamos al migrante como toda aquella persona nacida fuera del área metropolitana de la Ciudad de México. A continuación presentamos las categorías migratorias que utilizamos en la presente investigación.

1. Migrantes por un período corto de exposición.- Nacidos fuera del Area Metropolitana y que llegaron a establecerse después de 1970.
2. Migrantes con período intermedio de exposición.- Nacidos fuera del Area Metropolitana y que arribaron entre 1965 y 1970.
3. Migrantes con un período largo de exposición.- Nacidos fuera del Area Metropolitana y que se establecieron antes de 1965.
4. Nativos.- Nacidos en el Area Metropolitana de la Ciudad de México.

Por cuestiones de espacio y de tiempo los anteriores criterios fueron reagrupados en tres, para hacer más clara la diferenciación: a) Nativos.- Personas nacidas en la Comunidad de San José Río Hondo; b) Nativos del Area Metropolitana de la Ciudad de México (A.M.C.M.).- Personas nacidas en los límites políticos del Distrito Federal o en algunos de los municipios del Estado de México pertenecientes al Area Metropolitana; c) Migrantes.- Personas nacidas fuera del Area Metropolitana de la Ciudad de México.

El indicador de nivel de escolaridad fue operaciona-

lizado en el sentido de recabar uniformemente la información sobre la terminación y aprobación de los años de estudios respectivos, a la población de seis años o más.

Con respecto al estrato ocupacional, éste se refiere a la posición relativa que tienen los individuos en la estructura ocupacional. El conjunto de los estratos constituiría la jerarquía de las ocupaciones de los entrevistados. La construcción de los estratos se hace necesaria para resumir todas las ocupaciones en un número más pequeño de categorías. En este trabajo fueron utilizados seis estratos: 1) No manuales altos; 2) No manuales medios; 3) No manuales bajos; 4) Manuales calificados; 5) Manuales semicalificados; y 6) Manuales no calificados.

La diferencia entre ocupaciones marginales y no marginales se hizo en base a la proporción de individuos, en el interior de cada grupo ocupacional, que percibe salarios inferiores al mínimo legal, en combinación con el promedio de ingresos para el grupo y la homogeneidad o heterogeneidad de la distribución de ingresos, en el interior del mismo. El análisis incluirá a cinco grandes grupos ocupacionales que definimos como marginales :

1. Vendedores ambulantes.- Vendedores ambulantes; vendedores ambulantes a domicilio; vendedores de diarios.
2. Trabajadores no calificados de los servicios.- Repartidores en general, ayudantes o aprendices de cocinero; ayudantes o aprendices de cantinero; mozos de café, restaurante o cantina; otros trabajadores de los servicios domésticos y asimilados y no clasificados; conserjes; lavanderas a domicilio; ayudantes o aprendices de peluqueros, peinadoras y trabajadores afines; empresas funerarias; policías auxiliares; aprendices o ayudantes de equipo de transporte; etc.

3. Trabajadores no calificados de la producción.- Mine-
ros, canteros; estibadores; vaciadores de metales; mol-
deadores de arena; batidor de pasta para papel; seca-
dor de madera; carbonero; cargador de lana; calcetero;
lavador de productos textiles; palambreros; matarife;
cocedores-conserversos; panaderos; disecador de granos;
cigarrero a mano; cocedor a mano; hornero; aceitador;
engrasador de motores; etc.
4. Trabajadores no calificados de la construcción.- Peo-
nes de la construcción; yesero; operario de la cons--
trucción de edificios; operario de la demolición; al-
bañil no especificado; ayudantes de la construcción;-
etc.
5. Agricultores, ganaderos y trabajadores del campo en -
general.- Peón agrícola; ganaderos; vaqueros; esquil-
madores; avicultores; ordeñadores; hortelanos; apicul-
tores; leñadores; pescadores; cazadores, etc., no pro-
pietarios de ningún bien.

Por último, la fórmula para medir la tasa de margina-
lidad es la siguiente: $T.M. = O.M./T.F.T.$, donde T.M. es
la tasa de marginalidad; O.M. equivale al número de ocupa-
ciones marginales al interior de cada grupo poblacional;
y T.F.T. significa el total de la fuerza de trabajo.

2. Recolección empírica de datos.

El universo a que se refiere la fase de investigación
empírica es el poblado de San José Río Hondo, Naucalpan,
Estado de México. Está ubicado dentro de lo que para 1970
se definió como Area Metropolitana de la Ciudad de México.

Ante la imposibilidad de hacer un censo de la pobla-
ción de San José, por razones de índole práctica se deci-
dió levantar una muestra representativa del área de estu-

dio que permitiera, por una parte, trabajar con una población más pequeña a partir de la cual fuera posible inferir los resultados en términos absolutos y relativos para la población total de la comunidad, y por otra, que nos permitiera conocer a fondo todas las posibilidades de implementar nuevas investigaciones en el seno de San José Río Hondo. Se determinó que la entidad hacia la que debería ser dirigida la encuesta, sería la población de una sola vivienda cuya definición se anota en seguida :

Se entiende por vivienda, un recinto de alojamiento - estructuralmente separado o independiente que: a) haya - sido construido, edificado, transformado o dispuesto para ser habitado por personas, siempre que en el momento de - levantarse la encuesta no se utilice totalmente con una - finalidad distinta y que, en el caso de las viviendas móviles y de locales distintos de las unidades de habitación, se halle habitado en el momento de levantarse la encuesta; b) aunque no esté destinado a la habitación, se utilice - con ese fin en el momento del levantamiento de la encuesta (14).

Para especificar el tamaño de la muestra de viviendas, se consideraron los siguientes criterios :

- a. El presupuestal, que comparó los recursos financieros disponibles con el costo aproximado del encuestamiento de cada vivienda.
- b. El número necesario de casos para el análisis, que contempló la necesidad de que la población resultante - del total de viviendas muestreadas proporcionara una cantidad suficiente de individuos para poder hacer - los cruzamientos de variables planeados para el análisis. La utilización de ambos criterios determinó una muestra de 300 viviendas de las que se obtuvo una po-

blación de aproximadamente 1925 personas, es decir, - un promedio de 6.3 personas viviendo en cada vivienda encuestada; si tomamos en cuenta que según los cálculos en San José Río Hondo existen cerca de 4,572 viviendas en las que se encuentra repartido un número - de personas estimadas en 29,260, lo cual arroja un promedio de 6.4 personas por vivienda, consideramos - que nuestra muestra es representativa en este sentido. En las 300 viviendas seleccionadas fueron aplicadas las cédulas de entrevista en la que se recolectó información sobre las siguientes variables:

- . Población.- Edad, sexo y fecundidad.
- . Migración.- Lugar de nacimiento, lugar de procedencia.
- . Ocupación.- Ocupación actual del jefe de familia (s), tipo de ocupación.
- . Ingreso.- Tipo de ingreso, monto de los ingresos.
- . Educación.- Número de años cursados y terminados, de cada uno de los habitantes de la vivienda.
- . Vivienda.- Tipo de propiedad, número de cuartos, servicios con que cuenta la vivienda y materiales de construcción utilizados.
- . Actividades primarias.- Posesión o no de animales o cultivos.
- . Infraestructura y equipamiento.- Tipo de servicios con que cuenta la comunidad.

Obtenida la información se codificaron los datos y se realizaron tabulaciones con el fin de sistematizarla.

3. Elaboración.

En este renglón es necesario mencionar que la encuesta fue realizada por un equipo de ocho estudiantes de So-

ciología de la ENEP-ACATLAN bajo la supervisión directa - del asesor de la presente tesis y la del autor de la misma. El trabajo preliminar a la aplicación de la encuesta, en otras palabras, el análisis descriptivo visual y la primera aproximación al área bajo estudio se inició a principios de febrero de 1981; en esta misma etapa se seleccionó el equipo de trabajo y se les proporcionó un breve entrenamiento previo a la aplicación de la encuesta, iniciándose ésta a mediados del mes de abril del mismo año. La encuesta concluyó a principios del mes de julio; el inicio de las labores de codificación coincide con la finalización del trabajo de campo en la Comunidad de San José - Río Hondo.

I) Codificación.

La Codificación es una etapa extremadamente importante y gran parte de la confiabilidad de los datos depende de ella. Fue de gran importancia para facilitar el proceso de codificación que el mismo equipo de trabajo de campo en la comunidad auxiliara en esta fase del estudio por la razón de que ellos estaban ya familiarizados con la información.

Los códigos fueron contruídos combinándose los intereses de análisis con el tipo de respuestas que se obtuvieron. Se hizo un análisis de una muestra de las respuestas a las preguntas abiertas, y en base al mismo se construyeron las categorías de cada código. Con eso se garantizó que no se diera una distorsión en la información en función del interés de categorías preestablecidas. Además durante la codificación hubo necesidad de reformularlos códigos o agregar nuevas categorías que no habían sido previstas; toda la codificación fue supervisada.

Los procedimientos mencionados, así como los resulta

dos satisfactorios de algunos análisis preliminares en torno a la consistencia de los datos, permiten evaluar posi-tivamente la calidad de la información obtenida a través-de la encuesta sobre migración en San José Río Hondo.

II) Valorización estadística de los datos.

Por principio de cuentas, la encuesta arrojó datos -generales cuyos totales nos sirvieron de parámetro y con-sideramos necesario darlos a conocer antes de hacer la in-terpretación y entrecruzamiento de variables.

En la comunidad de San José Río Hondo existen tres ti-pos de densidad de vivienda: la densidad alta que es de 45 viviendas por hectárea; la densidad media: 35 viviendas por hectárea; y la densidad baja: 23 viviendas por hectárea.

Nuestra muestra trató de abarcar los tres distintos-tipos de densidad para que, de alguna manera, todos los -niveles estuvieran representados en los resultados. El 72.3% de las viviendas encuestadas se encontraban habita-das en el momento del levantamiento de datos, por una so-la familia; esto quiere decir que en 83 de las viviendas encuestadas se encontraban habitando dos familias o más. Cabe hacer la aclaración de que nuestros resultados están en totales de trescientos dado que nuestra unidad última-de muestreo es la vivienda y el número total de moradores y no lo es la familia.

En el 44.7% de las viviendas se encontraban de 1 a 5 miembros; de 6 a 10 miembros encontramos en el 44.1% de la muestra; de 11 a 15 en el 7.4% y de 16 a 20 habitantes encontramos en el 3.7% de las viviendas visitadas.

Para codificar el parentesco y las edades de los ha-

bitantes de cada una de las viviendas, nos vimos en la necesidad de considerar dos tipos de familia: La primera - de ellas la denominamos Familia Nuclear y ubicamos en ella a las familias compuestas por padre, madre e hijos; el segundo tipo de familia la denominamos Familia Molecular y enmarcamos dentro de este concepto a familias que además del núcleo esencial poseen miembros cuyo parentesco es - consanguíneo o político; en la categoría de otros ubicamos a ahijados, amigos, parientes lejanos o conocidos.

Con respecto a la estructura de edades en la muestra seleccionada implementamos los siguientes intervalos :

Habitantes de 0 a 9 años en la muestra encontramos - 397; de 10 a 18 hallamos 517 casos; 19 a 29 años encontramos a 401 personas; de 30 a 39, 215 personas; de 40 a 49 159; de 50 a 59, 119; de 60 a 69 años 66 personas y mayores de 70 encontramos 49 personas en la muestra. Para mayor claridad en los datos sugerimos consultar los cuadros emanados de esta investigación.

Los niveles de escolaridad en la muestra son bajos - en términos generales dado que el 48.5% terminaron sólo - la primaria, mientras que el 18.9% no la terminó; en el - nivel de educación media superior el 18.5 terminaron la - secundaria y el 4.7 no la concluyó; en el nivel técnico o preparatoria la proporción de personas es menor y representan el 4.1 y el 4.4% respectivamente; el porcentaje de personas con un nivel profesional de escolaridad es mínimo y es del 0.9% de la muestra.

Pasaremos a describir cuantitativamente las aportaciones migratorias a San José Río Hondo por regiones del país. El Distrito Federal aporta 380 personas nacidas - en sus límites políticos, lo cual representa el 33.9 de

la población nacida fuera de San José; la región centro-oriente formada por los estados de Hidalgo, México (exceptuando a los municipios que forman parte del Area Metropolitana de la Ciudad de México), Morelos, Puebla y Tlaxcala aportan el 18.07% de la población migrante; la región periférica urbanizada, que comprende los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz aportan el 31.76%; la periferia no urbanizada, o sea los estados de Guerrero y Oaxaca, está representada por un 5.92%; la región centro-occidente, Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y Zacatecas, aporta un 4.94%; la región noroeste, esto es los estados de Baja California Norte y Sur, Sinaloa, Sonora y Durango, aportó el 0.8% de migrantes; la norte-noreste formada por Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas proporciona un 0.89%; y por último el 3.68% de los migrantes a San José Río Hondo provienen de la región sureste la cual está formada por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

La proporción de personas que tiene menos de 4 años viviendo en San José Río Hondo es alta en comparación con las demás 21.2%. Las personas que tienen viviendo entre 5 y 9 años en la comunidad es alta: 21.8; y la proporción de personas con mayor número de años viviendo en la comunidad es menor.

Respecto al tipo de ocupación de la población que en el momento de la encuesta se encontraba trabajando, la clasificamos en los siguientes grupos: a) Obreros, 28.6%; b) servicios, 20.6%; c) empleados, 11.3%; d) oficio, 14.3%; e) comerciantes, 16.6%; f) técnico, 2.3%; g) profesionista, 2.3%; h) no especificado, 3.6%. Como podemos observar la mayoría del personal empleado es asalariado. Ahora bien, el 56% de este personal laboral tiene ingresos fi--

jos, mientras que el restante 44% tiene ingresos variables o eventuales, los cuales se encuentran repartidos en la siguiente escala de ingresos: El 9.6% de estas personas reciben salarios entre los 1,000 y los 2,500 pesos; el -- 31.6% entre los 2,500 y los 5,000 pesos; el 30.6% percibe ingresos que van de los 5,000 a los 7,500 pesos; un 17.7% tiene ingresos entre 7,500 a 10,000; y un 10.3% tiene ingresos superiores a los 10,000 pesos. Como podemos observar, el 71.1% de la población ocupada percibe ingresos inferiores al salario mínimo legal.

La mitad de las viviendas visitadas (51%), eran casa propia; el restante 49% estaban rentadas o las cuidaban; el promedio de cuartos por vivienda es del 3.8; con respecto al tipo de vivienda que habíamos establecido páginas atrás, los porcentajes arrojados son los siguientes: vivienda buena, 15%; vivienda regular, 55%; vivienda mala, 30%.

En este renglón tocante a la vivienda nos vimos en la necesidad de implementar una tipología basada en las nuevas observaciones, surgidas en el transcurso del trabajo de campo en torno a la forma en que estaban constituidas las viviendas; a continuación reseñamos esta tipología y damos los porcentajes encontrados en la muestra.

1. Vivienda concentrada.- Estas casas cuentan con una distribución adecuada de sus elementos (recámara, estancia, etc.), además de que disponen de servicio sanitario y cocina. El porcentaje fue de 33.3%.
2. Vivienda en "L".- Este es uno de los ejemplos característicos en cuanto a crecimiento de una casa. Este tipo de construcción se desarrolla poco a poco, aumentando el tamaño de la vivienda de acuerdo a las posibilidades y/o necesidades de la(s) familia(s). La for-

ma en que se hace crecer a las casas es aumentando un cuarto siempre junto al último construido. Suponemos que la forma "L" que las caracteriza se debe a la forma rectangular de los predios. Tienen el inconveniente de carecer de planeación y de los servicios sanitarios adecuados. El 17% de las viviendas muestreadas son de este tipo.

3. Vivienda saturada.- Estas construcciones ocupan totalmente el predio donde se encuentran, razón por la cual su principal característica es que no cuentan con una ventilación e iluminación adecuadas. El porcentaje fue de 19.7%.
4. Vivienda dispersa.- Estas cuentan con varios cuartos repartidos indiscriminadamente en el lote. Por esto no presentan el aspecto de una vivienda sino de varios cuartos separados y discontinuos. Fueron el 22.3% de las viviendas.
5. Cuarto redondo.- Es el peor de todos los casos. Se trata de viviendas (por llamarlas de algún modo), constituidas por un solo cuarto en el cual se desarrollan todas las actividades; de aquí proviene el nombre de redondo. Son construcciones normalmente de materiales inadecuados y temporales. El 7.6% de las viviendas visitadas fueron de estas características.

El 97.6% de las viviendas encuestadas tienen agua; - el 79% tienen drenaje y el 97% tienen luz, aunque éstos son irregulares y la mayoría de las casas arrojan sus desechos al río contaminándolo.

d. Análisis.

1. Interpretación.

Por principio de cuentas debemos aclarar que, para poder establecer las diferencias entre los grupos poblacionales encontrados en San José Río Hondo tuvimos que marcar claramente los criterios para uno y para otro. Ahora bien considerando que San José está ubicado en el Area Metropolitana no podíamos determinar como migrantes a las personas nacidas en cualquier otro sitio dentro de la misma; por lo tanto establecimos tres grupos que de alguna manera englobaban a toda la población captada en la muestra: 1) Establecimos un primer grupo que denominamos Nativos y ubicamos en él a todas las personas que nacieron en la comunidad de San José Río Hondo; 2) Al segundo grupo lo denominamos Nativos del Area Metropolitana y en él enmarcamos a todas las personas captadas en la muestra, que no nacieron en San José pero que son originarios de cualquier otro punto de lo que definimos como Area Metropolitana de la Ciudad de México; 3) Al tercer y último grupo lo llamamos Migrantes, y este abarca a todas las personas nacidas fuera de la multicitada Area Metropolitana.

Al intentar realizar un entrecruzamiento de variables para el análisis de los grupos de población captados en la muestra podemos caer en confusiones que nos llevarían a intepretaciones equívocas con reflejo en los resultados. Por lo tanto consideramos mejor hacer una interpretación de los resultados por cada variable que manejamos en el presente estudio.

Edad.- La estructura de edades en San José Río Hondo refleja el índice de natalidad galopante que se presenta casi en la totalidad del país. Una alta proporción de menores de edad y mayor aún de pequeños de nueve años o menos, lo cual indica que existe un alto porcentaje de individuos que no forma parte de

la PEA de la comunidad. Si comparamos los porcentajes podemos observar que el 47.4% de la población - captada en la muestra es menor de los 18 años lo - cual permite inducir que dentro de pocos años esta población se incrementará en más de la mitad actual; esta población joven pronto iniciará el incremento - de la demanda de servicios y bienes no sólo en la zo - na sino que extenderá sus necesidades de vivienda, - educación, etc., hacia toda el Area Metropolitana; el ritmo de crecimiento de la población es alto y por - consiguiente pronto los ya de por sí saturados servi - cios en la comunidad, serán aún más deficientes e - irregulares.

Escolaridad.- La proporción de personas que cursaron algún nivel escolar y no lo concluyeron es significativamente importante: 23.6% y lo ilustrativo del caso es que una parte representativa de esta fracción está formada por migrantes al Area Metropolitana; por otro lado, el hecho de que el nivel primaria concentre a la mayoría de la población que haya cursado un nivel educativo es un indicador de los niveles de - capacitación y adiestramiento que tiene el grueso de la comunidad; el hecho de que el mercado de trabajo - urbano aumente el número de requisitos para tener ac - ceso a él significa limitar aún más a la población - carente de certificados escolares, trayendo con esto un deterioro de las posibilidades de incorporación a mejores condiciones de trabajo e ingreso. Es importante señalar también que el índice de analfabetismo en la zona es alto: el 13% de la población adulta no sabe leer ni escribir y esto limita mayormente sus - posibilidades de pertenecer a la mano de obra ocupada - en el Area Metropolitana.

Migración.- La población de nuestra zona de estudio está formada en su mayoría por migrantes que llegaron con la esperanza de encontrar trabajo y establecerse mejorando sus condiciones de vida; sin embargo, es necesario aclarar que, aún siendo un importante sector migrante proveniente de zonas rurales, un significativo grupo de migrantes proviene de zonas urbanas en el interior del país, lo cual confirma la vigencia de los factores de atracción del centro más importante económica, política y socialmente del país.

El número de migrantes a la zona de San José por regiones disminuye al ser éstas más distantes a la zona de influencia; esto quiere decir que es mayor la aportación de migrantes de las zonas geoeconómicas cercanas y menor la de las zonas más alejadas. Esto está en relación a la distancia y a la influencia de otras zonas de atracción como son las ciudades de Monterrey y Guadalajara.

Un aspecto importante que debemos señalar, es el que un alto porcentaje de población captada en la muestra aunque nacidos fuera del Area Metropolitana, tuvieron al Distrito Federal como lugar de asentamiento anterior; esto echa por tierra la tesis de que este tipo de zonas son de asentamiento transitorio para los migrantes y confirma la hipótesis de que estas zonas están formadas en su mayoría por personas que emigran del viejo casco urbano; aparte de que el porcentaje de personas nacidas en otros municipios que forman parte de lo denominado como Area Metropolitana de la Ciudad de México es alto.

Tipo de ocupación e ingreso.- Los nativos de San José y los nativos del Area Metropolitana tienen menor participación en ocupaciones marginales que los mi-

grantes; en otras palabras es mayor la incidencia de los migrantes en ocupaciones de tipo marginal; esto se debe principalmente a que los migrantes aparte de mostrar niveles de escolaridad más bajos que los nativos, no tienen experiencia en trabajos que se desarrollan en los centros urbanos; el tipo de actividad que se desarrolla en el campo es distinta de la que se realiza en la ciudad.

Un aspecto que es importante señalar es el que el tiempo de permanencia en el área tiene efectos en el tipo de ocupación del individuo y esto lo decimos porque en los migrantes recientes se dió una mayor incidencia en ocupaciones marginales; esto se puede deber a que al tener mayor tiempo de residir en el área es mayor la posibilidad de movilidad ocupacional y el ascenso de una ocupación marginal a una de tipo no marginal.

Con respecto a los ingresos es necesario recalcar que las personas que muestran menores niveles son las que ocupan posiciones marginales y si esto lo eslabonamos con el hecho de que se da una mayor incidencia de migrantes en ocupaciones marginales podemos establecer una relación entre el hecho de ser migrante con el de tener una ocupación marginal y por ende de percibir ingresos que regularmente son inferiores al salario mínimo legal; y si recordamos que en nuestro esquema de trabajo la marginalidad ocupacional es el núcleo de las demás dimensiones de marginalidad, podemos afirmar que el hecho de ser migrante repercute en la posibilidad de convertirse en marginal urbano.

Vivienda.- El promedio de cuartos en la vivienda es de 3.87 y si tomamos en consideración que el promedio de habitantes por vivienda es de 6.42 podemos de

cir que la densidad en las viviendas de San José es alta y puede convertirse en hacinamiento dentro de algunos años de continuar la misma progresión; y si esto lo relacionamos con que el grueso de las viviendas se encuentran clasificadas como regulares o malas podemos deducir que las condiciones de habitación de los vecinos de la zona son precarias.

Todas las casas cuentan con servicio de agua potable sin embargo, la dosificación es muy deficiente: El 50% de las familias reportaron recibir agua cada tercer día; el 66.7% cuenta con servicio de alcantarillado, el problema es que la mayoría de los desagües están a cielo abierto. El mayor problema es que las aguas negras son conducidas al río lo que lo ha convertido en un enorme foco infeccioso; pasando al terreno del suministro de energía, podemos decir que casi todas las casas cuentan con electricidad, mostrándose deficiencias en el alumbrado público por falta de mantenimiento.

Actividades primarias.- En este sentido podemos decir que aunque sutiles las formas rurales están presentes en la zona bajo estudio; esto lo afirmamos porque subsisten ciertos rasgos del tipo de economía familiar que ubicamos en las zonas rurales y cuya manifestación más frecuente es la cría de animales; el 15% de las viviendas visitadas criaban un tipo de animales entre los que destacan los que poseían aves de corral. Esto puede parecer intrascendente más si nos ponemos a reflexionar en torno a los valores de tipo primario en un ambiente urbano podemos decir que el cambio de un medio ambiente rural a uno urbano implica la adquisición de valores "modernos" propios de lo que algunas personas llaman "cultura urbana"; verdaderos híbridos culturales que no estable--

cen la diferencia entre un ambiente rural y un urbano.

2. Conclusiones.

La comunidad estudiada podría enmarcarse dentro de lo que se conoce como zona urbana deteriorada; el deterioro se presenta tanto en los aspectos físicos como en los sociales. En el aspecto físico podemos englobar a los aspectos de vivienda, infraestructura y equipamiento. Viviendas con pocos de los servicios indispensables, sin ninguna planeación, deficientes servicios comunitarios, calles sin pavimentar, pocos servicios públicos, etc., son formas en que el trazado físico influye en la conducta psicossocial de las personas.

Hemos demostrado de qué manera a partir de la descripción de un caso particular se pueden encontrar caminos de explicación para fenómenos complejos y así cumplir con el cometido sociológico, premisa de este estudio.

El objeto de este estudio ha sido el de especificar algunas relaciones entre la condición migratoria de las personas y la marginalidad ocupacional (núcleo de las demás) en el caso concreto de la comunidad de San José Río-Hondo.

Entre los resultados más importantes encontramos una tendencia a que exista una mayor proporción de migrantes en posiciones ocupacionales marginales, en comparación con los nativos de la comunidad o del Area Metropolitana, y que la proporción de migrantes en este tipo de ocupaciones disminuya en la medida en que aumenta su período de residencia en el Area Metropolitana, conservándose no obstante las diferencias respecto a los nativos.

Pensamos que estos resultados son importantes y ameritan que se lleven a cabo análisis más profundos, de tal forma que pueda lograrse una visión más completa del problema. En este sentido habrá que contar con pruebas más directas, como serían el análisis de la inserción de los migrantes y nativos en la estructura ocupacional citadina en el momento en que ésta se da, así como su trayectoria-ocupacional posterior. Asimismo, sería importante relacionar estos hechos y la marginalidad misma con la estructura económica y social que los generan tomando en cuenta la inserción del país en el mercado mundial en distintas etapas, ya que los elementos que brinda este tipo de análisis permitirían, pensamos, dar una explicación más adecuada al problema.

Por último, en la medida en que continúe la tendencia de que una proporción creciente de migrantes provenga de localidades rurales, con niveles educativos relativamente bajos y con poca experiencia en trabajos no agrícolas, y la estructura ocupacional de la ciudad continuará siendo más rígida y cristalizada, puede preverse que los migrantes tendrán crecientes dificultades para ser absorbidos productivamente, viniendo a engrosar las filas de la población marginal.

San José Río Hondo es sólo un caso de los muchos que se presentan a lo largo y ancho de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y en donde la migración contribuye a engrosar las filas de los "marginados".

NOTAS

1. Según los resultados preliminares del X Censo de Población y vivienda, e1980.
2. Formada por los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala según la clasificación de Claude Bataillon en su libro Las regiones geográficas en México, Siglo XXI, 1969.
3. Como son los casos de los estados de Hidalgo y México.
4. Datos proporcionados por el Departamento del Distrito Federal.
5. Por ejemplo las 45 familias ejidales del actual fraccionamiento de Viveros de la Loma, que recibieron a cambio de sus tierras, el casco de la Hacienda - La Griega, Querétaro (8 hectáreas cada una).
6. Bataillon, Claude, et. al. Las zonas suburbanas de la Ciudad de México. UNAM, Instituto de Geografía, 1968.
7. Bataillon, Claude, et.al. op. cit. 1a. parte.
8. En este sentido bástenos recordar las dimensiones de las viviendas en el antiguo casco urbano y los índices de hacinamiento de los mismos.
9. De hecho la mayor parte del Area Metropolitana ha crecido en estas condiciones.

10. Según datos proporcionados gentilmente por la Oficina de Estudios económico-sociales de la Presidencia Municipal de Naucalpan.
11. Véase la nota anterior.
12. Para mayores referencias véase la foto aérea de la zona en el año de 1980, que se encuentra en la Presidencia Municipal.
13. Esto trae como consecuencia que las actividades primarias disminuyan significativamente en la zona.
14. Muñoz, Humberto et. al. Migración y desigualdad... 1a. parte.

C O N C L U S I O N E S

La urbanización es uno de los cambios estructurales más importantes que han acaecido en México después de 1940. El crecimiento de la Ciudad de México, en especial, se ha producido a gran velocidad y ha sido uno de los más elevados en el contexto latinoamericano: su tasa de crecimiento siempre ha sido superior al 5% a partir de los años cuarenta. Ello ha tenido como consecuencia que la población del Area Metropolitana represente cada vez una mayor proporción con respecto al total del país y una proporción prácticamente invariable de la población urbana a través del tiempo. Así, a la centralización de las actividades económicas prosiguió, en forma correlativa, la concentración espacial de la población, siendo ambos factores cruciales para entender el proceso de acumulación de capital.

El crecimiento de la Ciudad de México se explica por tres factores básicos, como en el caso de muchas otras ciudades. En primer término, por la ampliación de los límites físicos del conglomerado urbano, particularmente después de 1950, cuando el Area Metropolitana se extiende desde el Distrito Federal hacia los municipios contiguos del Estado de México. No obstante, la importancia de este aspecto para el crecimiento poblacional ha sido menor que la de los otros dos factores: el crecimiento natural de su población, esto es, el balance entre nacimientos y defunciones, y las migraciones hacia la ciudad, que han sido y son uno de los factores más importantes del crecimiento urbano, tanto directamente, a través de las personas que ahí llegan a establecerse como indirectamente, a través de los hijos que éstos tienen y que permanecen en la ciudad.

Las corrientes migratorias que se dirigen hacia la -

Ciudad de México provienen de casi todas las regiones del país y corresponden al flujo más importante que tiene lugar en el contexto nacional. Sin embargo, la gran mayoría de la población migrante proviene de las regiones centrales del país y más cercanas a la capital, donde la densidad de población rural es muy elevada y donde persisten algunas de las áreas agrícolas menos desarrolladas del país.

Por otra parte, los orígenes regionales de los migrantes han cambiado a través del tiempo. El área que rodea inmediatamente a la ciudad y que comprende algunas zonas de los estados de México, Querétaro, Morelos y Tlaxcala, presenta tendencias decrecientes en la migración, en comparación con otras zonas más alejadas como partes de los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Zaca-tecas, San Luis Potosí y Oaxaca que presentan volúmenes relativos crecientes de migrantes a la capital.

Lo anterior sugiere que la zona de influencia económica y social de la Ciudad de México se ha ampliado enormemente a últimas fechas determinando por una parte, que otras áreas relativamente cercanas a la misma comiencen a sufrir un proceso acelerado de crecimiento, pasando a formar parte del espacio económico de la capital, y por otra, que un vasto territorio, más alejado, con una densidad rural relativamente elevada, cada vez mejor comunicado con la capital y no sujeto a otras zonas de influencia o de crecimiento dinámico, envíe contingentes crecientes de su población para cubrir la demanda de fuerza de trabajo no sólo de la capital sino también de la zona directa de influencia de ésta.

De esta forma las zonas que muestran una dinámica migratoria creciente a la Ciudad de México tienden a concen

trarse en zonas predominantemente agrícolas dentro de las cuales predomina la agricultura de subsistencia sobre la comercial. Las áreas relativamente cercanas a la capital, donde la capitalización y modernización agrícolas han sido más lentas, donde la función de la agricultura sigue siendo fundamentalmente de autoconsumo, donde se experimenta una desintegración de la economía campesina y existe una amplia sobrepoblación y donde no existen ciudades intermedias y donde éstas no se convirtieron en polos de desarrollo, son las que, en términos relativos, han aumentado su expulsión de mano de obra en dirección a la Ciudad de México.

El crecimiento industrial y la expansión de los servicios complementarios a éste han contribuido a los cambios de la estructura ocupacional en la capital, los que a su vez están vinculados con un rápido proceso de movilidad en la mano de obra.

Cabe resaltar que la movilidad ocupacional que experimentan distintos grupos de mano de obra es el resultado no sólo de los cambios socioeconómicos de la Ciudad de México a lo largo de su proceso de desarrollo, sino también de las características diferenciales de la mano de obra migrante y nativa que se incorpora al mercado de trabajo a lo largo del tiempo, y del nivel ocupacional al que entran en la población activa.

En términos generales puede afirmarse que la población masculina migrante cuya vida activa comienza en la Ciudad de México ingresa a ocupaciones de más elevado rango y experimenta movilidad ocupacional ascendente en una mayor proporción que los migrantes cuya primera ocupación se ejerce fuera de este centro urbano e incluso que los propios nativos del Area Metropolitana.

Por lo tanto, dado que la mano de obra transferida a la Ciudad de México ha venido incorporándose en forma creciente a la actividad económica de la capital en niveles ocupacionales de más bajo rango, es posible suponer que dichos trabajadores han tenido menores oportunidades de movilidad ascendente que los migrantes de cohortes anteriores que entraron a la actividad económica en las mismas ocupaciones y que los nativos en general.

Así, parece que ha habido restricciones en la absorción de mano de obra por parte de la economía capitalina en los últimos decenios que han limitado las posibilidades de ascenso ocupacional de los trabajadores manuales no calificados. Junto con ello, el hecho de que en los últimos años la proporción de migrantes que provienen de zonas rurales haya sido más elevada y por tanto que su origen y su primer trabajo sean generalmente agrícolas, contribuye a explicar las diferencias que existen en cuanto a la movilidad ocupacional entre distintos grupos de migrantes y entre éstos y los nativos.

La heterogeneidad socioeconómica de los flujos migratorios que llegan a la capital se refleja en la distribución ocupacional de los migrantes comparativamente con los nativos. Los migrantes están más representados proporcionalmente que los nativos tanto en aquellos grupos ocupacionales que habíamos denominado como marginales.

Hemos mencionado anteriormente que, como consecuencia de las transformaciones de la estructura productiva en la Ciudad de México y de los cambios correlativos ocurridos en la estructura ocupacional, parte de la población, tanto migrante como nativa, ha experimentado una relativa movilidad social. Sin embargo, las tendencias del cambio han provocado también el que subsista una masa de trabaja

dores sometidos a una persistente situación de marginalidad, lo que no se vincula a un desempleo generalizado sino a la falta de oportunidades de empleo en ocupaciones que brinden una mejor remuneración. La coexistencia de estos procesos, movilidad ascendente y marginalidad es, en parte, una consecuencia del tipo de industrialización que se ha seguido, que tiene como una de sus características básicas el haber dejado enmarcado en una fuerte heterogeneidad estructural al sistema productivo.

En la Ciudad de México, la heterogeneidad de la economía y sus repercusiones sobre la marginalidad se aprecian de distintas maneras. Por un lado, las enormes desigualdades en el ingreso que percibe la mano de obra según ramas específicas de actividad hacen suponer la existencia de agudas diferencias tecnológicas y de productividad en la economía. Por otro lado, dentro de cada sector y rama de actividad coexisten formas simples de organización más complejas y de carácter netamente capitalista. En términos sucintos, en aquellas ramas de actividad donde los trabajadores autónomos tienen un mayor peso es donde la mano de obra participa menos de los beneficios del desarrollo, vistos a través de los niveles de ingreso. Dicha tendencia tiene un carácter más destacado en los servicios distributivos y personales y en la industria de la construcción, aunque también se manifiesta de una manera importante dentro del sector manufacturero.

Una economía como la de la Ciudad de México, donde las formas capitalistas de producción, el mayor uso de tecnología y la especialización se van volviendo dominantes a medida que se desarrolla la manufactura y los servicios complementarios a ésta, requiere de una mano de obra cada vez mejor preparada. En este sentido, la escolari-

dad, frente a una abundante mano de obra poco calificada en el mercado, se vuelve uno de los mecanismos claves que subyacen a la desigualdad.

En México, las oportunidades educacionales están desigualmente distribuidas entre los grupos sociales y entre diversas regiones del territorio. En estas circunstancias, los niveles de escolaridad de la mano de obra se asocian, en parte, a sus orígenes geográficos. Hemos visto que los migrantes que se dirigen hacia la capital provienen cada vez más de localidades rurales o de zonas atrasadas, lo cual se ha traducido en que tengan, en promedio, un nivel relativo de escolaridad cada vez menor. Esto los sitúa indudablemente, en una posición desventajosa frente a los nativos de la ciudad en la competencia por puestos ocupacionales adecuadamente remunerados, ya que los nativos cuentan con niveles crecientes de escolaridad.

Por lo común, en la literatura existe la idea de que la marginalidad a que se ven sujetos los migrantes en las áreas urbanas se explica en buena medida por sus bajos niveles de instrucción relativos al conjunto de la población. Además se afirma que la mayor escolaridad formal puede disminuir las desigualdades sociales desde que ésta abre acceso a posiciones en la estructura ocupacional donde es más alta la remuneración. Al respecto cabe aclarar que, si bien la marginalidad a nivel individual puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de educación que están asociadas a una movilidad ascendente, la marginalidad como proceso estructural en la Ciudad de México depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional, así como de la mayor o menor tasa de crea

ción de empleo, de la heterogeneidad de la economía y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad.

Por lo tanto, la importancia del nivel de instrucción en la determinación de la remuneración de la fuerza de -- trabajo depende de las características de la economía del país en su conjunto.

Una amplia oferta de mano de obra no calificada hace que la escolaridad se vuelva un bien escaso, y por consiguiente que funcione como filtro que acentúa las desigualdades. La reducción de las oportunidades de empleo, particularmente en ocupaciones no manuales, y la existencia de esta amplia masa de trabajadores no calificados ha tenido el efecto de aumentar el "credencialismo", esto es, la exigencia de títulos o certificados otorgados por las escuelas para conseguir un trabajo. En tanto que opera -- la reducción del empleo en los niveles superiores de la estructura ocupacional y las personas que cuentan con un cierto logro educativo tienen que incorporarse a posiciones de menor jerarquía, surgen las estructurales para la existencia del credencialismo y se afectan en mayor medida las posibilidades que tiene la gran masa de trabajadores que participan de los beneficios del desarrollo.

Puede decirse que hasta ahora el capitalismo industrial en la Ciudad de México ha podido desarrollarse sin que aparezcan obstáculos que alteren su cauce. El sistema industrial ha demostrado que tiene una cierta capacidad real de absorción de mano de obra y el sector terciario ha crecido en una forma diversificada y bastante vinculada al desarrollo industrial. Sin embargo, esta tendencia hacia la apertura de oportunidades para la mejoría ocupacional y el aumento del nivel de vida individual ha coexistido con una profunda heterogeneidad que se mani---

fiesta en marcadas desigualdades de ingreso. Cuando las grandes desigualdades se manifiestan en un contexto de recia dinámica económica y de movilidad social es más difícil la emergencia de una conciencia de clase que impulse la organización y la acción política de los grupos marginados.

ANEXO ESTADISTICO



LATINOAMERICA: TENDENCIAS DE DISTRIBUCION DE POBLACION RURAL Y URBANA 1960-1980. (MILLONES).

	POBLACION TOTAL			POBLACION URBANA						POBLACION RURAL					
				POBLACION			%			POBLACION			%		
PAIS	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
ARGENTINA	20.0	23.4	27.0	12.1	15.5	19.1	60	66	71	7.9	7.9	7.9	40	34	29
BRASIL	70.0	93.2	121.5	21.9	37.7	57.2	31	40	47	48.1	55.5	64.3	69	60	53
CHILE	7.4	8.8	10.6	3.7	5.3	6.9	50	60	65	3.7	3.6	3.7	50	40	35
MEXICO	34.9	48.4	68.1	18.2	27.7	42.5	52	57	62	16.7	20.7	25.6	48	43	38
PERU	9.9	13.6	16.8	3.1	5.8	8.0	31	43	48	6.8	7.8	7.8	8.8	69	52
VENEZUELA	7.3	10.3	14.3	3.9	6.4	9.9	53	69	69	3.4	4.0	4.4	47	39	31

CUADRO 1: FUENTE FOX, ROBERT N. URBAN POPULATION GROWTH TRENDS IN LATIN AMERICA. WASHINGTON, D.C. INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK, 1975.

INCREMENTO DE POBLACION EN LAS ENTIDADES QUE APORTAN MAYOR NUMERO DE MIGRANTES A LA
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO (MILES DE PERSONAS) 1975 - 1979.

ENTIDAD	1975	1976	1977	1978	1979
CENTRO ORIENTE :					
HIDALGO	1,354.6	1,377.3	1,399.7	1,421.1	1,440.1
MEXICO	5,673.1	6,033.1	6,408.9	6,795.2	7,188.1
MORELOS	825.8	866.1	908.7	953.1	998.4
PUEBLA	2,966.7	3,042.0	3,121.8	3,201.3	3,280.1
TLAXCALA	474.8	481.3	487.5	493.1	499.5
PERIFERIA URBANIZADA :					
GUANAJUATO	2,658.1	2,716.6	2,776.3	2,835.2	2,835.4
MICHUACAN	2,692.2	2,747.3	2,802.8	2,856.2	2,912.8
SAN LUIS POTOSI	594.3	612.3	630.7	649.4	667.3
VERACRUZ	4,748.3	4,194.5	5,087.0	5,262.9	5,437.2
DISTRITO FEDERAL	8,589.3	8,468.0	9,139.2	9,409.6	9,682.5

CUADRO 2: FUENTE CONAPO IV INFORME DE GOBIERNO, JOSE LOPEZ PORTILLO.
LA CLASIFICACION POR ZONAS ESTA TOMADA DE CLAUDE BATAILLON,
LAS REGIONES GEOGRAFICAS DE MEXICO. SIGLO XXI EDITORES, 1969.

MEXICO: CAMBIOS EN LOS VOLUMENES DE PARTICIPACION EN EL EMPLEO EN LAS PRINCIPALES CIUDADES 1974 - 1978* (MILES DE PERSONAS).

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (AREAS SELECCIONADAS).	1974	1975	1976	1977	1978
A.M.* DE LA CD.DE MEXICO	4,007.3	4,235.7	4,391.8	4,671.7	4,950.6
DISTRITO FEDERAL	3,017.1	3,160.8	3,175.3	3,208.8	3,285.0
MUNICIPIOS EDO.DE MEXICO	990.2	1,074.9	1,216.5	1,462.9	1,665.6
A.M. DE GUADALAJARA	606.8	669.2	688.1	732.1	779.2
A.M. DE MONTERREY	491.6	512.8	537.9	618.1	615.6
POBLACION OCUPADA.					
A.M. DE LA CD.DE MEXICO	3,727.8	3,978.6	4,085.1	4,340.2	4,632.2
DISTRITO FEDERAL	2,802.1	2,967.4	2,952.3	2,973.4	3,066.0
MUNICIPIOS EDO.DE MEXICO	995.7	1,011.2	1,132.8	1,366.8	1,566.2
A.M. DE GUADALAJARA	571.9	623.5	638.3	680.8	733.8
A.M. DE MONTERREY	457.6	478.5	497.7	573.6	577.5
POBLACION DESOCUPADA.					
A.M. DE LA CD.DE MEXICO	279.5	257.1	306.7	331.4	318.4
DISTRITO FEDERAL	215.0	193.4	223.0	235.4	219.0
MUNICIPIOS EDO.DE MEXICO	64.5	63.7	83.7	96.0	99.4
A.M. DE GUADALAJARA	34.7	45.7	49.8	51.3	45.4
A.M. DE MONTERREY	34.0	44.3	40.2	44.5	38.1
TASA BRUTA DE PARTICIPACION (%).					
A.M. DE LA CD.DE MEXICO	34.7	34.5	33.7	34.8	35.0
DISTRITO FEDERAL	36.1	36.3	35.3	36.3	36.3
MUNICIPIOS EDO.DE MEXICO	32.1	30.8	31.0	33.3	33.6
A.M. DE GUADALAJARA	36.1	32.9	32.1	34.4	32.5
A.M. DE MONTERREY	30.5	30.0	29.9	32.2	30.5
TASA NETA DE PARTICIPACION (%)					
A.M. DE LA CD.DE MEXICO	54.1	53.1	50.3	51.6	51.8
DISTRITO FEDERAL	54.3	53.5	50.9	52.4	52.2
MUNICIPIOS EDO.DE MEXICO	53.3	51.7	48.7	49.9	50.8
A.M. DE GUADALAJARA	50.8	50.5	49.4	49.5	49.7
A.M. DE MONTERREY	48.7	46.6	45.5	48.3	46.3

TASA DE OCUPACION (%).	1974	1975	1976	1977	1978
A.M. DE LA CD. DE MEXICO	93.0	93.9	93.0	92.9	93.6
DISTRITO FEDERAL	92.9	93.9	93.0	92.7	93.3
MUNICIPIOS EDO. DE MEXICO	93.5	94.1	93.2	93.5	94.0
A.M. DE GUADALAJARA	94.3	93.2	92.8	93.0	94.2
A.M. DE MONTERREY	93.1	91.4	92.5	92.8	93.8

TASA DE DESOCUPACION ABIERTA(%).	1974	1975	1976	1977	1978
A.M. DE LA CD. DE MEXICO	7.0	6.1	7.0	7.1	6.4
DISTRITO FEDERAL	7.1	6.1	7.0	7.3	6.7
MUNICIPIOS EDO. DE MEXICO	6.6	6.0	6.9	6.6	5.9
A.M. DE GUADALAJARA	5.7	6.8	7.2	7.0	5.8
A.M. DE MONTERREY	-	-	-	-	-

* AREA METROPOLITANA.

CUADRO 3: * FUENTE ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION, SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO, 1980.

NOTA : TASA BRUTA DE PARTICIPACION: % DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RESPECTO A LA POBLACION TOTAL.

TASA NETA DE PARTICIPACION : % DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RESPECTO A LA POBLACION DE 12 AÑOS O MAS.

TASA DE OCUPACION: % DE LA POBLACION OCUPADA RESPECTO A LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA.

TASA DE DESOCUPACION ABIERTA: % DE LA POBLACION DESOCUPADA RESPECTO A LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA.

ESTRUCTURA DE EDADES EN LA COMUNIDAD DE SAN JOSE

RIO HONDO 1981.

GRUPOS DE EDAD	FRECUENCIA	%
0 - 9	397	20.6
10 - 18	517	26.8
19 - 29	403	20.9
30 - 39	215	11.2
40 - 49	159	8.2
50 - 59	119	6.2
60 - 69	66	3.4
70 O MAS	49	2.5
TOTALES :	1,925	99.8

CUADRO 4: FUENTE ENCUESTA SOBRE MIGRACION EN SAN JOSE DE RIO HONDO
(NO PONDERADA).

	FRECUENCIA	%
SURESTE :	41	3.68
CHIAPAS	17	
TABASCO	9	
CAMPECHE	11	
QUINTANA ROO	1	
YUCATAN	3	
		99.88

+ NACIDOS FUERA DEL AREA METROPOLITANA.

CUADRO 5 : FUENTE ENCUESTA SOBRE MIGRACION EN SAN JOSE
RIO HONDO (NO PONDERADA).

SAN JOSE RIO HONDO: LUGARES NATALES DE LA POBLACION 1981.

	FRECUENCIA	%
DISTRITO FEDERAL	380	34.14
CENTRO ORIENTE :	202	18.07
HIDALGO	37	
MEXICO+	76	
MORELOS	16	
PUEBLA	57	
TLAXCALA	16	
PERIFERIA URBANIZADA :	350	31.44
GUANAJUATO	70	
MICHOACAN	132	
QUERETARO	20	
SAN LUIS POTOSI	18	
VERACRUZ	110	
PERIFERIA NO URBANIZADA :	66	5.92
GUERRERO	29	
OAXACA	37	
CENTRO OCCIDENTE :	55	4.94
JALISCO	24	
COLIMA	4	
NAYARIT	3	
AGUASCALIENTES	14	
ZACATECAS	10	
NOROESTE :	9	0.80
BAJA CALIFORNIA NORTE	2	
BAJA CALIFORNIA SUR		
SINALOA	1	
SONORA	1	
DURANGO	5	
NORTE-NORESTE :	10	0.89
CHIHUAHUA		
COAHUILA		
NUEVO LEON	2	
TAMAULIPAS	8	

SAN JOSE RIO HONDO: NIVELES DE ESCOLARIDAD 1981.

	FRECUENCIA	%
PRIMARIA INCOMPLETA	282	16.51
PRIMARIA COMPLETA	721	42.21
SECUNDARIA INCOMPLETA	70	4.09
SECUNDARIA COMPLETA	274	16.04
PREPARATORIA O VOCACIONAL	65	3.80
TECNICO	61	3.57
PROFESIONISTA	13	0.76
NINGUNA**	222	12.99
		<hr/> 99.97

** CON EXCEPCION DE LOS MENORES DE 6 AÑOS.

CUADRO 6: FUENTE: MISMA DEL CUADRO 5.

CUADRO 7: SAN JOSE RIO HONDO: TIPOS OCUPACIONALES POR JEFE DE FAMILIA**

TIPO DE OCUPACION	FRECUENCIA	%
OBREROS	86	28.66
SERVICIOS	62	20.66
EMPLEADOS	34	11.33
OFICIOS	43	14.33
COMERCiantES	50	16.66
TECNICOS,	7	2.33
PROFESIONISTAS	7	2.33
NO ESPECIFICADOS	11	3.66
		99.96

CUADRO 8: SAN JOSE RIO HONDO: NIVELES DE INGRESO**

GRUPOS DE INGRESO	FRECUENCIA	%
HASTA - \$ 1,000.00		
DE \$1,000 - 2,500.00	30	10.00
DE 2,500 - 5,000.00	135	45.00
DE 5,000 - 7,500.00	76	25.34
DE 7,500 - 10,000.00	39	13.00
DE 10,000 - O MAS	20	6.66
		100.00

**FUENTE: MISMA QUE EL CUADRO 5.

+CUADRO 9: SAN JOSE RIO HONDO: TAMAÑO Y TIPO DE VIVIENDA EN LA COMUNIDAD.

NUMERO DE CUARTOS	FRECUENCIA	TIPO DE VIVIENDA	FRECUENCIA	%
1	23	CUARTO REDONDO	23	7.66
2	32	SATURADA	59	19.66
3	67	CONCENTRADA	100	33.33
4	67	EN "L"	51	17.0
5	56	DISPERSA	67	22.33
6	24			
7 O MAS	31			
	300			99.98

+CUADRO 10: SAN JOSE RIO HONDO: TIPO DE MATERIAL PREDOMINANTE EN LAS VI-VIENDAS*.

MATERIALES	FRECUENCIA	% (SOBRE EL TOTAL)
CARTON		
LAMINA	84	28.8
ADOBE	4	1.3
MADERA	6	2.0
TABIQUE	255	85.0
CONCRETO	119	39.6
OTRO	3	1.0

* EL HECHO DE QUE EL PORCENTAJE NO CORRESPONDA SIGNIFICA QUE LOS MATERIALES SE ENCUENTRAN COMBINADOS EN LAS VIVIENDAS.

+ FUENTE: MISMA QUE EL CUADRO 5.

CUADRO 11: SAN JOSE RIO HONDO: DISTRIBUCION DE GRUPOS OCUPACIONALES POR GRUPOS DE POBLACION.

GRUPOS OCUPACIONALES	NATIVOS	NATIVOS A.M.CM.**	MIGRANTES
MARGINALES	5	60	103
NO MARGINALES	21	67	44
	—	—	—
	26	127	147

CUADRO 12: SAN JOSE RIO HONDO: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE GRUPOS OCUPACIONALES POR GRUPOS DE POBLACION.

GRUPOS OCUPACIONALES	NATIVOS	NATIVOS A.M.CM.**	MIGRANTES
MARGINALES	1.66	20.0	34.33
NO MARGINALES	7.00	22.33	14.66

** AREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.

FUENTE: ENCUESTA SOBRE MIGRACION EN LA COMUNIDAD DE SAN JOSE RIO HONDO (PONDERADA).

CUADRO 13: SAN JOSE DE RIO HONDO: LISTA DE OCUPACIONES MARGINALES POR GRUPO OCUPACIONAL(%).

O C U P A C I O N E S	NATIVOS	NATIVOS A.M.CM.*	MIGRANTES
MARGINALES :			
VENEDORES AMBULANTES		5(3.93%)	15(10.20%)
TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE LOS SERVICIOS	2(7.69%)	29(22.83%)	36(24.48%)
TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE LA PRODUCCION	1(3.84%)	16(12.59%)	39(26.53%)
TRABAJADORES NO CALIFICADOS DE LA CONSTRUCCION	2(7.69%)	7(5.515)	11(7.48%)
AGRICULTORES Y TRABAJADORES DEL CAMPO		3(2.36%)	2(1.36%)
NO MARGINALES+	21(80.76%)	67(52.75%)	44(29.93%)

* AREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.

+ POR LA GRAN MULTITUD DE OCUPACIONES NO MARGINALES Y POR RAZONES DE ESPACIO NO ESTAS DESGLOSADAS.

FUENTE: LA MISMA DEL CUADRO 11.

SAN JOSE RIO HONDO: DISTRIBUCION DEL INGRESO POR GRUPOS POBLACIONALES**.

GRUPOS DE INGRESO	NATIVOS	NATIVOS A.M.CM.	MIGRANTES	SUMA
- 1,000.00	-	-	-	-
1,000.00 - 2,500.00	1	6	23	30
2,500.00 - 5,000.00	4	51	80	135
5,000.00 - 7,500.00	11	41	24	76
7,500.00 - 10,000.00	5	23	11	39
10,000.00 O MAS	5	6	9	20
	<u>26</u>	<u>127</u>	<u>147</u>	<u>300</u>

DISTRIBUCION DEL INGRESO POR GRUPOS POBLACIONALES % (POR GRUPO).

- 1,000.00	-	-	-	-
1,000.00 - 2,500.00	3.84	4.72	15.64	10.0
2,500.00 - 5,000.00	15.38	40.15	54.42	45.0
5,000.00 - 7,500.00	42.30	32.38	16.32	25.33
7,500.00 - 10,000.00	19.23	18.11	7.48	13.0
10,000.00 O MAS	19.23	4.72	6.12	6.66
	<u>99.98</u>	<u>99.98</u>	<u>99.98</u>	<u>99.99</u>

CUADRO 15: SAN JOSE RIO HONDO: TASA DE MARGINALIDAD.

POBLACION OCUPADA EN OCUPACIONES MARGINALES : 168

TOTAL DE LA POBLACION OCUPADA: 300

TASA DE MARGINALIDAD: $\frac{\text{POBLACION OCUPADA EN OCUPACIONES MARGINALES}}{\text{TOTAL DE LA POBLACION OCUPADA}} \times 100 = 56\%$

FUENTE: ENCUESTA SOBRE MIGRACION EN LA COMUNIDAD DE SAN JOSE RIO HONDO
(PONDERADA).

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

1. Academia de Ciencias de la U.R.S.S.
Manual de economía política. Ed. Grijalbo, 1969.
2. Aguilar Monteverde, A.
Dialéctica de la economía mexicana. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1968.
3. Althusser, Louis.
Para leer el capital. México, Ed. Siglo XXI. 1969.
4. Angeles, Luis.
Crisis y coyuntura de la economía mexicana. México, Ed. El Caballito.
5. Bartra, Roger.
Estructura agraria y clases sociales en México. - México, Ed. ERA.
6. Bassols Batalla, Angel.
Geografía, subdesarrollo y regionalización. México, Ed. Nuestro Tiempo.
7. Bataillon, Claude.
La Ciudad de México. México, Ed. Sepsetentas. 1974.
La Ciudad y el Campo en el México Central. México, Ed. Siglo XXI, 1978.
et. al. Las zonas suburbanas de la Ciudad de México. México, V Congreso de Planificación, 1964.
Las regiones geográficas de México. México, ED. Siglo XXI, 1969.

8. Cardoso, Fernando et. al.
Dependencia y desarrollo en América Latina. Méxi
co, Ed. Siglo XXI.
9. Carmona, Fernando et. al.
El milagro mexicano. México, Ed. Nuestro Tiempo.
3a. ed. 1973.
10. Castells, Manuel.
Problemas de investigación en sociología urbana.
México, Ed. Siglo XXI, 6a. ed. 1976.
La cuestión urbana. México, Ed. Siglo XXI, 4a.ed.
1977.
Movimientos sociales urbanos. México, ed. Siglo -
XXI, 10a. ed. 1975.
12. X Censo de población y vivienda. 1980, México. (Re-
sultados preliminares), Dirección General de Esta
dística, S.P.P.
13. Cornelius, A., Wayne y Trueblood M., Felicity.
Antropological perspectives on Latin American -
urbanization. California, Sage Ed., 1974.
14. Centro de estudios económicos y demográficos.
Dinámica de la población en México. El Colegio de
México.
15. Cinta G., Ricardo.
Aspectos socioeconómicos de la urbanización en Mé
xico. U.N.A.M.
Enfoque socioeconómico de la urbanización. El Co
legio de México.

16. Contreras S., Enrique.
Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México en El perfil de México en 1980. Ed. Siglo XXI.
17. Cueva, Agustín.
Desarrollo del capitalismo en América Latina. Ed. Siglo XXI.
18. Dobriner M., Williams.
The nature history of a reluctant suburb. The -- Yale review, primavera, 1960.
19. Dorn, Harold F.
World population growth: an international dilemma. Science, Enero 22, 1962.
20. Durkheim, Emilio.
La división del trabajo social. Ed. Schapire, 1973.
21. Du Toit, Brian M. et. al.
Migration and urbanization. Chicago, Mouto Publishers, 1975.
22. Eckstein, Salomón.
El marco macroeconómico del problema agrario Mexicano. México, Centro de Investigaciones agrarias. 1968.
23. Engels, Federico.
El problema de la vivienda y las grandes ciudades. Ed. G. Guilly, Barcelona, 1974.
24. Fox, Robert N.

Urban population growth trends. in Latin America.
Washington, D.C. Interamerican Development Bank,
1975.

25. Furtado, Celso.

Teoría y política del desarrollo económico. Méxi
co, Ed. Siglo XXI, 1976.

26. Fernández, F. et. al.

Las clases sociales en América Latina. México, Ed.
Siglo XXI.

27. Galeano, Eduardo.

Las venas abiertas de América Latina. Ed. Siglo -
XXI.

28. George, Pierre.

Geografía urbana. Ed. Ariel.

29. Grunwald, Joseph (Ed).

Latin America and world economy. California, Sa-
ge Ed. 1978.

30. González Navarro, Moisés.

Población y sociedad de México. Tomos I y II.

31. Gunder Frank, André.
Desarrollo y subdesarrollo. Ed. Enah.
32. Gurrioni, Adolfo.
Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana. Ed. Siglo XXI.
33. Hardoy, Jorge et. al.
Políticas de desarrollo urbano en América Latina.
Ed. SIAP.
34. Hellman, H.
La ciudad en el mundo del futuro. Ed. Distribuido
ra Argentina.
35. Ibarra, David.
Mercados, desarrollo y política económica en: El
perfil de México en 1980. Ed. Siglo XXI, Tomo I.
36. Keller, Susan.
El vecindario urbano. Ed. Siglo XXI.
37. Left, Gloria.
Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación dentro del mercado de trabajo dentro de la Ciudad de México. Tesis de Licenciatura

tura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
U.N.A.M. 1974.

38. Leiwand, Gerald.

The slums. Washington Square Press.

39. Lewis, Oscar.

Antropología de la pobreza. Ed. F.C.E.

¿Qué es la cultura de la pobreza? en el suplemento cultural de Siempre. No. 243, octubre 1966.

40. Lojkine, Jean.

Contribución a una teoría de la urbanización capitalista. Estudios sociales centroamericanos. 1976.

41. Lomnitz, Larissa A. de.

Cómo sobreviven los marginados. Ed. Siglo XXI.

42. López Díaz, Pedro.

Crisis y coyuntura del desarrollo económico de México. Deslinde No. 98.

43. López Gallo, Manuel.

Economía y política en la historia de México. Ed. El Caballito.

44. Mack, Raymond W. et.al.

Urban social differentiation. The annals of the American Academy of Political and Social Science.
Marzo, 1964.

45. Marini, Ruy Mauro.

Dialéctica de la dependencia. Ed. Era. 1973.

46. Martínez Ríos, Jorge.

Sociedad rural y desarrollo en: Sociedad y Desarrollo. Ediciones Productividad. Centro Nacional de Productividad, 1972.

47. Marx, C. y Engels, F.

La ideología alemana. Ed. Cartago.

48. Mijailov, M.

La revolución industrial. Ed. Cartago.

49. Moore, Wilbert.

Cambio social. Ed. UTEHA.

50. Morris, Richard T. et. al.

The situs dimension in occupational structure.

American sociological review, abril, 1969.

51. Muñoz G. Humberto.

Migración y marginalidad ocupacional en la Ciudad de México. El perfil de México en 1980. Tomo III.
Migración y desigualdad social en la Ciudad de México. El Colegio de México.

52. Murmis, Miguel.

Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. Revista Latinoamericana de Sociología, julio 1969.

53. Navarrete, Ifigenia M. D.

La distribución del ingreso en México. El perfil de México en 1980.

54. Poulatzas, Nicos.

Poder político y clases sociales. Ed. Siglo XXI.

55. Quijano, Abel.

Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. CEPAL.

56. Rangel Contla, Calixto.

La polarización de la estructura de clases en México. Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXI, 2.

57. Remy, Jean et. al.

La ciudad y la urbanización. Ed. Nuevo Urbanismo.

58. Gibbins, Darcy.

El proceso civilizatorio. Ed. Extemporaneos.

59. Roberts, Bryan.

Cities of peasants. Sage Ed. 1978.

60. Rogero, María.

Urbanización, industrialización y crecimiento del sector servicios en América Latina. Ed. Nueva Visión.

61. Rosembluth, Guillermo.

Problemas socioeconómicos de la marginalidad y la integración urbana. CEPAL.

62. Santos, Theotónio Dos.

Concepto de clases sociales. Ed. Nuevos Horizontes.

63. Singelman, Joachim.

From agriculture to services. Sage Ed. 1978.

64. Singer, Paul.

Economía política de la urbanización. Ed. Siglo XXI.
Dinámica de la población y desarrollo. Siglo XXI.

65. Solís, Leopoldo.
La realidad económica mexicana. Ed. Siglo XXI.
66. Stavenhagen, Rodolfo.
Marginalidad, participación y estructura social en América Latina. en Demografía y economía Vo.IV, 3, 1970.
67. Stern, Claudio.
Las regiones de México y su nivel de desarrollo - económico. El Colegio de México.
68. Sunkel, Oswaldo.
El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Ed. Siglo XXI.
69. Tobin, Gary A. (compilador).
The changing structure of the cities. Sage Ed. 1979.
70. Topalov, Christian.
La urbanización capitalista. Ed. Edicol.
71. Unikel, Luis.
El proceso de urbanización. El perfil de México-en 1980. Ed. Siglo XXI.

Desarrollo urbano y regional en América Latina.

Ed. Fondo de Cultura Económica.

Desarrollo urbano de México. El Colegio de México.

72. Villarreal, René.
El desequilibrio externo en la industrialización de México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
73. Warman, Arturo.
Los campesinos hijos predilectos del regimen. Ed. Nuestro Tiempo.
74. Weber, Max.
Economía y sociedad. Ed. Fondo de Cultura Económica. Tomos I y II.
75. Wilhelm, Jorge.
Urbanismo y subdesarrollo. Ed. Nueva Visión.
76. Wolf, Erick.
Una tipología del campesinado latinoamericano.
Ed. Nueva Visión.
77. Yarza, Alberto J.
Proceso de industrialización en México en: Sociedad y Desarrollo. Ediciones Productividad. Centro Nacional de Productividad, 1972.